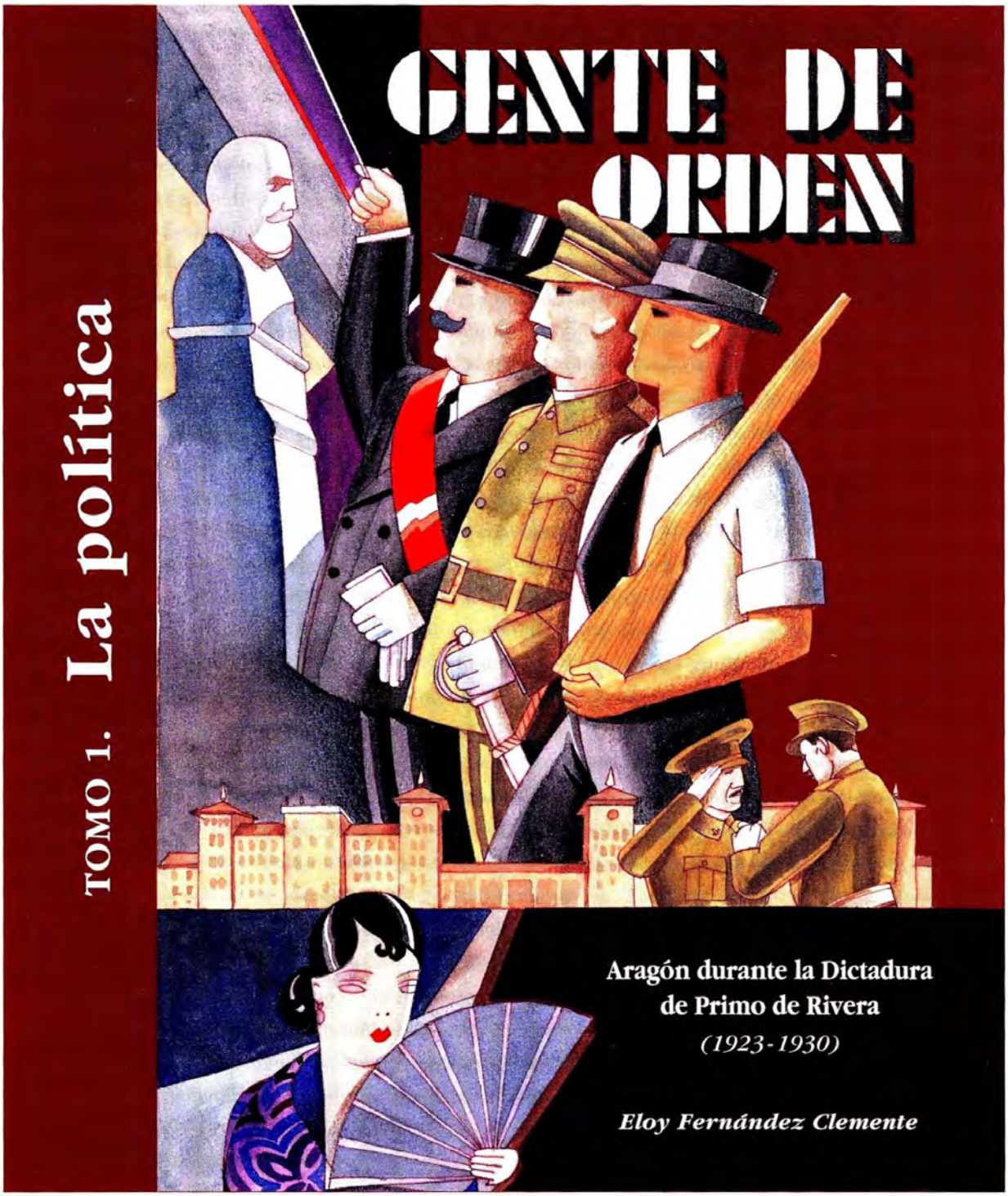
ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Año vigesimoprimero – Nº 81 – Julio-Septiembre 1997



Libro editado por Ibercaja

Tomo 1. **La política**,
de la obra **Gente de Orden**

Próxima aparición de los siguientes tomos:
Tomo 2. **La sociedad.** Tomo 3. **La economía.** Tomo 4. **La cultura.**

ibercaja

ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Número 81, julio-septiembre de 1997

Edita
Rolde de Estudios Aragoneses.

Consejo de Redacción
José Luis Acín, Gerardo Alquézar (Coordinación), Chesús Bernal, José I. López Susín, Vicente Martínez Tejero, José Luis Melero, Antonio Peiró, Vicente Pinilla y Carlos Polite.

Coordina: ***Susín. Lugar de Serrablo.***
José Luis Acín Fanlo.

Administración
José A. García Felices.

Redacción
Moncasi, 4, entlo. izda.
50006 Zaragoza.
Tel. y Fax: 976 - 37 22 50.

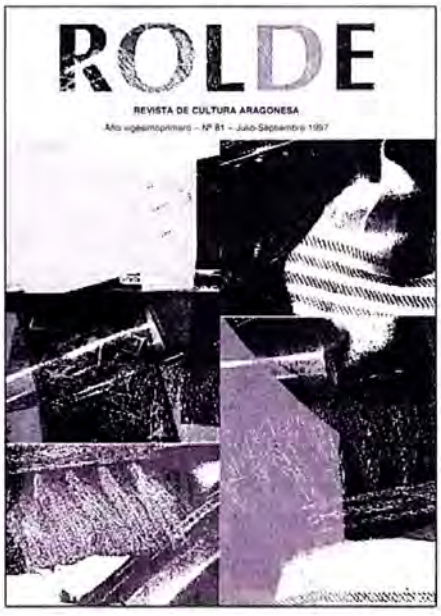
Correspondencia
Apartado de Correos 889.
50080 Zaragoza.

Impresión
Cometa, S.A.
Ctra. Castellón, km.3,400.
50013 Zaragoza.

ISSN: 1133-6676.

Depósito Legal: Z-63-1979.

Cubierta
Francisco Rallo



SUMARIO

Dicen que hay tierras al Este: aragoneses en Barcelona (1909-1939) 4
Carlos Serrano Lacarra

«Casa Mallau» de Susín. Prototipo de arquitectura popular serrablesa y pirenáica 19
José Luis Acín Fanlo

Referencias históricas de Susín 25
José Garcés Romeo

Reflexiones desde la atalaya de Susín. Un cura de Susín de bodas en Casbas 28
Domingo J. Buesa Conde

Datos arqueológicos de Susín (Alto Gállego) 32
Javier Rey Lanaspa

Los valores del patrimonio 38
Javier Borobio Sánchez

L'aragonés de Tierra de Biescas 42
Francho E. Rodés Orquín

Susín: el medio físico 47
Francho Beltrán Audera

Tirana 53
Miguel Mena
Ilustraciones Antonio Postigo

Poemas 56
Mercedes Yusta, Teresa Gracia
Ana Alcubierre, Pilar de Vicente-Gella
Ilustraciones Jose Herrera

Tiempo de fabas 60
Chusé Inazio Nabarro
Ilustrazions David Castillo

Sobre el impacto ambiental del pastoreo en las comarcas del Jiloca y Campo Visiedo 63
Chabier de Jaime Lorén

Los rayos en Aragón: tradición y leyenda 66
Alberto Serrano Dolader

PRAMES S.A.
STA. CRUZ DE TENERIFE, 5
Teléfono 976 27 13 52
Fax 976 27 00 33
50007 ZARAGOZA

NOVEDADES

Árboles monumentales y singulares de Aragón.
Formato:23 x 30,5.
464 pág.
P.V.P. 3.900 pts.

K•2 La montaña sin retorno.
Formato: 23 x 30,5. 256 pág.
P.V.P. 6.500 pts.

GR-18. Senderos de la Ribagorza.
Formato; 15 x 21. 272 pág.
Cartografía: 2 mapas de 108 x 90 cm. E: 1:40.000.
P.V.P. 2.600 pts.

Guía de Senderos del Estado Español GR•PR.
Formato:12 x 22. 204 pág.
Cartografía:
Croquis 24 x 22 cm.
P.V.P. 1.600 pts.

Excursionismo invernal con raquetas.
Formato: 17 x 24.
192 pág.
Cartografía: 9 mapas parciales de 15 x 20 cm.
E: 1:50.000.
P.V.P. 1.800 pts.

Refugios de montaña y otros alojamientos del Estado Español.
Formato: 12 x 22. 216 pág.
P.V.P. 1.950 pts.

Por el Macizo de Turbón y Sierra de Sis.
Formato: 10,5 x 19.
192 pág.
Cartografía: mapa 70 x 100 cm.
E: 1:40.000.
P.V.P. 1.900 pts.

Guía Turistica de San Chuan d'a Peña (Santa Cruz d'as Serors y Botaya)

Guía Turística de San Juan de la Peña (Santa Cruz de la Serós y Botaya).
Formato: 12 x 21. 96 pág.
Cartografía:
mapa 33 x 21 cm.
E: 1:40.000.
P.V.P. 750 pts.

Guía de primeros auxilios en montaña.
Formato: 20 x 12.
288 pág.
P.V.P. 1.300 pts.

Manual Básico de Medicina de Montaña,
Formato: 24 x 17. 340 pág.
P.V.P. 2.700 pts.

Guía Turistica d'a Tierra Biescas

Guía Turística de Tierra de Biescas.
Formato: 12 x 21. 72 pág.
Cartografía:
mapa 50 x 60 cm.
E: 1:40.000.
P.V.P. 750 pts.

Guía Turistica d'a Ziudá de Uesca y a suya redolada.

Guía Turística de la Ciudad de Huesca y su entorno.
Formato: 12 x 21. 96 pág.
Cartografía:
plano 66,5 x 47,5 cm.
E: 1:40.000.
P.V.P. 500 pts.

Editorial

El patrimonio cultural: maltrecho e indefenso

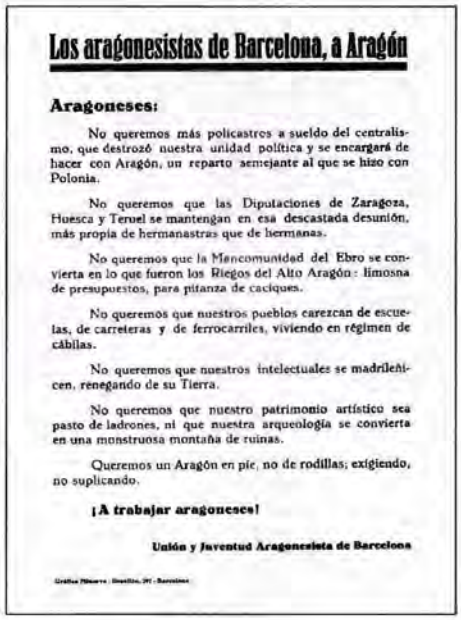
No es vana la preocupante situación en que se encuentra el patrimonio cultural aragonés. Responde a años, a decenios de desidia y de olvido, de desconocimiento por parte de los moradores de los distintos lugares aragoneses y a la despreocupación inherente a todos aquellos que han tenido algo que ver con su protección. Fenómeno percibido desde finales de la pasada centuria y durante toda la presente, y que se incrementó una vez traspasados los años cincuenta, consecuencia —fundamentalmente y entre otros motivos— de la fuerte e imparable despoblación de las tierras aragonesas.

Cuestión que ya viene de antaño, que podríamos calificar de histórica, ocasionante de irreparables pérdidas de bienes muebles e inmuebles, de la pérdida —en definitiva— de nuestra propia identidad y de nuestros valores, conllevando pues la ruina y abandono de un patrimonio mundial, como lo es todo patrimonio cultural, con el que disfrutar y aprender todos los humanos. Y, si no, allí están los múltiples casos que se suceden a lo largo de los últimos decenios, como el de la portada de San Miguel de Uncastillo, el exilio forzoso de todas las piezas de los numerosos y pequeños núcleos del Aragón Oriental hacia Lérida y Barcelona cuando se cernía sobre ellos el fantasma de la despoblación —añádase la ruina, asimismo, de los edificios que los albergaban—, el sangrante y más cercano a nuestro días del Monasterio de Sigena, el de más reciente actualidad y que concluyó con el derribo del palacio zaragozano de Gil Berges, piqueta y olvido que también merodea por otros inmuebles y restos de la historia de Zaragoza, o todos esos documentos que salen a subasta en distintas casas especializadas —veánse los postreros casos de una buena parte del archivo de Buñuel o el del documento de Pedro IV sobre Calatayud—, sin que ninguna institución aragonesa haga lo imposible para que regresen a tierras y a archivos aragoneses, sin olvidar esas piezas que durante años salían de las parroquias de nuestros pueblos camino de anticuarios y coleccionistas.

Todo ello, lo apuntado y otros varios aspectos imposibles de enumerar en estas líneas pero que están en la mente de casi todos, ha abocado a que el patrimonio cultural aragonés en su más amplia acepción se encuentre en el más lamentable de sus estados —tanto de conservación como de conocimiento y difusión—, y que además no existan, al menos hasta la fecha, vías y posibilidades para enmendar este desaguisado de años y de mentes. Sólo es necesario, para corroborar lo anterior, hacer un somero y no muy detenido repaso a las distintas facetas patrimoninales, como puede ser el propiamente histórico-artístico, sin dejar atrás —como ha sucedido durante mucho tiempo y, en algunos casos, se siguen produciendo— el etnológico, paleontológico, arqueológico, natural, bibliográfico, archivístico, lingüístico y cuantas otras muestras engloban en la actualidad ese amplio concepto, fruto del largo devenir del hombre y de su medio circundante.

Triste y desoladora situación, consecuencia —como ya se ha apuntado— de años y de la propia forma de ser de los aragoneses, pero que puede solucionarse y corregirse en lo que aún subsiste si se empieza a trabajar con empeño y con una seria planificación. Si se inicia, por ejemplo, redactando una —inexistente hasta la fecha— Ley de Patrimonio Cultural de Aragón que ampare todas estas cuestiones, si se emprende la realización de catálogos e inventarios sistemáticos y completos de cada uno de los temas que lo engloban para así conocer su dimensión y sus prioridades, si se comienzan a dar —en definitiva— los primeros y ya imparables pasos tendentes a su conocimiento y conservación.

La labor es de todos y se necesita el esfuerzo de todos. Y no sólo para denunciarlo, que también se debe hacer, sino además para trabajar en posibles salidas y soluciones, para llevar adelante proyectos y realizaciones prácticas que conlleven la salvaguarda, recuperación y preservación para el futuro de nuestro patrimonio cultural.



Los aragonesistas de Barcelona, a Aragón

Aragoneses:

No queremos más policastros a sueldo del centralismo, que destrozó nuestra unidad política y se encargará de hacer con Aragón, un reparto semejante al que se hizo con Polonia.

No queremos que las Diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel se mantengan en esa descastada desunión, más propia de hermanastras que de hermanas.

No queremos que la Mancomunidad del Ebro se convierta en lo que fueron los Riegos del Alto Aragón: limosna de presupuestos, para pitanza de caciques.

No queremos que nuestros pueblos carezcan de escuelas, de carreteras y de ferrocarriles, viviendo en régimen de cábilas.

No queremos que nuestros intelectuales se madrileñicen, renegando de su Tierra.

No queremos que nuestro patrimonio artístico sea pasto de ladrones, ni que nuestra arqueología se convierta en una monstruosa montaña de ruinas.

Queremos un Aragón en pie, no de rodillas; exigiendo, no suplicando.

¡A trabajar aragoneses!

Unión y Juventud Aragonesista de Barcelona

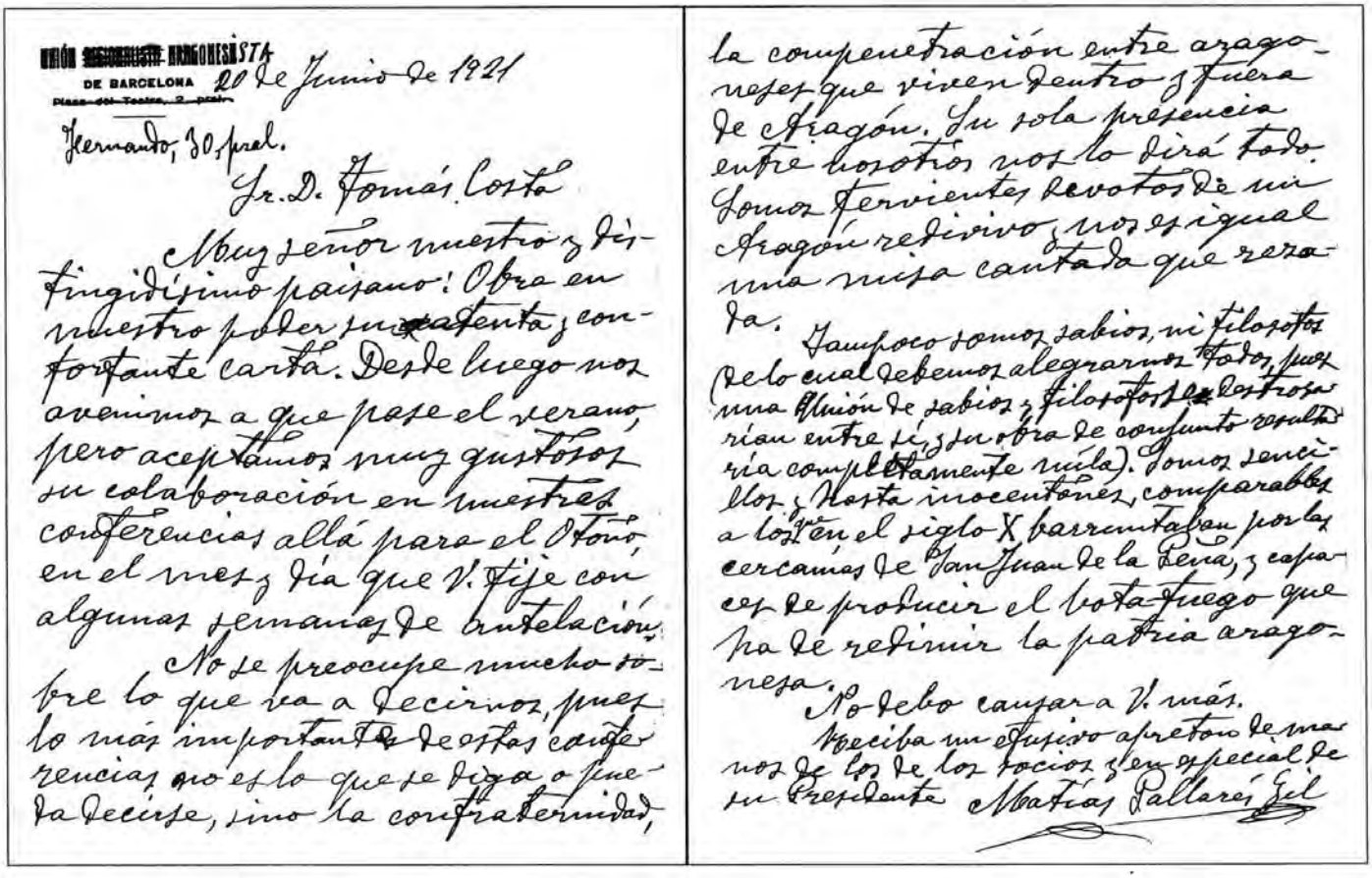
*Dicen que hay tierras al Este: aragoneses en Barcelona (1909-1939)**

CARLOS SERRANO LACARRA

La colonia aragonesa en Cataluña, básicamente en Barcelona, constituye por detrás de la valenciana la segunda en importancia numérica durante el primer tercio de nuestro siglo. La industrialización creciente de la comunidad vecina había atraído desde la segunda mitad del XIX a numerosos habitantes del empobrecido campo aragonés, especialmente de la mitad oriental del territorio. El aumento más espectacular se produjo en los años veinte. Así, los más de 70.000 aragoneses residentes en Cataluña en 1920 se convertirían en cerca de 120.000 diez años más tarde[1]. Un contingente tan amplio se articuló organizativamente en diversas asociaciones a lo largo de todas estas décadas. En este artículo fijaremos las coordenadas de esta emigración desde el punto de vista de las diferentes entidades, de sus relaciones e intereses políticos, de los intentos de formar una utópica y unificadora Casa de Aragón, etc. Partimos de una limitación de base, y ésta obedece a que, realmente, sólo un porcentaje muy bajo de la emigración aragonesa en Cataluña se asoció a dichas organizaciones. No obstante, su presencia fue mucho más que algo testimonial, dada la intensa actividad que registraron. Además, considerando que los emigrantes también forman parte de la opinión aragonesa, su funcionamiento aporta claves acerca de las actitudes sociopolíticas registradas en las primeras décadas de nuestro siglo.

EL AMBIENTE BARCELONÍ

Basta asomarse a la narrativa de Eduardo Mendoza (recordemos *La ciudad de los prodigios* o *La verdad sobre el caso Savolta*) para captar el espíritu de la ciudad condal de principios de siglo: es la cosmopolita Barcelona de los pintores *noucentistas* y del Modernismo una ciudad con latido, protagonista de interesantes iniciativas culturales –que tendrán su culminación en la Exposición de 1929–, pero también una capital donde los conflictos



UNIÓN REGIONALISTA ARAGONESISTA
DE BARCELONA
Plaza del Teatro, 2 pral.

20 de Junio de 1921

Fernando, 30, pral.

Sr. D. Tomás Costa

Muy señor nuestro y distinguidísimo paisano: Obra en nuestro poder su atenta y confortante carta. Desde luego nos avenimos a que pase el verano, pero aceptamos muy gustosos su colaboración en nuestras conferencias allá para el otoño, en el mes y día que V. fije con algunas semanas de antelación.

No se preocupe mucho sobre lo que va a decirnos, pues lo más importante de estas conferencias no es lo que se diga o pueda decirse, sino la confraternidad, la compenetración entre aragoneses que viven dentro y fuera de Aragón. Su sola presencia entre nosotros nos lo dirá todo. Somos fervientes devotos de un Aragón redivivo, nos es igual una misa cantada que rezada. Tampoco somos sabios, ni filósofos (lo cual debemos alegrarnos todos, pues una Unión de sabios y filósofos [illegible] vían entre sí y su obra de conjunto resultaría completamente nula). Somos sencillos y hasta inocentones, comparables a los [illegible] en el siglo X barruntaban por las cercanías de San Juan de la Peña, y cuya ex de producir el voto-fuego que ha de redimir la patria aragonesa.

No debo cansar a V. más.

Reciba un efusivo apretón de manos de los de los socios y en especial de su Presidente Matías Pallarés Gil

sociales, originados por la injusticia y la desigualdad, se viven intensamente. Citemos por ejemplo la Semana Trágica en el verano de 1909, los sucesos de agosto de 1917 (motivados por carestías a raíz de la acumulación capitalista derivada de las exportaciones a los países participantes en el conflicto europeo), las sacudidas populistas de Lerroux, el terrorismo sindical y el pistolerismo patronal que, bajo la dictadura policial de Martínez Anido, sacudieron los cimientos de la ciudad hacia 1920 (y que tuvo mucho que ver con el golpe militar liderado por el capitán general, Primo de Rivera, en 1923), o la revolución de octubre de 1934, que en Cataluña tuvo un singular componente nacionalista. Además de un movimiento obrero en alza, encabezado por el ascenso de la CNT, también hemos de tener en cuenta –siempre dentro del contexto barcelonés y catalán– el importante tejido asociativo, simplificado en la inmensa cantidad de *Ateneus*, *Centres d'Excursions*, etcétera, y el papel desempeñado en este sentido por las organizaciones catalanistas.

Barcelona fue así el caldo de cultivo en el que muchos emigrantes aragoneses encontraron respuesta a sus inquietudes. Y este hecho, como veremos, sería decisivo en las entidades más «ideologizadas». Una carta del escritor oscense Manuel Bescós («Silvio Kossti») a los redactores de *El Ebro* en enero de 1918 da fe de este hecho: «Viven ustedes en ese noble ambiente catalán donde tan fuertemente se sienten los estímulos de la ciudadanía y la personalidad de la región y no es mucho que ambicionen para Aragón la misma exuberancia y el mismo color de vida cívica»[2]. Cuando en 1919 reaparezca la revista aragonesista, un regionalista conservador, el prestigioso jurista Juan Moneva, se expresará en estos términos: «El regionalismo catalán, más que un partido político, es una escuela de ciudadanía; en esta escuela han aprendido los aragoneses regionalistas que habitan en Barcelona»[3].

UN POCO DE HISTORIA

Retrocedamos unos años para situarnos en el nacimiento de la primera asociación de aragoneses en Cataluña, no necesariamente regionalistas ni nacionalistas. En enero de 1909, bajo la presidencia de Hermenegildo Gorría, se funda el Centro Aragonés, que en mayo empieza a publicar su *Boletín* mensual. El espíritu de la entidad, como el de cualquier centro regional, era apolítico, de fines culturales. Era un centro de reunión donde, pese a estar concebido como «Casa de todos los aragoneses», predominaban miembros de la burguesía. De su inequívoca voluntad no reivindicativa nos da luz un comentario del *Boletín* en 1910: «Amando a la Región amamos a la Patria, porque el amor a la tierruca, por grande e inconmensurable que sea, no

mengua el amor a la madre única que se llama España»[4]. Una de las primeras actividades del Centro fue una «Excursión a las tres provincias de Aragón» en el verano de 1911[5]: las grandiosas recepciones de que fueron objeto los expedicionarios nos dan idea del sello «ilustre» que rodeaba a la entidad.

1914 fue un año importante: en marzo –gestado en los últimos meses de 1913– se constituye el Centro Obrero Aragonés[6], presidido por Ramón Toda, con el fin de reunir a elementos «populares» de la emigración aragonesa, y con iniciativas de tipo más social (cooperativas, fondos de pensiones, etc.) que las del Centro (dirigidas más hacia la beneficiencia[7]). El Centro Aragonés, sin embargo, siguió en su línea de consolidación bajo la presidencia de Pascual Sayos: muestra de ello es la inauguración en 1916 de la sede «propia» (y definitiva hasta ahora) en el chaflán de las calles Torres Amat y Poniente (más tarde Joaquín Costa, 68), lujoso edificio obra del arquitecto Miguel Ángel Navarro. El relieve del acontecimiento –con asistencia de autoridades barcelonesas y de Aragón– y los actos celebrados (banquetes, Exposición Aragonesa de Bellas Artes, corrida de toros, actuación del Orfeón de Zaragoza, excursiones, visitas) dan una idea aproximada de la condición social de la mayoría de sus miembros y de cierto carácter oficialista de la entidad[8].

AÑO XVI — Diciembre de 1928 — Número 43

BOLETIN DEL CENTRO ARAGONES DE BARCELONA

Domicilio Social: Joaquín Costa·68

Junta Directiva del Centro Aragonés de Barcelona

De izquierda a derecha. Sentados: Sres. Calvo Alfaro, Claveria (vicepresidente), Ufled (presidente), Vidal (secretario), Gasa (tesorero). De pié: Rufas, Oliván (vicepresidente), Hernández, Muñoz, Grau, Martínez, Casals, Navarro y Ballarín

A lo largo de 1917 se desarrollaron en el Centro unas «Tertulias Aragonesas» en torno a las que se generó polémica. Para la Junta Directiva, el contenido de dicha actividad excedía lo apolítico al plantear una toma de postura regionalista[9]. En opinión de la dirección del *Boletín*, «el fruto de estas tertulias peligraba desde el momento en que se levantara demasiado el vuelo: debían ser conversaciones sobre cosas, costumbres, tradiciones, leyes, arte, literatura de nuestra región aragonesa, pero no debían llegar sino excepcionalmente al rango de conferencias». La justificación, encaminada hacia cuestiones formales, obedece realmente a cierta «politización» de algunas opiniones vertidas en las Tertulias (extremo que no debía agradar a los cuadros dirigentes del Centro). Como recordará Gaspar Torrente años después[10], «la colonia aragonesa se movía entonces desde un punto de vista centralista (...) En dicho Centro (hoy ya bastante evolucionado), un núcleo de socios, amantes del resurgir de Aragón, daban una que otra conferencia o tertulia (...), no sin dejar de ocasionar protestas por parte de los centralistas de dicho Centro, hasta llegar a suspenderse las tertulias, porque eran políticas». Así, los impulsores de dicha actividad, sin por ello abandonar el Centro, decidieron constituir la Unión Regionalista Aragonesa, como «sucursal» de su homónima zaragozana: era un modo de escapar al limitado marco permitido por el Centro y de crear un foro de acción aragonesista. Al parecer, el contacto de éstos (Barasona, Cosialls, Comas, Tobeña, Sesé, Gaudó, etc.) con Gaspar Torrente fue el revulsivo para la fundación de la URA y de la revista *El Ebro*, cuyo primer número aparecería en diciembre.

La Unión se dotó enseguida de una Juventud y protagonizó actos de solidaridad con Cataluña (adhesión a un acto de homenaje a la Lengua Catalana). Su carácter moderado fue puesto en entredicho a raíz de la Asamblea Aragonesa organizada en diciembre de 1918 en el teatro Goya (perteneciente al Centro). El cambio de denominación –eliminando el adjetivo «regionalista»– por el de Unión y Juventud Aragonesista reflejan el «giro nacionalista» de los aragonesistas, refrendado por el mayor radicalismo de los contenidos de *El Ebro* y los cambios en las Juntas Directivas[11].

PRIMERAS CRÍTICAS AL CENTRO ARAGONÉS (Y A LO QUE SIGNIFICA)

En estos años las relaciones entre Centro Aragonés y Unión Aragonesista[12] —que formó la «Agrupación Excursionista Ordesa» asumiendo la importancia de los centros excursionistas en Cataluña— se enrarecen de forma significativa. El

Centro satisfacía su particular aragonesismo –nunca político– dando cabida en enero de 1918 a una conferencia impartida por Isidro Borruel (presidente del Sindicato Agrícola de Lanaja) sobre «Pensamiento económico aragonés», o publicando artículos sobre los Grandes Riegos del Alto Aragón[13]. Hacen suya la opinión de Marceliano Isábal, quien usa la palabra aragonesismo «no en el sentido político análogo al que en la polémica diaria se ha dado al catalanismo, sino en el de estudio de las cosas de Aragón»; para el político aragonés, «es ése un regionalismo perfectamente compatible con el amor a la patria»[14].

En noviembre de 1918, el periodista aragonés afincado en Madrid Mariano de Cavia publica en *El Sol* y en el zaragozano *El Noticiero* un artículo dirigido a Alfonso XIII donde, respetuoso, manifiesta su queja por la celebración del XII centenario del inicio de la Reconquista en Covadonga, mientras se olvida el papel desempeñado por Aragón en dicha empresa: San Juan de la Peña es la «Covadonga olvidada». El *Boletín* del Centro reproduce el escrito[15], y añade otro de Florencio Jardiel, exaltando la conquista aragonesa de Zaragoza (cuyo octavo centenario se conmemora entonces). Ángel Samblancat[16] critica el «aragonesismo de pandereta», que «consiste en vivir de cara al pasado y de espalda al hoy y al mañana, en alimentarse de recuerdos, de mentiras históricas y de glorias pretéritas, en creer tontamente que la rueda del progreso y de la fortuna la clavaron nuestros mayores en Covadonga y en la peña de Uruel, en las Partidas y en los Fueros». Para el político grausino es cruel «hablarle de sus laureles militares a un pueblo que no come (...), nuestro pasado es nuestro lastre, nuestro oprobio y nuestro castigo. ¿A qué celebrar, pues, centenarios? ¿A qué hablar de Pelayos y Alfonsos, de batallas y de reconquistas? (...) Es ese aragonesismo tradicionalero y españolero, ese aragonesismo oficial, cortesano, pedigüeño, servilón y cobista, [frente al que] va arraigando otro aragonesismo exigente y fosco, actualista y futurista»[17].

AÑO VIII — Barcelona, Mayo 1930 — NUM. 80

BOLETIN

CENTRO OBRERO ARAGONÉS

CAJA DE BENEFICENCIA — SOCORROS MÚTUOS

PUBLICACIÓN MENSUAL

Redacción y Administración: MERCADERS, 26, PRINCIPAL

DIRECTOR: V. NASARRE

La Correspondencia al Director. No se devuelven los originales

Individuos pertenecientes a la Junta Directiva actual del Centro Obrero Aragonés.

La fricción entre los que parten de supuestos apolíticos y quienes plantean un aragonesismo más concienciado, tiene su reflejo en Isidro Comas «Almogávar». Este tamaritense, vicesecretario del Centro en 1911, había sido impulsor de las «Tertulias Aragonesas» de 1917, y ostentaría los cargos de vocal (1919-1920), bibliotecario (1921), presidente (1924) y vicepresidente (1926) de Unión Aragonesista. Además, dirigirá *El Ebro* desde su fundación en diciembre de 1917 hasta 1919, en 1920 y entre 1925 y 1932. Comas responsabiliza a la «política personalista y absorbente», «monomanía persecutoria», «santonismo» y «virulencia» del presidente Sayos, de la salida de miembros del Centro para engrosar la Unión Aragonesista[18]. A finales de 1919, problemas internos en la Junta Directiva del Centro hicieron dimitir a Sayos, a quien sustituyó el prestigioso pediatra barbastrense Andrés Martínez Vargas: de estos sucesos, *El Ebro* omite «todo comentario hacia esa entidad íntimamente hermana», separando la misma de una dirección que consideran que no ha sido la adecuada[19].

Sin embargo, la nueva Junta no mejorará sus relaciones con la Unión Aragonesista. En opinión de *El Ebro*, «en el Centro Aragonés falta la bandera aragonesa en el balcón y sobra política»[20]: en este comentario pesaba la adscripción de Martínez Vargas a la Unión Monárquica Nacional[21]. También se critica duramente a una tuna formada por estudiantes aragoneses en Barcelona, pertenecientes a dicho partido, como «serviles del centralismo»[22]. Por contra, la Unión ve con mejores ojos al Centro Obrero, que constituye «un dechado de honradez, de recto criterio... ¡De su ejemplo pueden sacar provechosas enseñanzas muchos de grandes campanillas, que se mezclan en políticas perniciosas, que sueñan en actas y otras porquerías!», en un artículo que, bajo alusiones evidentes, califica a los del Centro de «señores feudales» y «endiosados que, porque llevan sombrero, os miran de reojo [a los del Centro Obrero]»; el artículo sigue: «¿Sabes, hermano obre-

ro, por qué no convivimos en una casa de Aragón los aragoneses de Barcelona? Pues porque la política y la honradez están reñidas. Ellos [los del Centro] son lo primero con todos sus derivados y consecuencias; los del Centro Obrero y nosotros [Unión Aragonesista] somos lo segundo»[23].

Como muestra de divergencia resulta bastante llamativa la casi simultaneidad de dos actos organizados por el Centro Aragonés y la Unión Aragonesista. En octubre de 1921, mientras la Unión participa en el Congreso de Juventudes Aragonesistas y saca a la luz las Bases de Gobierno de Aragón[24], el Centro Aragonés –que curiosamente se adherirá a dicho Congreso– recuerda la celebración en agosto de una fiesta patriótica a beneficio de los soldados en Marruecos, un mes después del desastre de Annual. Como todos los años, el Centro Aragonés conmemora la fiesta del Pilar con pompa y con un profundo sentir españolista[25]. La pretendida asepsia y desideologización (que realmente no lo es) de la Junta Directiva del Centro llega a ser casi irritante: el presidente justifica la no publicación en el *Boletín* de un «vibrante artículo que teníamos pensado [protestando por un agravio institucional a Ramón y Cajal] por temor de que se nos vaya la pluma más allá de lo que esta revista, siempre *sumisa a los poderes públicos*, tiene acostumbrado»[26].

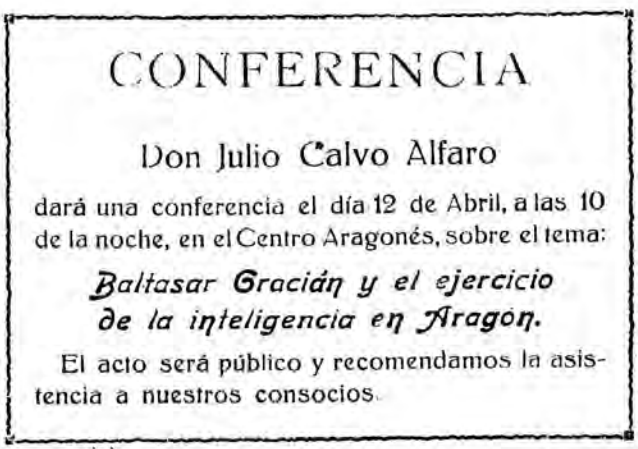
«ARAGONESES O ARAGONESISTAS»

En enero de 1922 una colaboración de Antonio Royo Villanova en el *Boletín* del Centro Aragonés —ocupando la portada, por lo que asume casi un papel de sección editorial— descalifica a los aragonesistas, cuyo regionalismo brota, según él, de «la imitación de ciertos tipos o moldes nacionalistas que nunca han sido aragoneses». El título («¿Aragoneses o aragonesistas?») implica que ambos son conceptos mutuamente excluyentes. «¿Por qué hablar de la nación aragonesa? ¿Cuándo han pronunciado esas palabras nuestros fueristas, nuestros literatos, nuestros historiadores?», se pregunta el político zaragozano[27]. Gaspar Torrente contestará con vehemencia en las páginas de *El Ebro*: «Somos aragoneses y aragonesistas, no aragoneses y centralistas... Nuestra ideología está manifestada con el hecho de proclamar la nacionalidad de Aragón... ¿Ha existido la Nación aragonesa? Si ha existido, ¿por qué negarla?»[28].

Frente a los argumentos nacionalistas y federalistas, por la autonomía municipal y universitaria, de Unión y Juventud Aragonesista[29], el Centro Aragonés centrará sus reivindicaciones «aragonesistas» en términos económicos[30]. Los aragonesistas políticos lanzarán durante estos años una campaña en favor de una Mancomunidad que, entre numerosas adhesiones —muchas de ellas con reparos— de políticos e instituciones, no encuentra la del Centro Aragonés. Claro que tampoco el Centro Obrero, más en sintonía con la Unión, se interesó por este tema[31]. Ambas entidades se refugiaban en la prohibición de sus estatutos de inmiscuirse en asuntos políticos. Entre las contestaciones a la oferta de la Juventud Aragonesista para acudir a una reunión sobre el tema de la Mancomunidad hallamos dos de asociaciones de breve duración en la ciudad condal: el Círculo de Hijos de Aragón (con sede en la calle Muntaner) declina la invitación: «no obstante deseamos hacer constar nuestra simpatía por toda reforma descentralizadora que tienda a procurar a las regiones españolas el mayor grado de desenvolvimiento de su vida propia dentro de la unidad de la Patria española». Quien sí decidió asistir fue el secretario de la Juventud Republicana Aragonesa (radicada en la calle Fonollar). La oleada en favor de una mancomunidad quedaría sin efecto práctico tras la subida al poder de Primo de Rivera.

DE LA OPOSICIÓN AL CONSENSO: HACIA UNA CASA DE ARAGÓN

Poco a poco se irán produciendo vínculos entre el Centro y la Unión. Desde septiembre de 1922 Julio Calvo Alfaro colabora tanto en el *Boletín* del Centro Aragonés —su sección «Temas Aragoneses» equivale a un intento de conocer más a fondo la realidad aragonesa y su personalidad— como en *El Ebro*, del que es director. Ello parece responder a un sentir más moderado, posibilista y conciliador por parte de Calvo Alfaro, y a una apertura del Centro a través de su nuevo presidente, el republicano Rafael Ulled[32]. En Unión Aragonesista notan el cambio: «Con gusto damos la noticia de una orientación sana en esta corporación


CONFERENCIA

Don Julio Calvo Alfaro

dará una conferencia el día 12 de Abril, a las 10 de la noche, en el Centro Aragonés, sobre el tema:

Baltasar Gracián y el ejercicio de la inteligencia en Aragón.

El acto será público y recomendamos la asistencia a nuestros consocios.

hermana (...) Durante mucho tiempo hemos sido perseguidos desde aquella mansión aragonesa»[33]. Renombrados aragonesistas, además de Calvo Alfaro, como Isidro Comas «Almogávar» y Manuel Sánchez Sarto[34] pronuncian conferencias en el Centro en mayo de 1923. En este contexto, el Centro descubre una lápida en honor a Joaquín Costa (quien pasa a ser titular de la calle en que sitúa su sede), en un acto secundado por Beltrán, presidente del Centro Obrero, y el alcalde de Graus[35]. Con motivo de los daños causados por una serie de temporales en Zaragoza y su provincia, el Centro Aragonés organiza entre otros actos un festival benéfico hacia los damnificados, con la presencia de los principales miembros del Centro Obrero, Unión y Juventud Aragonesista y Grupo Ordesa[36].

La llegada al poder de Primo de Rivera, que supone la desactivación ideológica de los aragonesistas, facilitará el entendimiento entre las entidades de la diáspora aragonesa en Cataluña a lo largo de estos años (no existen divergencias políticas pues lo aragonesista pierde ahora su connotación ideológico-reivindicativa). Asistimos a un florecimiento de las relaciones entre el Centro y el Centro Obrero (que empieza a editar su *Boletín* en octubre de 1923): desde el Centro Aragonés hablan de esta «entidad hermana con la que cada día nos une mayor grado de amistad»[37].

En la línea de aragonesismo económico, en la que se sitúan artículos de Nicasio Oliván en el *Boletín* del Centro, hechos como la fundación de la Confederación del Ebro en 1926, la inauguración de la Academia General de Zaragoza en 1927, la instauración de la Universidad de Verano de Jaca y la apertura de la línea internacional de Canfranc en 1928[38], son saludados desde todos los frentes de asociación aragonesa en Barcelona. Son además una muestra de mayor compromiso con temas internos de la realidad aragonesa, de un Aragón en cuyo resurgimiento y despertar se confía. Isidro Comas «Almogávar» vence su pasado resquemor hacia el Centro Aragonés, cuyo *Boletín* dará ahora cabida a artículos de este histórico aragonesista. Un ejemplo de actuación común es la Comisión del Centenario de Goya, en la que a las tres asociaciones principales (Centro, Centro Obrero, Unión Aragonesista) se unen la Juventud Republicana Aragonesa y el Club Taurino Aragonés[39]. Por otra parte, la llegada de Mariano García Villas a las páginas del *Boletín* del Centro en 1927, dotará a éste de un mayor interés literario y reivindicativo de las señas de identidad aragonesas[40]. En el mismo año, el Centro Obrero (en cuyo *Boletín* también colabora Calvo Alfaro) celebra una fiesta a la que asisten miembros de las otras entidades[41]. Eso sí, el Centro mantiene su idea de «exponente en cantidad

Isidro Comas Macarulla («Almogávar»)

y calidad de nuestra colonia aquí»[42]. Esta labor propagandística (de «autobombo») no gustó en algunos círculos del Centro Obrero: fuentes del Centro intentarán quitar hierro al asunto. Mientras tanto, el arco asociativo aragonés en Cataluña se enriquecerá con la fundación de los Centros Aragoneses de Sabadell (1928) y Tarrasa (1929). Asimismo, llama la atención que, todavía en plena dictadura, el *Boletín* del Centro reproduzca una conferencia de Ramón Acín en la que el artista oscense glosa, además de su relación con Barcelona, su trayectoria bohemia y contraria al poder establecido[43].

«Adelante por el camino emprendido, cinco Centros aragoneses en Barcelona, uno en Sabadell y otro en Tarrasa, hacen que, llenos de optimismo, creamos la posibilidad de que Mataró, Tarragona, Reus y Lérida formen sus centros y que lleguemos a crear la Federación de Centros Aragoneses, logrando que no se desperdicie ni un solo hombre de los que de Aragón vengan a Cataluña»[44]: ése es el sentir general del asociacionismo aragonés en Cataluña durante estos años. Pero las voces pidiendo una unificación de entidades en una única Casa de Aragón («Almogávar» había hablado de formar una «santa unión aragonesa»[45]), y que provocarán las ya referidas quejas de miembros del Centro Obrero en torno a cierto «imperialismo» por parte del Centro, no tendrán resultado práctico. La unión nunca se produci-

rá, aunque hubo contactos entre directivos de ambas entidades en mayo de 1930, a iniciativa del presidente del Centro Obrero, Luis Ezpeleta; finalmente se desestimará la posibilidad de la fusión, al reconocer la comisión reunida que no es el momento más adecuado y propicio, entendiendo «necesaria la existencia de ambas organizaciones, dados los peculiares y característicos fines de cada una de ellas»; se coincide en establecer puntos de contacto en servicios culturales y asistenciales[46].

DESACTIVACIÓN IDEOLÓGICA Y FRENTES COMUNES

Durante la Dictadura, la revista *El Ebro* adquiere tintes menos reivindicativos, centrándose en aspectos artístico-literario-culturales y de política económica, dentro de una visión amplia y desideologizada del aragonesismo. Lamentan su poco eco dentro de Aragón, que en su opinión coincide con el escaso aragonesismo de sus habitantes[47]. En opinión de Ángel Samblancat, «habría que rendir un homenaje al heroismo de estos patriotas operantes». Desde una óptica política opuesta, José María Albareda considera que el aragonesismo hasta entonces dominante ha sido demasiado intelectualizado, con mucha formulación de programas y sin espíritu práctico[48]. Se crea en los últimos meses de la Dictadura la Sección Femenina de la Juventud Aragonesista[49].

Un ejemplo del relieve alcanzado por la colonia aragonesa será, dentro de la barcelonesa Exposición Universal de 1929, la celebración de la Semana Aragonesa (30 de septiembre a 6 de octubre de 1929) en el Palacio de Proyecciones y en el Pueblo Español, con un apretado programa de exposiciones, promoción turística, películas documentales, funciones teatrales, muestras de folklore, conferencias (entre otros, de «Almogávar», Manuel Banzo, Ricardo del Arco), desfiles, conciertos, etc.[50]. Previamente, miembros de las diversas entidades habían asistido a la inauguración del monumento a Costa en Graus. Este acto, que Primo de Rivera utilizará con la intención de salvar una dictadura que hacía aguas[51], contará con la intervención del veterano nacionalista Gaspar Torrente, residente esos años en la capital ribagorzana[52].

El Centro Obrero recibe en la primavera de 1930 la Medalla de Oro del Ayuntamiento de Zaragoza por un bonito y desprendido gesto: la donación de muebles —fabricados por sus miembros— al recién inaugurado Grupo Escolar Costa de Zaragoza[53].

Cuando en el verano de 1930 Gaspar Torrente empieza a editar en Graus *El Ideal de Aragón*, el Centro Obrero le felicita por la revista («anticaciquil y anticentralista»), a la que se suscribe y promete propagar entre sus socios. Mientras, el Centro Aragonés de Sabadell le comunica que, aunque expusieran públicamente ejemplares en su local, la suscripción es incompatible con sus estatutos[54]. Desde esta revista aragonesista se comenta: «Hemos recibido el programa oficial de fiestas que el Centro Aragonés de Barcelona ha organizado este año en honor de la Virgen del Pilar, fineza que no dejamos de agradecer, como no dejaremos de agradecer tampoco el día que se nos remita el *Boletín* del mismo a cambio de nuestro *Ideal*, que desde el primer día les mandamos»[55].

En octubre de 1930 se celebra una «Fiesta Fraternal Aragonesa» en las Fonts de Tarrasa, por iniciativa de UA y secundada por el resto de organizaciones (se harán otras en julio de 1931 y en ocasiones sucesivas)[56]. La unión ante peligros exteriores es manifiesta en el acto de adhesión a la amenazada Confederación del Ebro en enero de 1931. En el mismo participan el Centro de Lérida y su comarca (de reciente creación), Centros Aragoneses de Barcelona, Sabadell y Tarrasa, Centro Obrero, *El Ebro*, Unión y Juventud Aragonesista, y la Casa de la Democracia Aragonesa[57]. Ésta última, fundada en el verano anterior, y presidida por Jesús Ulled (hermano de Rafael, quien presidiera el Centro Aragonés unos años atrás, sustituído por Carlos Muntadas en 1929), se definía como «de izquierdas, costista y republicana federal»[58]. En el verano, ya instaurada la República, la Confederación será abolida, con grandes signos de protesta entre la colonia aragonesa de Cataluña[59].

Rafael Ulled Altemir

Jesús Ulled Altemir

ACTITUDES Y RELACIONES DURANTE LA REPÚBLICA

En un telegrama a las diputaciones aragonesas, Unión y Juventud Aragonesista piden en abril de

1931, tras la proclamación de la República, la constitución del Estado aragonés formando parte de la República federal española[60]. Meses más tarde, los medios aragonesistas más concienciados se sentirán decepcionados cuando en su Constitución la República española rechace la fórmula federal. Para Calvo Alfaro «España sigue tan inerte como estaba antes», «sin el Estatuto caminamos hacia el abismo»[61]. La Junta Directiva del Centro Aragonés experimenta cambios a partir de la llegada de la República: Felipe Herreros reemplaza a Pascual Sayos —quien había retomado la presidencia en el mes de febrero—, y el Centro recibe a protagonistas de los sucesos de Jaca procedentes del penal de Mahón[62]. El Centro Obrero, con una situación política más proclive y en un contexto de crisis económica, acentuará su carácter obrerista, popular y de mayor contenido social: las conferencias en el invierno de 1931 y 1932 del sindicalista Ángel Pestaña, del marxista crítico Joaquín Maurín[63] y del federalista y libertario Ángel Samblancat en sus locales son muestra de este interés[64]. A lo largo de estos años, el Centro Obrero recibió críticas —cuyo origen no se especifica— por incluir en su *Boletín* trabajos con matices políticos. En opinión de sus miembros, «no está reñida la cultura obrera con el carácter netamente apolítico y regional de nuestra entidad»[65]. Este autodeclarado apoliticismo es muy matizable si, además de tener en cuenta el calado ideológico de los conferenciantes ya reseñados, leemos entre líneas y comprobamos lo avanzado de las ideas defendidas por colaboradores y redactores del *Boletín* del Centro Obrero: sindicalismo, georgismo, feminismo —aunque nunca escriben mujeres—, y la conjugación de caracteres de aragonesismo político y autonomismo con ideales más internacionalistas (pacifismo, esperantismo)[66]. Además, ese apoliticismo había quedado en duda en febrero de 1932, cuando, en el homenaje a Costa en Graus promovido por la colonia aragonesa en Cataluña[67], las encendidas y poco neutrales palabras de Ángel Samblancat provoquen protestas de todas las entidades, salvo del Centro Obrero[68].

Grandiosos festejos con motivo de la
FIESTA DE LA RAZA
DIA DE ARAGON
para los días 11 y 12 de Octubre de 1932
LA VIEJECITA
"La Dolorosa"
GRAN CUADRO DE JOTA
FELISA GAILE
JOSE OTO
"RONDALLA"
CUADRO DE JOTA
Monumental Baile de Gala
PROGRAMA PARA EL MES OCTUBRE

A pesar de las protestas aragonesistas por la no presencia de la bandera aragonesa en su fachada[69], el Centro Aragonés parece perder algo de su carácter apolítico: por ejemplo, en su *Boletín* da a conocer un artículo aragonesista de izquierdas firmado por Alfredo Colás[70]. Además, cede a los archivos de la Unión Aragonesista la prensa diaria aragonesa ya leída por sus socios[71].

CRISIS Y RESURRECCIÓN DEL ARAGONESISMO POLÍTICO

Sin embargo, con la desaparición de *El Ebro* en febrero de 1933, el aragonesismo político va a sufrir un duro golpe. En septiembre la Unión y Juventud Aragonesista elaboraron un proyecto de descentralización administrativa para Aragón —las miras son ahora mucho más modestas y moderadas—, en el que pretendieron implicar al resto de asociaciones barcelonesas. Desconocemos la respuesta del Centro Obrero; para decidir el respaldo a dicho proyecto, el Centro Aragonés nombró una comisión, la cual se escudó en el apoliticismo del Centro —«por mandato expreso de sus estatutos»— para negar la adhesión, manteniendo el respeto a quien decidiera secundar el proyecto descentralizador. La unanimidad de la comisión no fue total: Alfredo Colás, partidario de suscribir el escrito de los aragonesistas, incidió en lo desideologizado —«reconstrucción administrativa»— del mismo, y manifestó su disconformidad con el fallo de la comisión a través de un voto particular. El informe fue remitido a la Junta Consultiva del Centro, que resolvió rechazar el proyecto —aun estando moralmente de acuerdo con la reivindicación—, pensando que en el fondo reflejaba una encarnación ideológica[72]. Este capítulo es el último en el que la Unión Aragonesista de Julio Calvo Alfaro lleva la iniciativa (en ocasiones posteriores, como en el caso del Congreso de Caspe, secundará iniciativas ajenas)[73].

La victoria electoral del centro-derecha a finales de 1933, del mismo modo que dejará sin efecto proyectos autonómicos en otras comunidades (como el País Vasco), ahondará la crisis de identidad del aragonesismo político, pero reforzará la conciencia en un sentido: no basta con tímidas reivindicaciones descentralizadoras, y hay que tender hacia un nacionalismo aragonés maximalista y comprometido. Esa noción, asumida desde el entusiasmo por Gaspar Torrente, dará lugar a Estado Aragonés, blanco de críticas de la ex-regionalista burguesía zaragozana. El carácter de EA —y de sus Juventudes Los Almogávares— como partido político de izquierdas

le dará un tinte más reivindicativo que la languideciente e inactiva Unión Aragonesista[74].

El Centro Obrero, presidido por Rosendo Laguía —a quien sustituirá en 1934 Luis Ezpeleta— crece a todos los niveles: en noviembre de 1933 había participado en la Conferencia Económica de Aragón[75], en mayo de 1934 hospeda a hijos de los huelguistas de Zaragoza (paralizada por una interminable huelga general), organiza una suscripción de apoyo[76] y crea, poco después, una Caja de Pensiones para la vejez[77]. Coincidiendo con una Semana Aragonesa, organiza un Salón de Artistas Aragoneses en el otoño de 1935[78]. En la organización del Salón participó activamente el alcorisano José Aced, quien ingresará ahora en Unión Aragonesista[79]. Durante 1935, el Centro Obrero pasa de 3.000 a 3.500 socios.

AMBIGUA POLARIZACIÓN

En los últimos años de la República —el tono de sus *boletines* lo delata— el Centro Aragonés retoma un carácter de salón social, acomodaticio y en absoluto crítico, a pesar de que artículos en su *Boletín* como los de Alfredo Colás suponen un punto de contacto con la realidad aragonesa. Muy significativa es la no asistencia de miembros del Centro Obrero al banquete celebrado en febrero de 1934 con ocasión de la remodelación del Centro (al que sí acudieron los centros de Sabadell y Tarrasa y Unión Aragonesista): seguramente la evolución política pesó en una ruptura tácita de relaciones[80]. En estos años treinta, además de incidir en las malas relaciones de Torrente con el Centro Aragonés («no se le tragaba»), el antiguo miembro de UA Pablo Laporta manifiesta que «algunos de nosotros veníamos al Centro, sobre todo para bailar: a veces se nos miraba un poco mal, porque eran centralistas y lo del aragonesismo no lo entendían»[81]. Además de acudir a las celebraciones del Día de Aragón en San Juan de la Peña a lo largo de estos años[82], se aprecia en los *boletines* una clara tendencia españolista, repleta de tópicos[83]. La relación

Pro - San Juan de la Peña

Querido Consocio:

Se han puesto ya a la venta en la Secretaría del Centro, los blocks de Sellos-propaganda de nuestro glorioso Cenobio Pinatense.

Para salvar de la inminente ruina esa preciosa joya, gloria de nuestra historia, cuna de nuestro glorioso Reino de Aragón, el Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón de Zaragoza, pone a la venta estos sellos, para recaudar fondos, destinados a la conservación y reparación del Monasterio de San Juan de la Peña, confiando en que el Patriotismo y fervor aragonesos acudirán prestos a cooperar en la magnífica obra emprendida.

¡Adquirid los sellos propaganda pro-San Juan de la Peña!

¡Pegad en todas vuestras cartas los sellos pro-San Juan de la Peña!

¡Contribuid con vuestro óbolo a la restauración y reparación del glorioso Cenobio, página inmortal de nuestra gloriosísima Historia de Aragón.

Los sellos se expenden en la Secretaría del Centro al precio de 10 céntimos uno.

En blocks de 100 sellos, 10 pesetas.

con el Centro Obrero parece volver a cauces de entendimiento, tal vez más formales que reales: en referencia al Salón de Artistas Aragoneses, el Centro Aragonés alaba la iniciativa de «nuestros hermanos del Centro Obrero Aragonés»[84].

Desde el nacionalismo aragonés de izquierda —Estado Aragonés volverá a su actividad tras haber sido prohibido a raíz de los sucesos de octubre de 1934— se critica lo que el Centro representa. En *Renacimiento Aragonés* leemos: «En la calle de Joaquín Costa existía hasta ahora un Centro que se autotitulaba o se llamaba Aragonés (...) Se dan de menos enarbolar las barras aragonesas, es decir, la bandera de Aragón, ondeando solamente la del Estado (...) ¿Será cierto que van a trasladarse al mencionado edificio las oficinas de los cuatro gatos que siguen al señor Albiñana y las Juventudes de la Fandanga [por Falange] Española?»[85]. O comentarios irónicos como: «El Centro Aragonés (eso de aragonés es un decir) de Barcelona ha contribuído con 270 pesetas para las obras de reparación del templo del Pilar. Bien, paisanos, eso sí que no es hacer política y ¿lo es el hacer aragonesismo y defender la autonomía de Aragón?»[86]. El Centro promoverá una serie de conferencias sobre «Resurgimiento económico de Aragón» a cargo del catedrático Ramón Umbert en los primeros meses de 1936[87].

En estas fechas, tras la victoria del Frente Popular, la Unión Aragonesista y sus Juventudes salen de su inactividad, al participar en actos de afirmación aragonesista junto a Los Almogávares[88] y al adherirse al Congreso autonomista de Caspe en la primavera de 1936, impulsado por Torrente, y apoyado desde el interior de Aragón por las juventudes de los partidos de izquierda y diversas autoridades.

LA GUERRA CIVIL, TRISTE EPÍLOGO

El 18 de julio de 1936, la rebelión del ejército de África contra el orden republicano daría lugar a tres años de guerra civil. El fracaso del golpe de estado en Barcelona dio lugar a un estallido revolucionario. Como consecuencia el lujoso edificio del Centro Aragonés será incautado por el Comité Revolucionario de Servicios Públicos, reemplazado tres semanas más tarde por el Sindicato Único de Espectáculos Públicos[89]; parece ser que la mediación del abogado aragonesista García Villas, quien formaría parte del cuerpo jurídico de la Generalitat, facilitó el respeto de sus instalaciones[90]. Precisamente García Villas se hace cargo en septiembre de la presidencia del Comité de la ahora bautizada «Casa de Aragón»[91].

Seguramente, muchos de los nacionalistas aragoneses antifascistas de Estado Aragonés y Los Almogávares engrosaron las columnas de milicianos que conseguirían recuperar para la República la mitad oriental de Aragón durante el verano de 1936. El Centro Obrero que preside Emilio Navarro, identificado con la causa republicana y muy especialmente con las consignas anarquistas[92], prosigue la edición de su *Boletín*, y organiza un acto de confraternidad catalano-aragonesa con la asistencia de los presidentes de la Generalitat —Companys— y del Consejo de Aragón —Ascaso—[93]; el rastro de esta entidad se pierde en el verano de 1937, coincidiendo con la desaparición del Consejo de Aragón —al que había mostrado todo su apoyo— y la depuración de miembros de la CNT y el POUM. Mientras Calvo Alfaro se desentendía de toda actividad política, el apoyo de Gaspar Torrente —ahora funcionario de la Generalitat— al Consejo de Aragón fue desapareciendo a lo largo de los meses[94]. A partir de 1938 la actividad aragonesista de Torrente y Estado Aragonés desaparece.

Grupo de socios del Centro Obrero en el frente de Aragón.

En los primeros meses de 1939 se consuma la entrada de las tropas de Franco en Barcelona y en el resto de Cataluña, preludio del inminente fin de la Guerra Civil. En el Nuevo Estado, el de «Habla la lengua del imperio», no cabrán veleidades regionalistas o nacionalistas y se prohibirán los partidos políticos, por lo que es lógica la no reaparición de Unión Aragonesista y Estado Aragonés. Entre la muerte, la cárcel, el ostracismo (Torrente, Calvo Alfaro) y el exilio (Samblancat, Maurín, Sánchez Sarto, García Villas) se pierde una generación de brillantes intelectuales, ideólogos y hombres de acción que tenían como nexo común su nacimiento en Aragón y su residencia en Cataluña.

Centro Obrero Aragonés

Gran acto de confraternidad Catalano-Aragonesa

para el día **25 de abril a las 11 de la mañana,** en el que tomarán parte:

Jaime Martínez - - Presidente de la Comisión de Cultura del C. O. A.
Custodio Peñarrocha - Consejero de Industria del Consejo de Aragón.
Tomás Tusó - - - Consejero del Ayuntamiento de Barcelona.
Pedro Aznar - - - Diputado a Cortes por Barcelona.
Joaquín Ascaso - - Presidente del Consejo de Aragón.

PRESIDIRA
Luis Ezpeleta
Presidente de la Comisión de Propaganda del C. O. A.

ASISTIRA AL ACTO
Luis Companys
Presidente de la Generalidad de Cataluña.

Tan magno acto será radiado.
Para mayor comodidad de los asistentes, serán instalados potentes altavoces en las distintas dependencias del C. O. A.

Aragoneses! Catalanes! Hombres que quereis forjar con el hoy trágico, un mañana alegre y victorioso! Asistid al acto del día 25 de abril!

En la posguerra las entidades se reorganizarán: permanecen los centros existentes en diversas ciudades catalanas (con el tiempo se constituirán otros, pero esa es otra historia). El Centro Aragonés de Barcelona —Casa de Aragón durante el conflicto— recuperó su nombre de preguerra, mientras el antiguo Centro Obrero —¡sospechoso apelativo para los nuevos tiempos!— Aragonés se reconstituye bajo el nombre de Casa de Aragón (actualmente en la barcelonesa calle Canuda). Se inicia una nueva época, en la que la emigración aragonesa se agrupará en unos centros que —por causa mayor— deberán plasmar la diversidad regional dentro de la unidad nacional, recogiendo el espíritu de los nuevos gobernantes. Pese a intentos de salir de esa rutina, como el protagonizado por los *Cuadernos Literarios Ebro* de Aced y Calvo Alfaro en los años cincuenta, habrá que esperar varios lustros para que vuelvan los aires de reivindicación a la colonia aragonesa en la comunidad vecina.

Hemos dejado en el tintero otras cuestiones de sumo interés, como la relación de los aragoneses «del exterior» con los «del interior», y sus conexiones y polémicas con el catalanismo, así como tomas de posición más concretas en el entorno del nacionalismo aragonés. Lógicamente, el análisis de estos aspectos –íntimamente relacionados con lo que aquí hemos tratado– excedía los objetivos de este artículo, pero es susceptible de posteriores estudios.

* Trabajo desarrollado con motivo de la Beca de Investigación convocada, en 1995, por el *Centro Aragonés de Barcelona* y el *Rolde de Estudios Aragoneses*.

NOTAS

1. Josep Termes: «De la Revolució de Setembre a la fi de la Guerra Civil (1868-1939)», volum. VI, p. 285, de la *Història de Catalunya* dirigida por Pierre Vilar, Edicions 62, Barcelona, 1987.

2. Silvio Kossti: «Un voto de calidad», *El Ebro*, nº 2: 15-I-1918 (primera época).

3. Juan Moneva y Puyol: «El regionalismo aragonés fuera de Aragón», *El Ebro*, nº 2: 5-II-1919.

4. *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona (en adelante CAB), nº 21: octubre 1910. En esta fecha se inaugura el local del Centro en la Rambla de Santa Mónica, con el estreno de una «bandera regional».

5. *Boletín* del CAB, nº 31: agosto 1911. Número especial de 52 páginas.

6. Una curiosa «biografía» del Centro Obrero, en C. Palacio Bravo: «Veinte años tiene la moza», *Boletín* del Centro Obrero Aragonés de Barcelona (en adelante COAB), nº 128: mayo 1934.

7. Además de la de Beneficiencia, el Centro Aragonés también poseía una Sección de Instrucción, que organizaba clases dominicales, impartiendo disciplinas como solfeo, piano, corte para señoras, francés, aritmética, geografía, inglés, gramática, geometría, dibujo lineal, nociones de derecho mercantil, etc.

8. *Boletín* del CAB, nº 92: septiembre 1916.

9. El debate puede ser seguido en el *Boletín* del CAB, nº 101: junio 1917.

10. «Breve historia de Unión Aragonesista», *El Ebro*, nº 180: junio 1932.

11. La presidencia de la UA pasó a Matías Pallarés, natural de Peñarroya de Tastavins, comerciante y erudito, aficionado a la arqueología y a la historia, y colaborador del Institut d'Estudis Catalans. Un seguimiento de estas cuestiones, en Antonio Peiró, Vicente Pinilla: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, Unali, Zaragoza, 1981. Una biografía de Pallarés en Hèctor Moret: «Pròleg» de Matías Pallarés: *Articles matarranyencs i altres escrits*, Associació Cultural del Matarranya, Calaceit, 1993.

12. Desgraciadamente, la imposibilidad de encontrar ejemplares del *Boletín* del Centro Obrero Aragonés anteriores a 1929 nos ha impedido un conocimiento mayor de sus actividades, a las que sólo tenemos acceso por gacetillas o comentarios de las otras publicaciones aragonesas o aragonesistas. Al parecer, desde su fundación en 1914, sus comienzos fueron modestísimos. En los años veinte aumentaron su implantación; comenzaron a publicar su *Boletín* en 1923.

13. *Boletín* del CAB, nº 115: agosto 1918.

14. El artículo, publicado en *Heraldo de Aragón*, aparece reproducido en el *Boletín* del CAB, nº 110: marzo 1918.

15. «Las dos Covadongas: la favorecida y la olvidada», *Boletín* del CAB, nº 118: noviembre 1918.

16. Nacido en Graus en 1885, Samblancat residió desde niño en Barcelona, donde conectó con los medios republicanos, federalistas y libertarios, sin perder el contacto con las izquierdas aragonesas. Escritor, periodista y abogado de tendencia ácrata, ácido y apocalíptico, amante de la polémica, formará parte del Tribunal de Casación de Cataluña durante la Guerra Civil. Exiliado en México, morirá en 1963. Su obra literaria ha sido analizada por Francisco Carrasquer. Más recientemente, remitimos a Neus Samblancat Miranda: *Luz, fuego y utopía revolucionaria*, La Llar del Llibre-Gobierno de Aragón, Barcelona, 1993.

17. «Aragonesismo de pandereta», *Ideal de Aragón*, nº 139: 5-X-1918. Samblancat ya había demostrado sus reparos hacia el Centro Aragonés dos años atrás (*Ideal*, nº 59: 28-X-1916): «El Centro Aragonés se está captando aquí, muy merecidamente, la antipatía de todo el mundo. Se le quiere convertir en una fortaleza del anticatalanismo, en una prolongación de los dominios de los sátrapas de ahí, y esto no puede ser. Organizando corridas de toros y festivales de jota no se va a ninguna parte».

18. «Almogávar»: «La peor política», *El Ebro*, nº 5: 5-IX-1919. Sayos, en el diario zaragozano *La Crónica de Aragón*, había explicado que «elementos que se dicen aragoneses, de nombre pero no de corazón, no estando conformes con que en el Centro no se dejase penetrar la política, esa plaga que todo lo envenena, se separaron».

19. *El Ebro*, nº 19: 20-XI-1919. Sobre la elección del nuevo presidente del Centro, resulta jugoso el comentario de *El Ebro* (nº 23: 5-II-1920): «Celebróse Junta General accidentada y movida. Nos abstenemos de hacer comentarios, aunque muchos podríamos hacer (...) Saneóse realmente la Junta Directiva».

20. «Latigazos», *El Ebro*, nº 43: 5-XII-1920.

21. Los «latigazos» del nº 44 de *El Ebro* (5-I-1921) son más hirientes: «En el Centro Aragonés se respira de todo menos aragonesismo (...) Dicen que sus estatutos no permiten hablar de política en los locales sociales... pero los pasillos del Congreso a su lado parecen una cafetera madrileña (...) *El Sol* dijo en su información sobre elecciones que al doctor Martínez Vargas le votaron todos los aragoneses residentes en Barcelona: ¡ja ja! Que se creía él eso (...) A un querido consocio nuestro le asediaron unos sujetos en los locales del Centro instándole a que comprara votos a favor de la UMN...».

22. *El Ebro*, nº 44: (5-I-1921).

23. Eugenio Mir y Mir: «El Centro Obrero Aragonés», *El Ebro*, nº 49: 20-III-1921. El artículo no deja de ser elitista: el Centro Obrero representa el trabajo manual, y la Unión Aragonesista el trabajo intelectual.

24. *El Ebro*, nº 61: 20-X-1921. Sobre las adhesiones de Centro y Centro Obrero, *El Ebro*, nº 62: noviembre 1921.

25. Precisamente, la única relación de Gaspar Torrente con el Centro Aragonés es de tipo profesional: como fabricante de artículos de festejos, los días del Pilar era encargado del engalanamiento del salón de actos. Pero no era bien visto desde muchos sectores del Centro; por el contrario, mantendrá mejores relaciones con el Centro Obrero, según testimonio de Gaspar Torrente Pubill (Sitges, 28-VI-1995). En abril de 1929, en *El Ebro* (nº 143) mantenía que «dos entidades de valía existen en Barcelona bien personales, bien nuestras, bien aragonesas: el Centro Obrero Aragonés y la Unión Aragonesista...» La exclusión del Centro aragonés es muy significativa.

26. *Boletín* del CAB, nº 150: julio 1921. El subrayado es nuestro.

27. *Boletín* del CAB, nº 156: enero 1922.

28. «Nuestra ideología», *El Ebro*, nº 65: febrero 1922. Torrente envió el escrito al *Boletín* del Centro, pero no fue publicado. El abogado y catedrático Royo Villanova, diputado agrario, se significaría durante la Segunda República por su tajante oposición al Estatuto de autonomía catalán. Su conflicto con los nacionalistas aragoneses de Barcelona fue permanente. Es interesante la lectura del artículo de Fernando Montero: «Antonio Royo Villanova: un anticatalanista manipulado», *Andalán*, nº 323: 29-V-1981.

29. Los postulados ideológicos del aragonesismo de Barcelona serán objeto de análisis en nuestra colaboración dentro de la *Breve historia del aragonesismo*, que el REA tiene en preparación.

30. Por ejemplo, General Forniés: «La segunda reconquista de Aragón», *Boletín* del CAB, nº 160: mayo 1922.

31. *El Ebro*, nº 82 (julio 1923) y 83 (agosto 1923).

32. Este abogado natural de Sariñena, concejal y teniente de alcalde de Barcelona entre 1916 y 1922, fue presidente del Centro entre la primavera de 1922 y 1928 (precisamente en 1923, Calvo Alfaro era elegido vocal). Su peripecia política, como cargo importante del Partido Radical de Lerroux, se pierde en la Guerra Civil (*G.E.A.*, Unali, Zaragoza, 1982, tomo XII). Sobre el nacionalismo moderado de Calvo Alfaro, véase nuestro artículo «Julio Calvo Alfaro y la *Doctrina Regionalista*», *Rolde*, nº 76: abril-junio 1996.

33. «El Centro Aragonés de Barcelona», *El Ebro*, nº 69: junio 1922.

34. Economista y traductor, impulsor de la editorial Labor, Sánchez Sarto ha sido objeto de un reciente artículo de Eloy Fernández Clemente: «En el centenario de Manuel Sánchez Sarto (1897-1997), *Rolde*, nº 79-80: enero-junio 1997.

35. *Boletín* del CAB, nº 173: junio de 1923.

36. *Boletín* del CAB, nº 174: agosto de 1923. *El Ebro*, nº 81: junio 1923. En esta última publicación, «Almogávar» felicita a los directivos del Centro «por el cordial sentido de comprensión de nuestro ideario social (...) ¡Qué contraste con el silenciamiento a nuestro oficio de constitución social de años atrás!» La situación se repetirá en septiembre de 1933, con la celebración de un festival a beneficio de los asilados en el Hospital, Hospicio y Casa de Amparo zaragozanos y de pueblos aragoneses perjudicados por temporales de pedrisco. De este último hecho se conserva documentación en el Centro Aragonés (referencia de cartas dirigidas al resto de entidades aragonesas y a diversos centros regionales —Andalucía, Galicia, Asturias, Valencia, Castilla, Murcia y Albacete— de Barcelona).

37. *Boletín* del CAB, nº 180: marzo-abril de 1924. En agosto, miembros de ambas entidades disputan un torneo de fútbol que ganan los del Centro Obrero. Los del Centro justifican su derrota: «Teníamos más técnica pero éramos nuevos».

38. En este sentido se asiste también a la reivindicación de la línea Zaragoza-Caminreal, que será inaugurada en 1932.

39. *Boletín* del CAB, nº 204: enero 1927. No hemos localizado más referencias de la Juventud Republicana ni del Club Taurino.

40. Sumamente interesante es, entre otros, el artículo de este joven abogado aragonesista acerca de la lengua aragonesa (*Boletín* del CAB, nº 204: enero 1927). García Villas será director del *Boletín* en 1929.

41. Noticias de este acto, ante la imposibilidad de localizar números del *Boletín* del COAB anteriores a 1929, en *Boletín* del CAB, nº 28: mayo-junio 1927 (desconocemos a qué obedece el cambio de numeración, pues éste debería corresponder al 208). En dicho artículo se ensalza la labor social del Centro Obrero —presidido ahora por Álvaro Cunchillos—, con Caja de Beneficiencia y Socorros Mutuos, Biblioteca, Academia de Dibujo y Pintura, Sección Deportiva, Cooperativa, e inclusión de mujeres en sus diversas Juntas.

42. F. Vidal: «Nobleza obliga», *Boletín* del CAB, nº 31: septiembre 1927. Un mes más tarde, el mismo autor hablaba de «lograr que el Centro Aragonés de Barcelona sea de hecho el Consulado de Aragón en ésta».

43. *Boletín* del CAB, nº 36-37: febrero-marzo 1928. Acín pronunció su discurso en la inauguración de la Exposición de Fotografías organizada por Turismo del Alto Aragón en los locales del Centro.

44. *Boletín* del CAB, nº 49: junio 1929. En esta idea de la Federación de Centros Regionales insistirá tres años más tarde Alfredo Colás desde las páginas del *Boletín* del CAB (nº 80: enero 1932).

45. «Almogávar»: «De sociología aragonesa», *Boletín* del CAB, nº 34: diciembre 1927.

46. «Sobre la fusión del Centro Aragonés y el Centro Obrero», *Boletín* del CAB, nº 61: junio 1930. «Acta firmada por las ponencias del Centro Obrero Aragonés y Centro Aragonés de Barcelona», *Boletín* del CAB, nº 62: julio 1930.

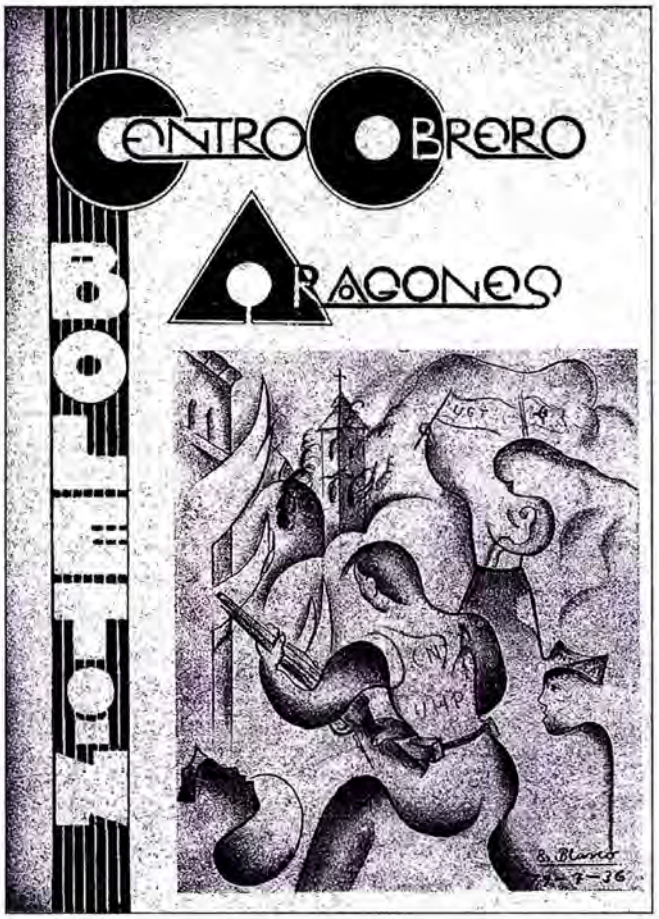
47. *El Ebro*, nº 100: junio 1925.

48. *El Ebro*, nº 101: julio 1925.

49. *El Ebro*, nº 150: noviembre 1929.

50. Mariano García Villas: «La Semana Aragonesa en la Exposición», *Boletín* del CAB, nº 53: octubre 1929. En el mismo número se detalla el programa de actos de esta Semana Aragonesa. En su número siguiente, el *Boletín* transcribe la conferencia impartida por «Almogávar» con el título «Influencia de Aragón en los destinos de España». El *Boletín* del COAB también presta atención a este evento en su número 72 (septiembre 1929).

51. Véase Eloy Fernández Clemente: «Retórica regeneracionista y pseudocostismo en la dictadura de Primo de Rivera», *Estudios sobre Joaquín Costa*, PUZ, Zaragoza, 1989, pp. 320-350. También en VV.AA.: *El legado de Costa*, Ministerio de Cultura-DGA, Zaragoza, 1984.



52. *El Ebro*, nº 149: octubre 1929. Gaspar Torrente se sitúa entonces bajo los postulados de un estratégico regionalismo agrario que, con la proclamación de la República en 1931, se convertirá en republicanismo federal.

53. La actitud del Centro Obrero es saludada desde *El Ebro* (nº 155: abril 1930) como «baturrada costista». La visita de la comisión del COA a Zaragoza, en *Boletín* del COAB, nº 80: mayo 1930.

54. *El Ideal de Aragón*, nº 6: 20-VIII-1930.

55. *El Ideal de Aragón*, nº 12: 20-X-1930. La indirecta —cierta desidia por parte del Centro— no significa mala relación: un artículo de Manuel Jaime (*El Ideal de Aragón*, nº 16: 30-XI-1930) arremete contra los aragoneses de Barcelona que critican al Centro Aragonés: «Los aragoneses hemos de ser aragoneses con o sin el Centro, pero nunca contra el Centro».

56. *Boletín* del CAB, nº 65 (octubre 1930) y 75 (agosto 1931).

57. *Boletín* del CAB, nº 68: enero 1931.

58. Información de la constitución de esta entidad, en *El Ideal de Aragón*, nº 3: 20-VII-1930.

59. *El Ebro* y *El Ideal* se mostrarán especialmente beligerantes con este hecho, a lo que se suma su decepción porque haya sido la política de la República la que ha dado al traste con la Confederación. Desde diciembre de 1930 hasta el otoño de 1931 (con comentarios «retroactivos» en meses posteriores) se prodigan en este asunto.

60. «Por el Estado Aragonés», *El Ebro*, nº 167: abril 1931. La Diputación de Zaragoza se hará eco de la propuesta, y redactará un anteproyecto de estatuto en los meses siguientes, pero las suspicacias de las otras dos diputaciones hacia un previsible «centralismo zaragozano» y el escaso eco entre la opinión pública a lo largo de 1932 —en un contexto de oposición al estatuto

catalán— dejarán el anteproyecto en punto muerto. Véase «1931: el proyecto de estatuto de la diputación zaragozana», en Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell: *Aragón contemporáneo. Estudios*, Guara, Zaragoza, 1986. José Antonio Embid, Carlos Forcadell: *El anteproyecto de Estatuto de autonomía de 1931*, DPZ, Zaragoza, 1985.

61. «Un pueblo sin alma», *El Ebro*, nº 174: noviembre 1931.

62. *Boletín* del CAB, nº 72 (mayo 1931). Se considera la proclamación de la República como «la más hermosa revolución política que ha contemplado el mundo en la historia contemporánea». A lo largo de la República se sucederán en la presidencia del Centro Domingo Montón, Enrique Celma y José G. Costa.

63. Maurín (Bonansa, 1896), maestro republicano, periodista y líder obrero, desarrolló su carrera en Cataluña y buscó —tanto desde el anarquismo como desde el comunismo— el entendimiento antidogmático entre las fuerzas de izquierda. En los años treinta fundó el Bloc Obrer i Camperol y el Partido Obrero de Unificación Marxista junto a Andreu Nin. Murió en Nueva York en 1973. Véase Anabel Bonsón: *Joaquín Maurín: El impulso moral de hacer política*, DPH-IEA, Huesca, 1995.

64. El Centro Obrero Aragonés también acogió en esta época conferencias de Valls i Taberner (director del Archivo de la Corona de Aragón) y del ingeniero y ex-diputado regionalista Francisco Bastos, entre otros.

65. «Opiniones», *Boletín* del COAB, nº 108: septiembre 1932.

66. Hemos de tener en cuenta que en estos años, el ascenso de los fascismos europeos y otros hechos, como la agresiva política exterior japonesa y norteamericana, ya eran considerados como serias amenazas a la paz mundial desde diversos sectores.

67. *Boletín* del CAB, nº 81: febrero 1932. *Boletín* del COAB, nº 101: febrero 1932. *El Ebro*, nº 177: febrero 1932. *El Ideal de Aragón*, nº 53: 20-II-1932.

68. La polémica se puede seguir en *La Voz de Aragón*: 23 y 24-II y 2-III-1932. También en los Boletines de CAB y COAB de marzo de 1932.

69. «...especialmente habiéndose acordado su adquisición en asamblea general», ratifica «Garci-Ximénez» en «La bandera de Aragón y los centros», *El Ebro*, nº 179: mayo 1932.

70. «Aragón renace», *Boletín* del CAB, nº 90: noviembre 1932. Colás, animador de empresas culturales en los años treinta, intentará formar dentro del Centro una «peña» que organice conferencias, visitas, colaboraciones en el *Boletín* y en la prensa aragonesa, etc. Insistió en la necesidad de seguir a Costa dando a conocer sus obras. Seguramente militó en Los Almogávares.

71. Circular del Centro Aragonés a la Unión Aragonesista. Enero de 1933. Archivo Centro Aragonés de Barcelona.

72. Documento nº 1: Carta de UA al Centro Aragonés de Barcelona (septiembre de 1933). Documento nº 2: Informe de la Comisión a la Junta Directiva del Centro Aragonés (31 de octubre). Documento nº 3: Voto particular del sr. Colás (31 de octubre). Los tres documentos fueron remitidos por Junta Directiva a Junta Consultiva (3 de noviembre), que emitió su fallo el 7 de noviembre.

73. Podemos exceptuar actos de menor entidad. A través del *Boletín* del COAB, nº 126 (marzo 1934) documentamos un homenaje a Costa organizado por UA con asistencia del resto de la colonia aragonesa, en la que encontramos a la Juventud Terolana y al Grupo Cultural Costa (presidida por el «almogávar» Luis Porté).

74. Sobre Gaspar Torrente, véase Antonio Peiró: *Cien años de nacionalismo aragonés*, RENA, Zaragoza, 1988, y Enric Julià: *Gaspar Torrente: entre Catalunya i l'Aragó*, Xarxa Cultural, Calaceit, 1988.

75. *Boletín* del COAB, nº 122 (noviembre de 1933) y siguientes. Tomó parte activa en la organización de la Conferencia el aragonesista Manuel Sánchez Sarto.

76. *Boletín* del COAB, nº 129 (junio 1934) y siguientes. A la suscripción contribuirán entre otros, «un grupo de marxistas», el pintor Eleuterio Blasco, el antiguo vicepresidente del Centro Aragonés Lucas Lidón, y el ingeniero (ex-diputado regionalista por Boltaña) Francisco Bastos.

77. *Boletín* del COAB, nº 132: septiembre 1934.

78. Amplia información del Salón, en *Boletín* del COAB, nº 145: octubre-noviembre 1935. Se manifestaron quejas por la poca atención al evento en el interior de Aragón.

79. Según testimonio del mismo (Barcelona, 15-VI-1995). Véase nuestro artículo «José Aced: el día a día del aragonesismo o el arte y la lucha como vocación», *Rolde*, nº 74: octubre-noviembre 1995.

80. *Boletín* del CAB, nº 105: febrero 1934.

81. Entrevista mantenida en Barcelona, 27-VI-1995. Pablo Laporta falleció el pasado mes de agosto. A su memoria, y al resto de experiencias de otros supervivientes de la colonia aragonesa en Barcelona, va dedicado este trabajo.

82. Estas celebraciones, organizadas por el Sindicato de Iniciativas, tenían muy escaso contenido popular, con presencia de ministros y autoridades. Desde el Centro Obrero se manifestarán quejas por su realización en día lectivo.

83. Luis Baró: «¡Viva España!», *Boletín* del CAB, nº 113 (octubre 1934), exalta la Reconquista y a don Pelayo. Tema al que no es ajeno, en el mismo número, Manuel F. Cabal, quien habla de las «hordas sarracenas, excitando su pituitaria de chacales».

84. *Boletín* del CAB, nº 124: noviembre 1935.

85. *Renacimiento Aragonés*, nº 2: 1-XI-1935. Albiñana era el dirigente del ultraderechista Partido Nacionalista Español.

86. *Renacimiento Aragonés*, nº 7: 15-I-1936.

87. *Boletín* del CAB, nº 127 (diciembre 1935) a 134 (julio 1936).

88. «Un acto de afirmación», *Renacimiento Aragonés*, nº 9: 15-II-1936. En el acto participaron Calvo Alfaro, Mariñosa, Forners, Colás (UA), Alcubierre (Almogávares) y García Villas (JA).

89. *Boletín Mensual Informativo de la Casa de Aragón*, nº 1: 15-IX-1936.

90. Según testimonio de Jesús Pemán (Barcelona, 5-IX-1995). Eliseo Forniés (Barcelona, 29-VI-1995) atribuye la mediación, entre otros, a Gaspar Torrente. Tanto Pemán como Forniés hablan de la incautación por parte del Sindicato de Barrenderos.

91. En octubre de 1937 todavía encontramos documentación de sus actividades, por lo que suponemos que siguió funcionando durante todo el conflicto.

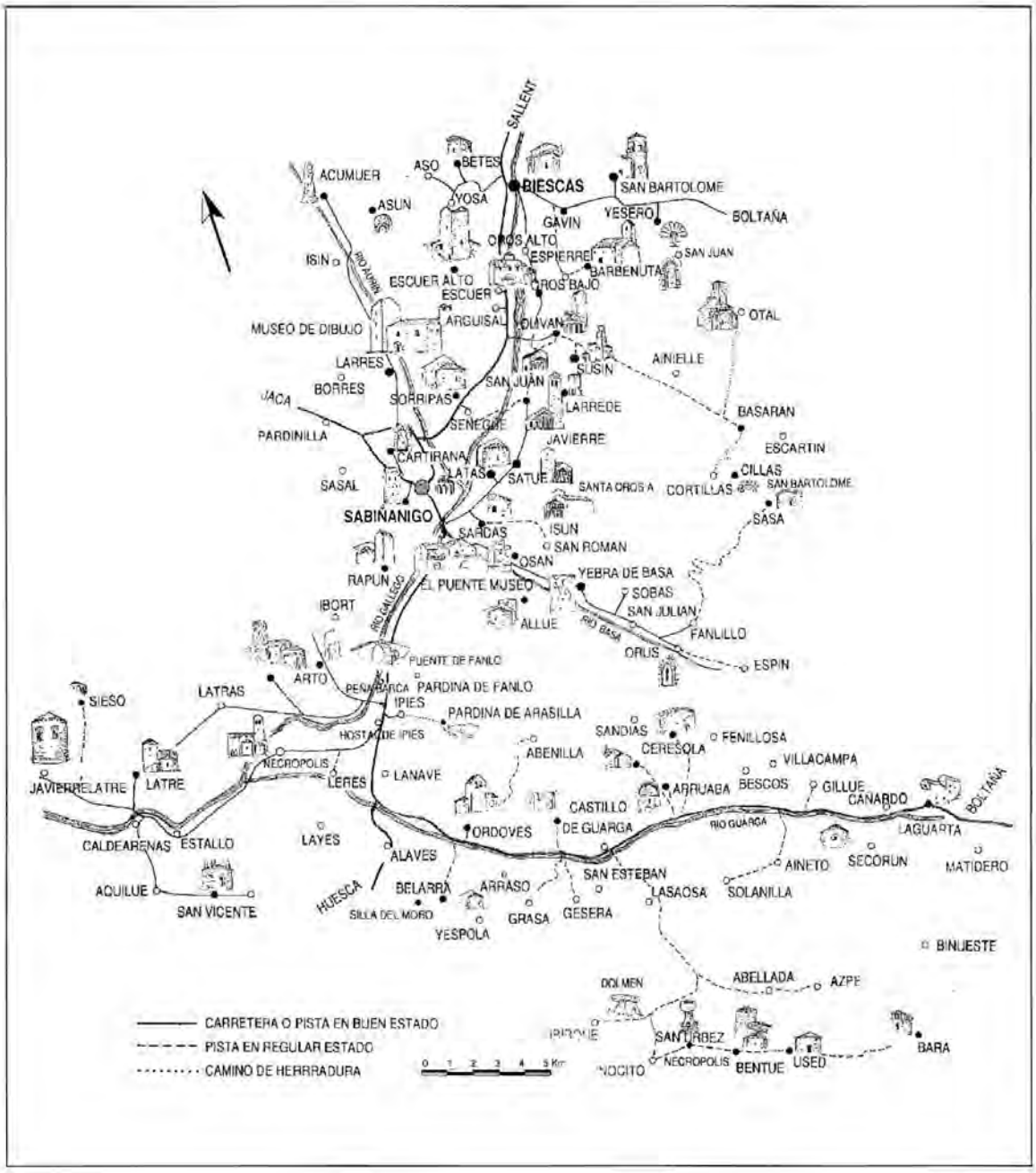
92. Aunque no pasa de simple anécdota, es muy significativo que la calle Baja de San Pedro, donde radicaba la sede del Centro Obrero, pasase a llamarse de Ramón Acín (el artista anarquista oscense, también socio de la Unión Aragonesista, había sido fusilado por los insurgentes en los primeros días del alzamiento).

93. *Boletín* del COAB, nº 159: abril 1937. También se da cuenta del asilo a niños procedentes de Aragón.

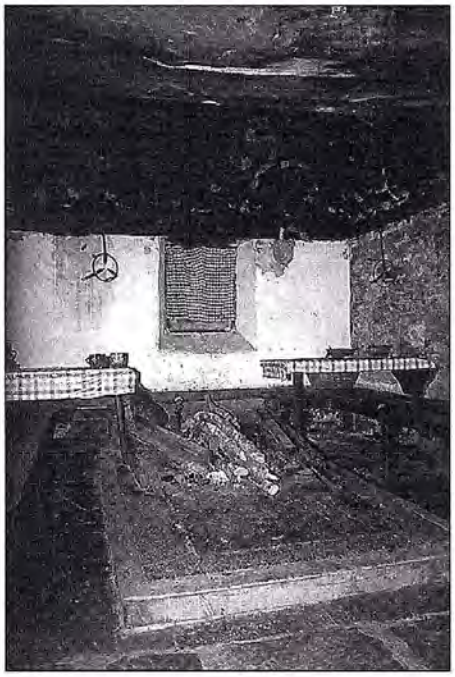
94. Según testimonio de Eliseo Forniés, el conflicto de Gaspar Torrente con el Consejo de Aragón («El Consell d'Aragó i els aragonesos», *La Humanitat*, 6-VII-1937», véase Peiró: *Cien años*... op. cit., pp. 132-134) se hizo extensivo a Unión Aragonesista, que según él seguía existiendo, seguramente ya sin el concurso de Calvo Alfaro.

Susín

Lugar de Serrablo



Separata de **ROLDE**, Revista de Cultura Aragonesa, nº 81. Julio-Septiembre de 1997.
Edita: **Rolde de Estudios Aragoneses**. Apartado de Correos nº 889. 50080 ZARAGOZA.
Coordina *Susín. Lugar de Serrablo*: José Luis Acín Fanlo.
Ilustración y diseño de cubierta: José Luis Acín Fanlo.
Imprime: Talleres Editoriales Cometa, S.A. Zaragoza.
D.L.: Z-63-1979.
ISSN: 1133-6676.
Patrocina: **GOBIERNO DE ARAGÓN. Departamento de Educación y Cultura.**



Hogar «Casa Mallau». Foto: J. L. Acín.

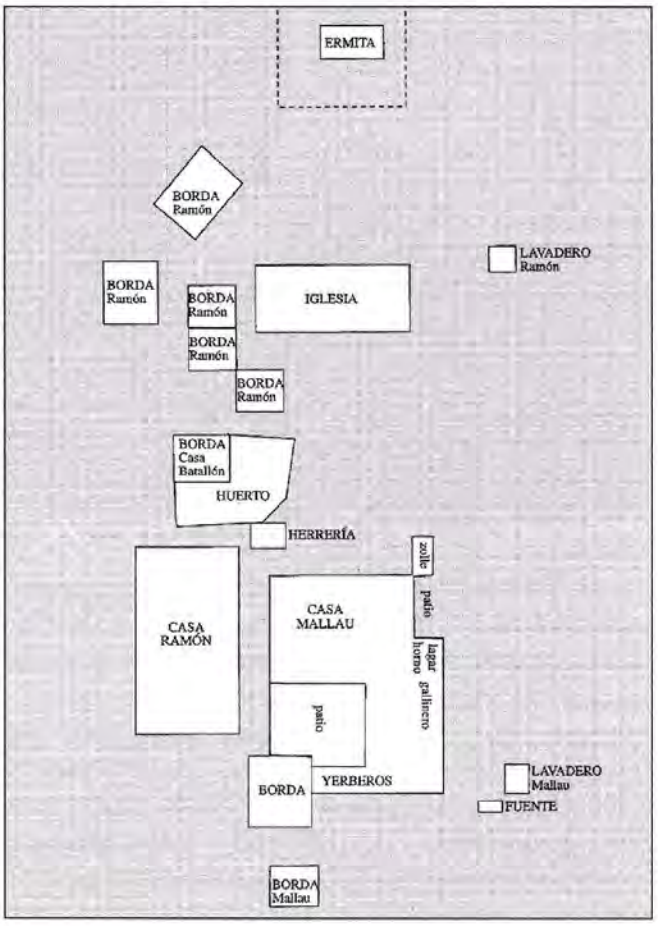
«Casa Mallau» de Susín
Prototipo de la arquitectura popular serrablesa y pirenaica

JOSÉ LUIS ACÍN FANLO

Allá en los primeros pasos del río Gállego una vez dejadas atrás las angosturas de Santa Elena que dan paso a los bellos pagos del Valle de Tena, en la margen izquierda de esa cada vez más amplia y fructífera «Galliguera» o Valle del Gállego, en el que se fueron depositando los arrastres de ese glaciar que desde tierras tensinas se desplazó hasta estos territorios serrableses con la huella de sus morrenas por distintos puntos, se encuentra Susín, puerta que —a su vez— da paso a uno de los caminos que se adentran en los sorprendentes e inigualables emplazamientos de Sobrepuerto.

Susín se emplaza en un llano a modo de cornisa o balcón natural hacia el valle, apreciando desde sus 1.065 metros de altitud dicha ribera del Gállego y la Tierra de Biescas, así como los cercanos y enfrentados campos y montes de Sobremonte, y las altas cumbres de Collarada-Telera y Tendeñera que delimitan la entrada y la forma del Valle de Tena, encontrándose a sus pies —con una vista inigualable de su estructura y de sus tejados— el vecino Oliván.

Precisamente desde este último, desde Oliván, se puede realizar el acceso más corto y directo a Susín, bien a través de la pista que, tras pasar la barrera sita en el puente sobre el Barranco de Oliván, conduce a los distintos puntos y poblaciones de Sobrepuerto —Berbusa, Ainielle, Basarán, Cortillas, Cillas, Otal y Escartín—, encontrándose en la misma un desvío que acerca hasta los mismos muros del pueblo objeto de estas líneas, o bien por el viejo y pequeño camino de herradura que serpentea entre los primeros campos aterrazados, ganados al monte, a la naturaleza, a través de esos —siempre— impresionantes y únicos muros de piedra seca, de esos bancales o «fajas» que aguantan todavía el paso del tiempo y la falta de una mano que, año tras año y como era habitual hasta fechas recientes, los



Croquis de Susín.

reparase en aquellos momentos que lo necesitaban. Vieja senda que desembocaba en las primeras eras con sus bordas, estando muy cerca, a través de su única calle, el centro del núcleo, si bien en la actualidad su punto de partida o de llegada también se realiza desde las eras existentes entre las casas del pueblo y la iglesia.

Bello emplazamiento, balcón natural —como queda dicho— hacia el Valle del Gállego, en el que quedan las huellas de su itinerar a lo largo de los siglos, como documenta Antonio Ubieto[1]. De este modo, su primera mención en algún escrito se registra en 1195, cuando aparece mencionado como «Sosin», denominación que perdura hasta 1609, cambiando en 1646 a la forma en que ha llegado a nuestros días. La siguiente data ya de 1499, momento en el que se realizó una visita pastoral al lugar registrando un altar de la titular Santa Eulalia, un cáliz de plata y dos códices litúrgicos[2]. Volviendo a Ubieto, este autor apunta que fue considerado lugar a partir de 1785 —año en el que la propiedad de la tierra figura como de señorío secular—, habiendo pertenecido a la sobrecullida de Jaca entre 1488 y 1495, pasando posteriormente —en 1646— a la vereda de Jaca y al corregimiento de esta población entre 1711 y 1833. Formó ayuntamiento propio al año siguiente, en 1834, dependiendo del partido judicial de Jaca —del mismo modo que su obispado, al que pasó proveniente del de Huesca en 1571— y uniéndose a Casbas de Jaca en 1845.

Iglesia de Santa Olaria. *Foto: J. L. Acín.*

En torno a este último año y 1850 se data la descripción más completa de Susín, debida a Pascual Madoz[3], quien apunta que es un «l. en la prov. de Huesca (16 leg.), part. jud. y dióc. de Jaca (6), aud. terr. y c. g. de Zaragoza (32)», formando parte del «ayunt. de Casbas de Jaca». Asimismo, siguiendo la misma fuente, se «SIT. en un cerro, su CLIMA es frio», provocando entre las «enfermedades mas comunes» las «tercianas, constipados y dolores de costado». En el citado lustro de realización de su Diccionario, contaba con «3 CASAS, igl. anejo de Casbas, dedicada á Sta. Olaria de Mérida, una ermita (la Virgen Santisima) y buenas aguas potables». Su término confinaba —y confina— «con el monte de Oliban, la matriz Berbusa, y Larredo» (sic), poseyendo un «TERRENO pedregoso y de mada calidad», con caminos que se «dirigen á los pueblos limitrofes» y recibiendo «la CORRESPONDENCIA de Jaca». En aquellos momentos producía «trigo, centeno, cebada, legumbres, lino, patatas, verduras y pastos», además de la cría de «ganados, caza de varios animales, y pesca de barbos». Mediada la pasada centuria, Susín contaba con una población de «5 vec., 31 alm.», siendo su riqueza imponible de «6,853 reales» y ascendiendo su contribución a la cantidad de «886» reales.

Largo devenir y continuos vaivenes también reflejados, como apunta Ubieto, en la evolución de su población, cuya primera mención es de 1488 con 2 fuegos, incrementándose a 3 según el fogaje de 1495, los cuales se mantienen en 1543 y 1609. Cifras que van apareciendo y alternando en los años siguientes, con 2 fuegos en 1646, 3 vecinos en 1713 y, de nuevo, 2 vecinos en los años de 1717, 1722 y 1787, teniendo un crecimiento vertiginoso —como sucede en otros lugares a finales del siglo XVIII— en 1797, cuando figuran 7 vecinos. La siguiente mención la aporta Pascual Madoz con sus 3 casas, 5 vecinos y 31 almas, siendo 21 los habitantes según el nomenclátor de 1857 y figurando como despoblado —según Ubieto— en la década de 1960 a 1970, si bien desde que desapareció el último habitante del lugar en 1966 la presencia humana —aunque de forma esporádica— ha sido constante, hasta tal punto que ha permitido su conservación y buena presencia física casi sin alteraciones hasta nuestros días.

SUSÍN

Pequeño lugar Susín carente de escuela, suplida con la de Oliván a la que se desplazaban los más pe-

queños, cuyo edificio más destacado es su iglesia parroquial bajo la titularidad de Santa Eulalia o —como dice Madoz, siguiendo la denominación popular en aragonés— Santa Olaria, la cual presenta dos etapas constructivas claramente diferenciadas. Una primera, correspondiente a la cabecera y fechable a finales del siglo XI siguiendo los modelos del grupo serrablés, en la que apreciar el ábside semicircular decorado exteriormente por cinco arcuaciones murales sobre las que se sitúa el friso de baquetones, además de una ventana central de doble derrame y múltiples sillares decorados con distintos motivos geométricos y algún elemento cristiano procedentes, con toda probabilidad, de una edificación anterior. Desde esta parte arrancan los muros de la nave, conservándose de esta época medieval unos dos metros y medio, siendo el más interesante el del lado sur por conservar y abrirse una bella ventana geminada, compuesta por dos arcos de herradura, todo ello inscrito en un arco y, sobre éste y enmarcando el conjunto del vano, un alfiz. El resto de la construcción medieval fue derruido y transformado en el siglo XVIII, momento al que corresponde la nueva nave techada con bóvedas de lunetos decoradas con sencillas pinturas murales, a la vez que se trasladó el altar hacia la zona de los pies o muro del hastial de la anterior obra y se levantó una tosca torre de tres cuerpos sobre la primigenia cabecera o ábside —quedando tabicado este primitivo espacio principal de la iglesia—, además de la entrada a modo de lonja sobre la que se sitúa una pequeña hornacina para la colocación de la imagen titular. Citar, por último, los restos de pinturas murales románicas, fechadas en el siglo XII y adscritas a un discípulo del Maestro de Tahull, que procedentes de su hemiciclo absidial se conservan en la actualidad en el Museo Diocesano de Jaca, apreciándose unas figuras sobre un fondo compuesto por distintas bandas cromáticas.

Alrededor de la parroquial se encuentran las primeras bordas con sus correspondientes eras, todas ellas pertenecientes a la primera de las casas, a «Casa Ramón», y la gran mayoría encima del terraplén desde el que apreciar —y deleitarse— con las magníficas vistas hacia el valle. Sobresaliente conjunto de edificios secundarios o auxiliares, de bordas principalmente, que responden, a su vez, a las formas habituales de este tipo de construcción, quedando en algunas restos de inscripciones —«Año 1845 Mi.... Casvas»—, y una —la más cercana a «Casa Ramón» y junto a un huerto— recibiendo el nombre de «Casa Batallón»; nombre que ha pervivido por tradición oral y que parece ser que correspondería a esa tercera vivienda citada por Pascual Madoz, cuya entrada —y siguiendo de nuevo las fuentes orales— se situaría hacia el magnífico camino empedrado que enlaza con la iglesia, junto a las bordas y en el lado opuesto en el que se encuentra la plaza principal del lugar.

Espacio centralizador donde se ubica el edificio de la pequeña y derruida herrería —«AÑO 1828»—, así como —a su costado— los grandes volúmenes de «Casa Ramón», casa-vivienda fechable en la pasada centuria y compuesta por tres plantas más la «falsa» o desván, en la que sobresalen determinados elementos compositivos, tales como balconadas, una airosa chimenea troncocónica delatadora de su cocina-hogar, el saliente escusado o retrete, o una curiosa y decorada canalera debajo del tejaroz.

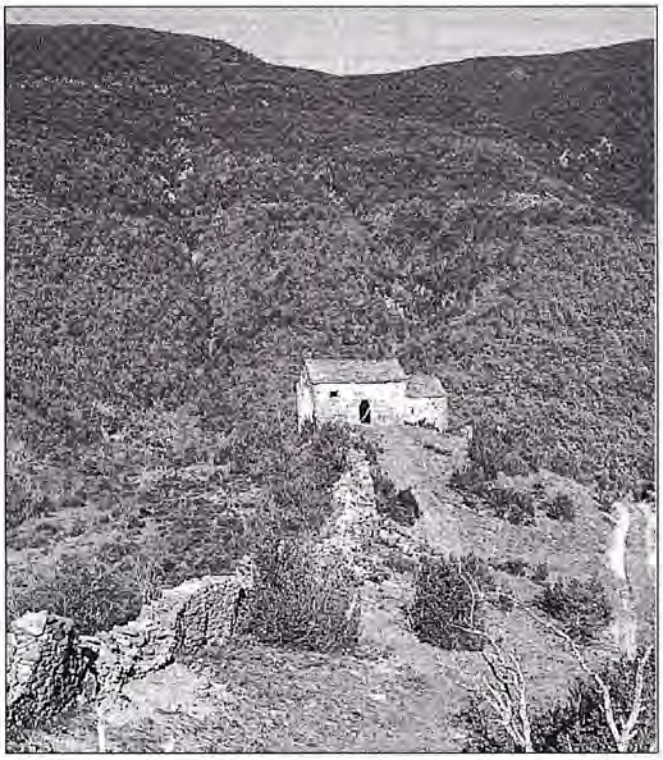
Borda de «Casa Mallau» y «Casa Ramón». Foto: J. L. Acín.

Frente por frente, separadas por una estrecha y empedrada calle, se encuentra «Casa Mallau» y sus diversos componentes, de la que hablaremos posteriormente. Un tanto separados del núcleo, en dirección oeste, se ubican los lavaderos de ambas casas,

derruido y prácticamente irreconocible el de «Casa Ramón», perfectamente conservado con su tejado a dos aguas, su gran coladero de piedra en el interior y sencilla puerta de ingreso con cabecero fechado en el «AÑO DE 1875» el de «Casa Mallau», emplazado éste último junto a la fuente del pueblo.

Y también separada del núcleo, enlazada por el camino que parte desde las inmediaciones de la parroquial, se encuentra la pequeña ermita de la Virgen de las Eras, edificio de sencillas formas fechable entre los siglos XVII y XVIII, compuesto por una nave rectangular culminada en un testero plano, la cual se cubre con techumbre de madera y la zona del altar, sita a distinta y menor altura, con bóveda de medio cañón, estando todo su interior encalado y decorado con simples pinturas decimonónicas ya muy perdidas. En el exterior, además de diferenciar claramente la zona de la nave de la del presbiterio por su diferente altura, destaca su puerta de ingreso y una pequeña ventana junto a ésta —además de otra más diminuta en el muro del presbiterio—, encontrándose configurada la primera por un monolítico cabecero conformando un arco más o menos de medio punto, en el que se hallan incisas una serie de cruces, además de otros motivos de más difícil interpretación. Edificio de «9 metros de longitud, por 5 de altitud» que, a juzgar por las fuentes escritas[4], se sabe que se encontraba «casi derruido por los siglos», siendo necesario «repararlo en el año 1887, con las limosnas voluntarias de sus fieles devotos, y ayuda de los fondos del culto». Labores de arreglo que posibilitaron el que fueran «levantados un metro los muros, para facilitar la colocacion bajo su cubierta de cielo raso, de cuyo ornato carecia antes de la obra». Fue el momento en el que «se añadió el coro bajo, y se decoró el presbiterio, y su único altar», teniendo un «antiquísimo retablo (...) pintado», el cual se conservaba en aquellos años de finales de la pasada centuria «en muy buen estado», además de contar con una «imágen de la Virgen, de talla en madera», escultura desaparecida de «cuarenta y seis centímetros de altura» que se alzaba «sobre un pedestal colocado en el centro del retablo». Ermita reparada y recuperada, cuya nueva apertura al culto se celebró «el dia 8 de Setiembre del citado año 1887, con gran solenmidad y extraordinario concurso de fieles, procedentes de todos los pueblos limítrofes».

Así se manifestaba Rafael Leante sobre «NUESTRA SEÑORA DE LAS ERAS, EN EL LUGAR DE SUSIN, ANEJO DE CASBAS», ermita que era centro —asimismo— de las celebraciones festivas, además de la que imperaba por todo este contorno y valles aledaños, que tenía —y tiene— su centro en la ermita de Santa Orosia de Yebra de Basa y su día de realización el 25 de junio. Manifestaciones festivas que vivían su



Ermita de la Virgen de las Eras. Foto: J. L. Acín.

punto álgido, como comenta Enrique Satué[5], a mediados de agosto, el 15 de dicho mes con la celebración de la Asunción de la Virgen, la cual correspondía con la fiesta mayor de este lugar de Susín y se llevaba a cabo en la mencionada ermita de Nuestra Señora de las Eras, denominación que, según Leante[6], respondía o bien a su situación por estar cercana al lugar donde se realizaban «las faenas peculiares de la recoleccion de cereales» —caso más probable y frecuente en otros puntos del Alto Aragón—, o bien en su acepción de transcurso del tiempo, «como punto de partida para contar los años de existencia» del pueblo.

Dos casas —tres en su momento— y sus diversas edificaciones auxiliares conformantes de este núcleo, en el que sus moradores desarrollaban su vida, sus variadas labores agropastoriles y sus varias muestras festivas, hasta que llegados a la década de los sesenta empezó el éxodo imparable que dejó vacío éste y otros numerosos pueblos altoaragoneses. Marcha que en Susín se inició en 1965, cuando se fueron los descendientes de «Casa Ramón» a Monzón, quedando de esta familia sólo las dos abuelas, y que se concluyó en 1966, momento en el que se marcharon estas últimas moradoras de «Casa Ramón» y todos los de «Casa Mallau». No obstante, como ya queda dicho, la presencia humana y el cuidado de los distintos edificios y del contorno ha sido constante desde aquellos ya lejanos años, cuando la soledad se enseñoreó de este enclave, hasta la actualidad, lo cual ha permitido su conservación y el poder apreciar las esencias primigenias de la arquitectura popular, las formas y estructuras de ésta en su estado más puro.

«CASA MALLAU»

En la plaza de Susín, frente a la herrería y al lado de «Casa Ramón», se levanta la fachada de «Casa Mallau», destacado ejemplo de la arquitectura tradicional de esta zona serrablesa y del Pirineo en su conjunto, prototipo de las casas solariegas montañesas por todos sus valores y componentes, ya sea por sus formas y estructuras constructivas —con esos varios elementos y estancias esenciales para el desarrollo de la vida—, como por la organización social y modos de desarrollar la vida que en su seno —como en el de las restantes casas o familias— se desarrollaba hasta que se rompieron los modos diarios y cotidianos de ese trajinar mantenido durante siglos y siglos.

Casa en la que destaca, en primer lugar, su soberbia fachada, donde quedan contemplados y bien patentes los diversos momentos de su construcción. Recio y sobrio frontal, con sus tres plantas visibles en altura y sus dos períodos o fases de ejecución, correspondiendo la primera —a la izquierda, según se mira, de la puerta de ingreso— a la primitiva obra, la cual respondería a las formas de una torre defensiva datable entre el siglo XVI o, como más tarde, inicios del XVII, como muy bien traslucen unos grandes sillares que marcarían —y marcan— sus esquinas, o los vanos más pequeños de esta parte. A la misma, y fechable hacia el XVII con ampliaciones y modificaciones en el XVIII, se añade el resto de la fachada y la gran mayoría de la estancias interiores, apreciándose en este lado la magnífica puerta dovelada en arco de medio punto, sobre la que se sitúa el blasón de esta familia infanzona —en la diestra, águila bicéfala en la parte superior, y castillo en la inferior; cuatro barras oblicuas y nueve estrellas a su alrededor en la siniestra—, abriéndose encima del mismo una ventana —además de otras distribuidas en este muro— con restos decorativos biselados y sogueados. Fachada que se corona, en el tejado, con una usual y troncocónica chimenea con sus huecos para la salida de humos y un diminuto espantabrujas.

Portada de acceso que comunica y da paso a sus tres plantas, siendo la primera la baja, en la que se ubica el zaguán o recibidor, espacio al que abren sus puertas la bodega y la cuadra, además de encaramarse la amplia escalera que conduce a la siguiente planta, la primera, donde —además de las alcobas— hay que descubrir y maravillarse con el magnífico hogar central perfectamente conservado —lástima que algún desaprensivo se llevara los distintos componentes de forja que lo configuraban, perdiéndose en cierta medida la imagen que dibujara Julio Gavín—, conservándose en uno de sus laterales una tronera o pequeño vano aspillerado utilizado como sistema defensivo correspondiente a esa primera fase constructiva; zona en la que apreciar, también, una espléndida masadería con su correspondiente horno para la cocción del pan, así como un lagar para la obtención del preciado líquido rojo, cuyas uvas procedían de la «tierra baja». Finalmente se encuentra la última planta, con más habitaciones y/o alcobas, terminándose todo el edificio con la consabida «falsa» o desván, auténtico museo —en la gran mayoría de las casas del Alto Aragón— donde se iba guardando y almacenando todo aquello a primera vista inservible pero que, algún día, podía ser necesario.

Estructura y componentes que hacen ver la importancia y solvencia de esta casa, de esta familia, como también lo demuestra su envergadura y grandes proporciones, las cuales se completan con el patio posterior —respondiendo, por todo ello, al modelo de vivienda popular conocido como casa-patio— configurado por las distintas bordas que lo rodean, así como —en un lateral— por el gallinero, la zona del horno con un palomar encima, la del lagar y la de un escusado o retrete visible desde el exterior del conjunto, así como una «zolle» o pocilga en un extremo. Patio al que se puede acceder por dos soberbias portaladas —una abierta hacia la calle y otra hacia los campos— y que contiene en una de sus esquinas, junto a la única y ya mencionada vía, una hermosa y también prototípica borda —sin olvidar la situada frente a éste, estando entre medio de ambas la necesaria era— de dos plantas, con gran portada en la primera y en la segunda yerbero y palomar según se des-

Masadería y horno de «Casa Mallau». Foto: J. L. Acín.

prende de los agujeros que se aprecian junto al tejado, planta a la que se accede por una bella rampa escalonada o «subidor», la cual conforma un arco de medio punto que permitía el tránsito entre el pueblo —entre la calle— y los campos.

«Casa Mallau». Foto: J. L. Acín.

Prototipo, como queda dicho y visto, de la arquitectura tradicional altoaragonesa, donde apreciar todos y cada uno de los componentes habituales y necesarios para el desarrollo de la vida diaria en un pueblo de la montaña, donde comprender esa cotidianeidad y la autosuficiencia —y autoabastecimiento— de sus moradores y que el propio medio circundante imponía, conservado desde siempre y hasta ahora —pese a los años en que pudo caer en el olvido y el abandono— por sus moradores, por sus propietarios, empeño en el que también están embarcados los últimos, los actuales, herederos de esta casa solariega e infanzona, cuya importancia y pujanza en el pasado dejan traslucir sus muros y estancias, sus formas, y los propietarios que, año tras año, siglo tras siglo, la fueron levantando, ampliando y manteniendo, conservándola para ese futuro tan —en ocasiones— incierto y olvidadizo.

INFORMANTE

— Angelines Villacampa Villacampa, de «Casa Mallau» de Susín.

BIBLIOGRAFÍA

— ACÍN FANLO, José Luis, *Las otras lluvias: pueblos deshabitados del Alto Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, colección Boira, 1994.

— DURÁN GUDIOL, Antonio y BUESA CONDE, Domingo J., *Guía monumental y artística de Serrablo*, Bilbao, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, colección Guías de ciudades monumentales de España, 1978.

— GARCÉS ROMEO, José; GAVÍN MOYA, Julio y SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Arquitectura popular de Serrablo*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2ª ed. corregida, 1991.

— LEANTE Y GARCÍA, Rafael, *Culto a María en la Diócesis de Jaca; ó sea Memoria historica y religiosa de todos los santuarios, ermitas é iglesias, no parroquiales, consagradas a la Santísima Virgen en este obispado; con expresion de las fiestas que en ellas se celebran, precedida de algunas noticias sobre su Iglesia Catedral*, Lérida, Imprenta Mariana, 1889.

— MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar: Huesca*, Valladolid, Ámbito Ediciones y Diputación General de Aragón, edición facsímil de la de 1845-1850, 1986.

— SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*, Zaragoza, Diputación de Huesca e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991.

— UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón: los pueblos y los despoblados, III*, Zaragoza, Anubar Ediciones, 1986.

NOTAS

1. UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón: los pueblos y los despoblados, III*, pp. 1229-1230.
2. DURÁN GUDIOL, Antonio y BUESA CONDE, Domingo J., *Guía monumental y artística de Serrablo*, p. 90.
3. MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar: Huesca*, p. 322.
4. LEANTE Y GARCÍA, Rafael, *Culto a María en la Diócesis de Jaca...*, pp. 405-406.
5. SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*, p. 78.
6. LEANTE Y GARCÍA, Rafael, *Ibid.*, p. 405.

Referencias históricas de Susín

JOSÉ GARCÉS ROMEO

Para relatar la verdadera historia de Susín, tanto la de los grandes acontecimientos como las pequeñas historias de las gentes que lo han habitado, contamos con muy pocos datos y además no excesivamente relevantes. Y es que, de Susín, como de muchos de nuestros pequeños pueblos, desconocemos los aconteceres históricos por los que han atravesado, ya sea por falta de documentación o porque si la hay no ha merecido la atención de los estudiosos. De cualquier manera el devenir histórico de este bello lugar no difiere en nada del resto de las poblaciones serrablesas.

De tal suerte, en estas pocas líneas no se hace otra cosa que recoger las pocas referencias históricas que están diseminadas en algunas publicaciones. Así pues, la Historia de Susín, la verdadera historia, está por desvelar.

TOPONIMIA

Su origen es dudoso. Corominas lo incluye dentro de los nombres de procedencia prerromana. Ahora bien, tal vez tenga relación con el antropónimo SUSSIUS, presente según Pidal en *Susena* (Castellón), y que ha dejado descendientes en Francia. Por su parte Caro Baroja piensa en una voz latina SUSINUS, a la que no da significación[1].

Documentalmente, aparece por primera vez citado en 1061 como SUSSIN y SUSINI, en el *Cartulario de San Juan de la Peña*[2] y en 1195, en un documento de la catedral de Huesca, se cita como SOSIN[3].

«Casa Mallau». Foto: Archivo «Casa Mallau».

NOTAS HISTÓRICAS

No cabe duda que la iglesia de Susín es lo más destacado del conjunto arquitectónico. Su construcción en la segunda mitad del siglo X, incluso aprovechando sillares de épocas anteriores, así como sus pinturas de comienzos del XII nos demuestran que este lugar «disfrutó» de un auge económico en aquellos momentos de la Edad Media.

A comienzos del siglo XV se está construyendo la catedral de Huesca, circunstancia que requiere el esfuerzo de los feligreses de la ciudad y de todo el Obispado. Concretamente, en 1405 se impone, por concesión del Papa Benedicto XIII, un gravamen a las primicias de todas las parroquias de la Diócesis, incluidas las de Jaca, con destino a las obras de la catedral. El día 3 de octubre de ese año llegaba a la zona el encargado del Cabildo con el fin de recaudar lo estipulado, a saber:

Oliván ..... 15 sueldos
Berbusa/Isaual ..... 15 sueldos
Aynielle ..... 10 sueldos
Sosín ..... 5 sueldos
Casvas ..... 10 sueldos

Como se ve, dentro del contorno, Susín era el núcleo de población más pequeño[4].

En el siglo XVII, los Abarca, Señores de Gavín, obtenían sustanciosos ingresos por los derechos señoriales que cobraban en Gavín, Orós Alto, Orós Bajo, Lárrede, **Susín**, Casbas, Berbusa, Ainielle, Barbenuta y Yésero. Los tributos se pagaban en especie (cebada y trigo) y en metálico[5]. Así, en 1651 pagaban lo siguiente:

Ainielle ..... 162 sueldos
Berbusa ..... 1.186 sueldos
Casbas ..... 60 sueldos
Lárrede ..... 3 sueldos
Oliván ..... 260 sueldos
Susín ..... 25 sueldos
Yésero ..... 930 sueldos

Que el siglo XVIII fue una época de auge lo corroboran dos circunstancias:

• La construcción de la torre-campanario de la iglesia que le confiere una singular estampa al templo, aunque se hiciese a costa de «estropear» el ábside medieval.

«Casa Ramón» y borda de «Casa Mallau». Foto: Archivo «Casa Mallau».

• Casa Mallau es un edificio construido en el siglo XVIII y que responde al modelo de casa-patio formando un conjunto hermético la vivienda, el horno, las cuadras y los yerberos. Todavía conserva una águila bicéfala y un castillo en la parte diestra y cuatro barras con nueve estrellas en la siniestra. Esta familia está emparentada con los Villacampa de Laguarta, uno de los linajes más importantes de la comarca.

Inscripción en una borda. Foto: Archivo «Casa Mallau».

En el primer tercio del siglo XIX, **Susín**, al igual que Casbas, Gavín, Lárrede, Oliván, Orós Alto y Orós Bajo, dependían jurisdiccionalmente de la Duquesa de Hijar y Condesa de Aranda[6].

Para mediados del mismo siglo XIX tenemos los datos que se recogen en la obra de Madoz[7], que señala:

Lugar en la provincia de Huesca (16 leg.), partido judicial y diócesis de Jaca, audiencia territorial y capitanía general de Zaragoza, ayuntamiento de Casbas de Jaca. Situado en un cerro, su clima es frío; sus enfermedades más comunes tercianas, constipados y dolores de costado. Tiene tres casas, iglesia anejo de Casbas, dedicada a Santa Olaria de Mérida, una ermita (la Virgen Santísima) y buenas aguas potables. Confina con el monte de Olibán, la matriz de Berbusa y Larrede. El terreno es pedregoso y de mala calidad. Los caminos dirigen a los pueblo limítrofes; recibe la correspondencia de Jaca. Produce: trigo, centeno, cebada, legumbres, lino, patatas, verduras y pastos; cría ganados, caza de varios animales, y pesca de barbos. Población: 5 vecinos, 31 almas. Riqueza imponible: 6,853 reales. Contribución: 886.

En la pasada Guerra Civil, Susín, al igual que todos los pueblos del contorno sufrió los avatares de esa contienda, y más al estar en la línea del frente que se estableció en el Gállego. Esta guerra no es que fuera la puntilla de estos pueblos, pero si hay que aseverar que después ya las cosas no fueron igual, y unos antes, otros después, se verían arrastrados por esa atracción del mundo urbano que ofrecía mejores condiciones de vida. A pesar de todo, Susín no ha muerto.

DEMOGRAFÍA

Los pocos datos que conocemos nos permiten aproximarnos a la población que ha podido tener Susín, cosa por otra parte no muy dificultosa dado que el lugar no ha pasado de tener dos o tres casas que han podido dar cobijo a no más de cinco o seis familias.

Entre los siglos XV y XVII se habla siempre de dos o tres fuegos; en el XVIII de dos o tres vecinos. Esto es, de diez a quince habitantes[8].

Madoz señala, para mediados del siglo XIX, 31 almas. En efecto, Susín, lo mismo que los demás pueblos de Serrablo, alcanzó en esa centuria su máximo demográfico que se mantendrá hasta la pasada Guerra Civil. La propia arquitectura del lugar así lo delata, pues las cuatro fechas incisas en distintos edificios son todas de esa época: 1850, 1873, 1875, 1888.

Desde hace algunas décadas, Susín quedó despoblado, pero no abandonado. Sus antiguos pobladores y descendientes de los mismos mantienen en pie sus viviendas y temporalmente lo habitan.

NOTAS

1. VÁZQUEZ, Jesús, «Notas de toponimia serrablesa», *Serrablo*, nº 50, diciembre 1983.
2. UBIETO, Agustín, *Toponimia aragonesa medieval*, Ed. Anubar, Valencia, 1972.
3. DURÁN, Antonio, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Zaragoza, 1965.
4. DURÁN, Antonio, «Viajes por Serrablo en los años 1338 y 1405», *Serrablo*, nº 102, diciembre 1996.
5. GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, «Los Abarca: Señores de Gavín y de Serué. Una familia de señores feudales en el Alto Gállego», *Serrablo*, nº 102, diciembre 1996.
6. GARCÉS, J. y SATUÉ, E., «Dependencia jurisdiccional de los pueblos serrableses en 1833», *Serrablo*, nº 69, septiembre 1988.
7. MADOZ, Pascual, *Diccionario-Geográfico-Estadístico Histórico de España*, Madrid, 1845-1850.
8. UBIETO, Antonio, *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados (III)*, Ed. Anubar, Zaragoza, 1986.

Reflexiones desde la atalaya de Susín
Un cura de Susín de bodas en Casbas

DOMINGO J. BUESA CONDE

REFLEXIONES DESDE LA ATALAYA DE SUSÍN

Siempre me ha parecido un ejercicio apasionante de reconstrucción histórica recorrer las amplias llanuras que el río Gállego genera antes de llegar al encuentro con el río Aurín, antes de constatar el recuerdo geográfico de lo que fueron muy lejanos tiempos de grandes lenguas glaciares y de fríos mediodías que los hielos modularon. Esta redolada serrablesa es un buen lugar para rediseñar sugerencias y para recomponer —en atractivos ejercicios intelectuales— lo que ha sido el cambio a través de los siglos. Secuencias pétreas de etapas prehistóricas y restos de una política de ordenación territorial romana, apuntes espirituales altomedievales junto a severos espacios románicos, torres mudas de episodios guerreros o molinos cantarinos hechos para construir la cultura del agua... Todo se concita en una posible unidad didáctica que analice aquella idea del cambio y de la continuidad a través de las sociedades. En suma una concesión más que surge desde nuestra permanente condición de docentes.

Cualquier mañana o cualquier atardecer podemos hacer la prueba. Mientras andamos los caminos medievales o surcamos la calzada romana, que también la hay, los campos se suceden a orillas del río que va engarzando viejas alamedas que ponen ese eje vertical a la horizontal de las aguas que abrieron caminos hacia el Sur, hace ese Sur añorado y soñado durante milenios. A ras de suelo, entre los árboles se pueden divisar o quizás suponer algunos de esos viejos molinos que indicamos cómo ayudaron al desarrollo de la economía del lugar y que tuvieron su apogeo en el espíritu ilustrado de la búsqueda de nuevos recursos.

Y a ras de cielo, allí donde se construye el campo de la esperanza para una sociedad que lucha contra el día a día, las montañas ponen barreras a la vista humana y abren las puertas de lo espiritual. Son los sistemas montañosos que cierran el valle, allí donde el ojo entiende lo que es ese sentido telúrico y material de la vivencia de estos enclaves. Son el reino de la adivinación de los borrosos perfiles de las lejanas ermitas que han querido dar la mano al cielo o el reino del reencuentro con sociedades bélicas que perviven en el recuerdo exclusivo de esa imagen dura de lo que fueron las torres militares de vigilancia y de control...

Tierras y cielos que, en suma, nos permiten contemplar uno de los paisajes más enraizados en ese momento de encuentro de culturas que hizo posible el nacimiento de la identidad aragonesa. Un feliz maridaje de los aires que traían los viajeros que llegaban desde la Hoya oscense musulmana con los de la cultura que exportaban los monjes educados en la civilización carolingia y europea, monjes evangelizadores desde el siglo IX y linajes de dominio agrícola que actuaron desde el siglo IV en el mismo momento en el que se superpuso el fin de lo romano con la implantación de lo visigodo.

Pero si son tierras de incardinación cultural, también son espacios privilegiados de encuentros

entre estados y modos de entender el mundo. El río Gállego —cuyo nombre se debe a la presencia de tribus sirias musulmanas en su valle— y el mítico río Aurín —que recuerda la leyenda del secular buscador de oro— son dos corrientes fluviales para dividir el condado de Aragón o el valiato de Huesca, para poner fronteras a la religión cristiana y a la religión musulmana, y en suma para lograr que siendo divisoria se convierta en cuenca de intercambios y de progreso.

Vista de Oliván y el valle del Gállego desde Susín. Foto: J. L. Acín.

Y sobre este atractivo valle ancho del Gállego la silueta de Susín, asomada al ir y venir por estas tierras, cerrando las subidas del valle y abriendo los caminos de Sobrepuerto, vigilando en los peligros estivales y descansando en los largos inviernos blancos. No me extraña en absoluto que el profesor Marco apunte que el topónimo Susín sea preindoeuropeo y que nos sugiera la presencia humana en esta privilegiada atalaya desde hace milenios. Tampoco me parece imposible aceptar las tesis del maestro Durán cuando pensaba en la existencia de una iglesia altomedieval, anterior a la románica del siglo XII de la que ya tenemos constancia material.

La iglesia dedicada a santa Eulalia, con una importante carga de tradición mozárabe, no deja lugar a dudas de esa filiación. Allí están los restos de anteriores edificaciones en los sillares (incluso uno lleva incisa una cruz con brazos terminados en triángulo) conservados en el ábside que se puede contemplar con su decoración exterior propia de la zona. También es hermosa la ventana ajimezada con sus dos arquillos de herradura y, por supuesto, tienen aire mozárabe las figuras dolientes, ingenuas y sencillas, con las que se enriqueció este ábside de Susín a principios del siglo XII cuando un discípulo del maestro de Tahull pintó en él el martirio de Santa Eulalia.

Y así, desde el complicado vivir del altomedievo, el lugar de Susín se confirma como un lugar con el doble valor de atalaya y de espacio de seguridad. Primero en el trasiego de las bandas de la baja romanidad y justo encima de las posesiones de ricas familias ultrapirenaicas de linaje visigodo. Después en el ir y venir de los ejércitos que recorren el río Gállego a salto entre musulmanes y cristianos. Y más tarde como lugar testimonio de lo que ha sido el vivir diario en esta zona del río que vino de las Galias en busca de las llanuras del Ebro.

Susín desde la atalaya construyó un estilo de siluetas amables y vigilantes que sólo se rindieron al silencio de los abandonos.

UN CURA DE SUSÍN DE BODAS EN CASBAS

A veces es bueno acercarse a la historia de los lugares a través de episodios marginales, de noticias perdidas en los archivos pero que nos hablan de lo que es el vivir cotidiano del ayer, por otra parte protagonizado por el mismo ser humano y en consecuencia bastante similar, aunque en algunos casos no merezca la pena ni sea justo decir que esos fueron mejores tiempos puesto que no fue así.

Y este es el caso al que ya he dedicado algunas líneas en esa tarea de difundir a otros protagonistas y a otros aconteceres. El centro de esta historia es un hijo del lugar de Susín, un pueblo que en el momento de la historieta en los finales del siglo XVIII, a tres años de que se iniciara la Revolución Francesa, está compuesto por tres casas que centraban la vida del lugar en torno a una iglesia dedicada a Santa Eulalia y en la que se conservaban vestigios de su pasado mozárabe inmersos en un templo edificado en el siglo XII dentro de las modas del estilo románico que impusieron las gentes que

Susín visto desde el camino de Casbas en la década de los cincuenta. Foto: Archivo «Casa Mallau».

estaban construyendo el reino aragonés. Los pobladores están orgullosos de su templo y por ello construían en este siglo XVIII la nueva torre que levantaron sobre la ampliación que habían hecho no destruyendo nada de lo que quedaba del centenario templo.

Y en la redolada, en este Corregimiento de Jaca estaba también el lugar de Casbas al que acabaría inevitablemente unido el de Susín en el año 1845. El actual Casbas de Jaca que hasta 1834 era conocido solamente como Casbas, estaba en aquellos momentos centrado en el entorno poblacional de la iglesia dedicada a Santiago apóstol y estaba ordenado en un conjunto de siete casas en las que habitan el medio centenar de gentes que poblaban este lugar que centraba el entorno eclesiástico.

Por ello, Casbas era un enclave que tenía una serie de iglesias anexas, entre las que estaba la de Susín, y que eran atendidas por el propio clero que vivía en el lugar de Casbas. Por ello, en el año 1786 residía en Casbas de Jaca el clérigo don Jorge Orós, que era el presbítero encargado del culto en esta zona y que si residía en Casbas era nacido en el lugar de Susín, circunstancia que lo convertía en buen conocedor de lo que pasaba por esa zona pero que también lo involucraba excesivamente en todas las enemistades que existían entre las gentes y familias de la zona serrablesa que era escenario de su labor de cura de almas.

Pastoralmente atendía bien el citado clérigo las necesidades de los lugares de Susín y de Casbas, aunque era conocido por todos que el mosén tenía mal genio y que sus prontos eran famosos. Por ejemplo, nadie había olvidado cuando mosén Jorge Orós había acometido a bofetadas —pero a bofetada limpia y sonora en el sentido estricto del término— a la criada que le servía en su casa. Bofetadas que por cierto le ocasionaron el recibir una buena reprimenda y amonestación del propio obispo de Jaca, puesto que el asunto llegó hasta la curia diocesana y fue objeto de proceso por el impacto negativo que provocó entre las gentes de esta redolada. Aunque claro con las bofetadas se quedó la criada.

El año 1786 había sido buen año en las cosechas y al acabar julio el paisaje estaba encendido de espigas que los agricultores estaban ya terminando de recoger. Muchos de ellos ya las tenían a buen recaudo y los pueblos caminaban hacia los espacios festivos en los que —a través de las fiestas patronales— se celebraban los frutos del trabajo del año y se agradecía a Dios la seguridad del pan para los meses venideros. Era buen momento para celebrar bodas, sobre todo en el lugar de Casbas que tenía la iglesia dedicada a Santiago.

El día 26 de julio de 1786, cuando el lugar festejaba al apóstol compostelano, Casbas se aprestaba a celebrar bodas puesto que era buena ocasión el entorno festivo que podía concentrar en el lugar a un buen número de amigos, parientes y conocidos, amén de gorrones que también los había. Y por supuesto estaba en aquel día y en aquel lugar el susodicho mosén Orós que iba a protagonizar la noticia del verano en estos parajes.

Terminada la boda se vivía en las calles del lugar una cierta animación, animación que pervivía del día de antes en el que las gentes de Casbas habían llenado la iglesia para asistir a la solemne celebración en honor de Santiago. Y en las calles se detectó la presencia del clérigo pero provisto nada menos que de una «escopeta montada que tenía en la mano». Con ella caminaba por el lugar pacíficamente —si se puede usar este término— hasta que se encontró con un vecino de Casbas llamado Pedro Escolano al que comenzó hablando mal del matrimonio celebrado aquel día y con el que terminó enfrentado violentamente puesto que —como dice la denuncia del fiscal del tribunal eclesiástico— cogió la escopeta «y se la puso en acción de tirarle».

Terminado el incidente con Escolano, el cura siguió andando por las calles del pueblo y como dice el proceso «siguiendo con iguales expresiones y acciones por las calles de el mencionado lugar, ejecutando en igual forma malamente a muchas persona de él». Las cosas llegaban a mayores y ante esa situación la noticia provocó la intervención del alcalde regidor del lugar que sabemos «tuvo que salir a el encuentro y quitarle la escopeta que llevaba». Y así lo hizo retirándole el arma, al parecer sin ningún impedimento por parte del clérigo «y la halló cargada y cebada», es decir dispuesta para ser usada en cualquier momento.

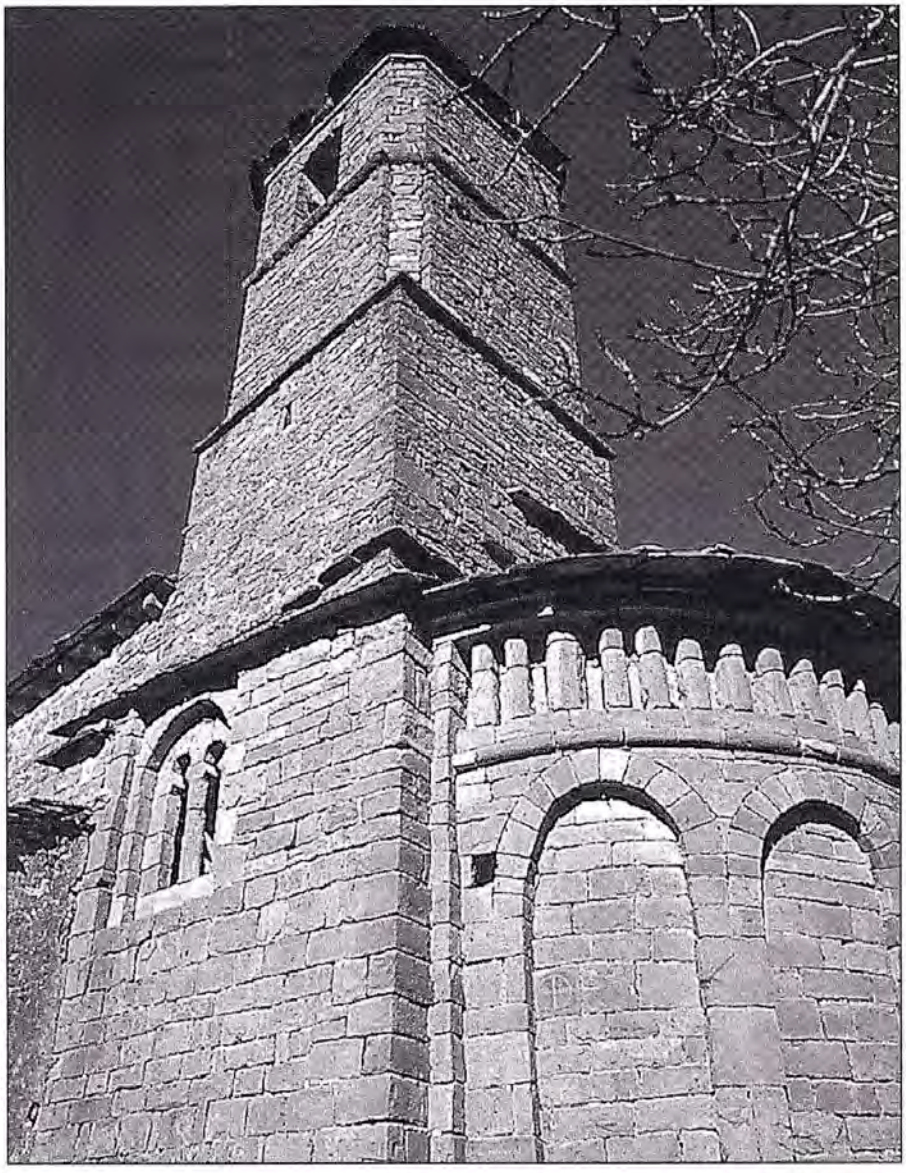
La noticia congregó a todos los que estaban en aquel enclave serrablés y en el lenguaje procesal se nos informa que «de todo lo cual y de otras circunstancias que ocurrieron agravantes quedaron pasmadas y escandalizados los circunstantes que eran casi todos los habitantes de el nominado Casbas». Todos ellos completaron el suceso recordando que «por estos u otros semejantes excesos ha sido amonestado y apercibido antecedentemente».

Atrás quedaba la ronda de bofetadas que le pegó a su criada y ahora todos rodeaban al citado Pedro Escolano que contaba como le había amenazado, aunque seguro que no explicaba si había o no razones para ello. Mientras tanto el cura permanecía en custodia del alcalde que no sabía que hacer con semejante acontecimiento. Eran las cargas del cargo. Y no faltaron algunos de Casbas que recordaron que el irascible era además de Susín.

Labores agrícolas en Susín. Al fondo Casbas antes de su despoblación. Años cincuenta. Foto: Archivo «Casa Mallau».

Datos arqueológicos de Susín (Alto Gállego)

JAVIER REY LANASPA



Ábside de la iglesia de Susín. Foto: J. L. Acín.

Susín es una población que se encuentra en la comarca del Alto Gállego, también conocida como Serrablo. En la actualidad no vive nadie de forma permanente pero sus propietarios mantienen los edificios en perfecto estado de conservación. Se accede desde Oliván por una pista que habitualmente se encuentra cerrada al tráfico rodado, siendo obligado llegar hasta el pueblo a pie.

Escasos son los datos que disponemos de este pequeño lugar pero no por ello poco interesantes. Fuera del casco urbano no se han realizado trabajos de campo, por lo que los yacimientos arqueológicos que puedan existir se hallan hasta el momento sin localizar. A lo largo de este artículo nos referiremos a dos elementos que se encuentran relacionados con la iglesia parroquial: por un lado los sillares grabados que aparecen en el ábside de la primitiva iglesia y, por otro, una estela discoidea que fue localizada junto al mismo ábside.

La iglesia actual tiene dos partes diferenciadas que corresponden con dos fases constructivas. De la más antigua solamente se conserva el ábside y el arranque de la nave que

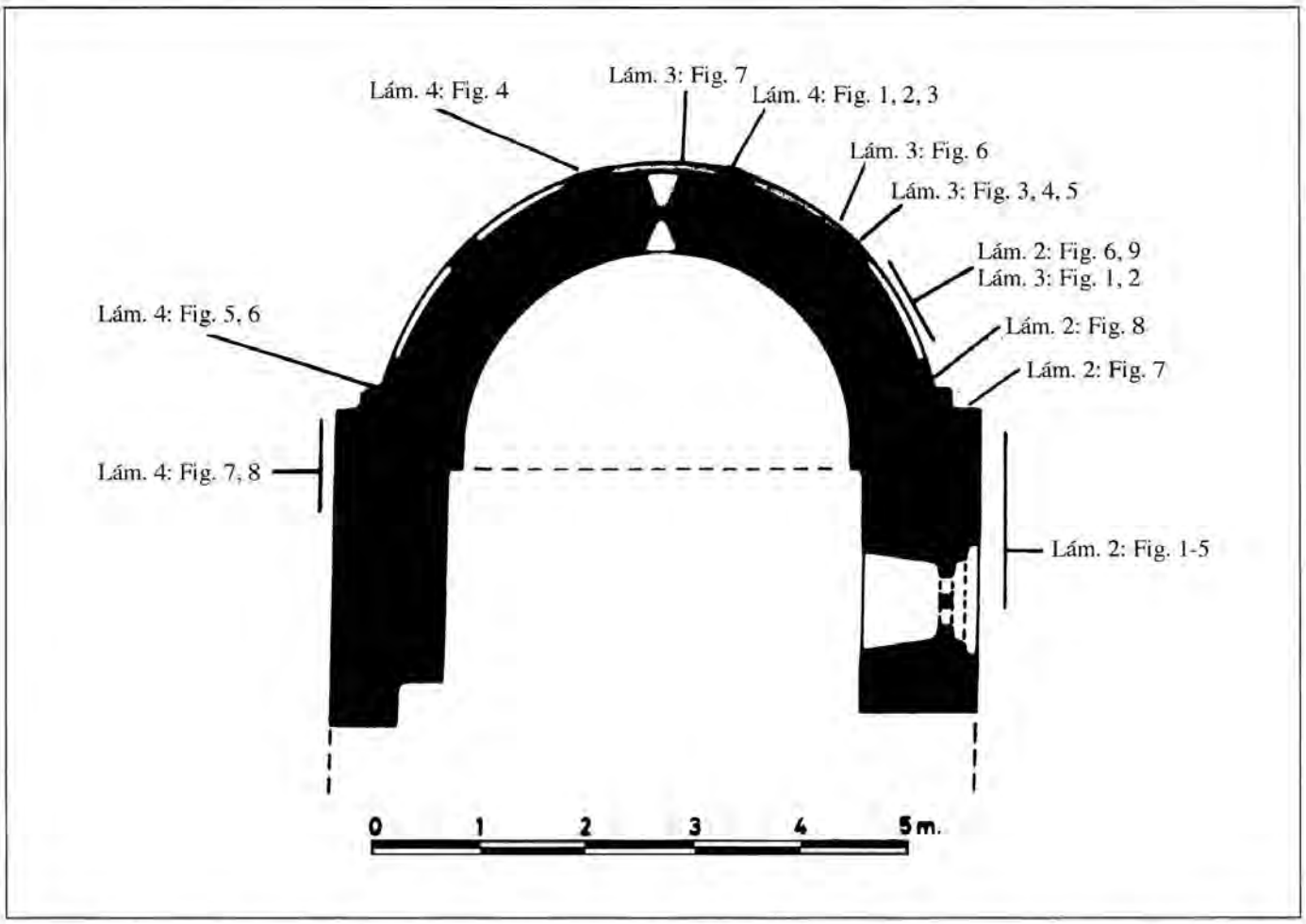


Lámina 1: Àbside de la primitiva iglesia (Según ESTEBAN-LORENTE-GARCÍA-1982) con la localización de los sillares grabados.

coincide con el astial actual, soportando sobre el mismo la torre campanario construida en la fase más reciente. El primitivo ábside se halla construido con sillares de pequeño tamaño, algunos de los cuales se encuentran decorados con motivos grabados. La primera referencia bibliográfica que tenemos se debe a A. Durán, quien reconoce la existencia de seis sillares reaprovechados que son reproducidos y descritos (DURÁN, 1973). Con posterioridad estos datos son recogidos por otras obras del mismo autor y por D. J. Buesa Conde (DURÁN-BUESA, 1981; DURÁN, 1989), haciendo referencia a la existencia de seis sillares labrados: *...Tres de estos sillares presentan motivos geométricos incisos, a base de ángulos; dos tienen también incisas espirales en forma de eses; y uno ofrece una cruz de brazos iguales, terminados en triángulo y con las letras griegas alfa y omega...* Tampoco han pasado desapercibidos para J. F. Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas (1982).

Para la elaboración de este estudio se ha realizado una catalogación exhaustiva de los sillares trabajados, calco de los motivos decorativos y fotografía de todos ellos.

El número total de sillares grabados que hemos podido estudiar es de 24 y posiblemente haya desaparecido uno, por lo que sumarían 25. Suponemos que ha desaparecido uno, dado que en una lesena que se halla junto a la ventana del ábside ha sido arrancado de forma intencional la cara externa de un sillar vertical que se encontraba junto a otro decorado. Este sillar desapareció despues de 1981 puesto que en la publicación de A. Durán y D. J. Buesa aparece una fotografía en la que todavía se encuentra en su sitio (DURÁN, 1981, p. 166). Desconocemos el motivo decorativo que pudo tener puesto que en la descripción que realizan A. Durán y D. J. Buesa no falta ninguno de los motivos decorativos registrados por nosotros y que ellos vieron en su momento.

Los sillares decorados se localizan solamente en la parte antigua de la iglesia y se distribuyen en el ábside, ocupando los arcos ciegos, las lesenas, y en la parte conservada de la nave, existiendo una mayor concentración en el lienzo sur que en el norte. Aparecen de forma individual o bien en grupos de dos o de tres sillares trabajados (Lám. 3, fig. 3 y 4; Lám. 4, fig. 1, 2 y 3).

Todos los grabados son muy suaves, poco profundos y con una sección en «U», pudiendo haber

sido realizados con la misma técnica. Los motivos decorativos son variados, siendo a veces difíciles de interpretar por tratarse de representaciones esquemáticas. Analizados los 24 sillares grabados los hemos clasificado según los siguientes temas:

1. Motivos de clara raíz cristiana:

—En este grupo incluimos el sillar en el que aparece un crismón formado por un cuadrado en el que en su interior encierra un círculo y dentro de éste una cruz griega con el extremo de los cuatro brazos más ancho que en la parte central. Cuadrado y círculo se hallan unidos y también aparecen las letras griegas alfa y omega cambiadas de lugar (Lám. 2, fig. 6). Otro sillar con estos motivos es el que presenta una letra omega de gran tamaño que se encuentra en el interior de un círculo al que se halla unida (Lám. 2, fig. 1). Un tercer sillar presenta letras dispuestas de forma irregular (Lám. 2, fig. 5) y otros dos tienen cruces: uno tiene una cruz latina (Lám. 3, fig. 6) y otro tiene el mismo motivo pero en el brazo más largo ha sido grabada otra cruz de tamaño más pequeño (Lám. 3, fig. 5).

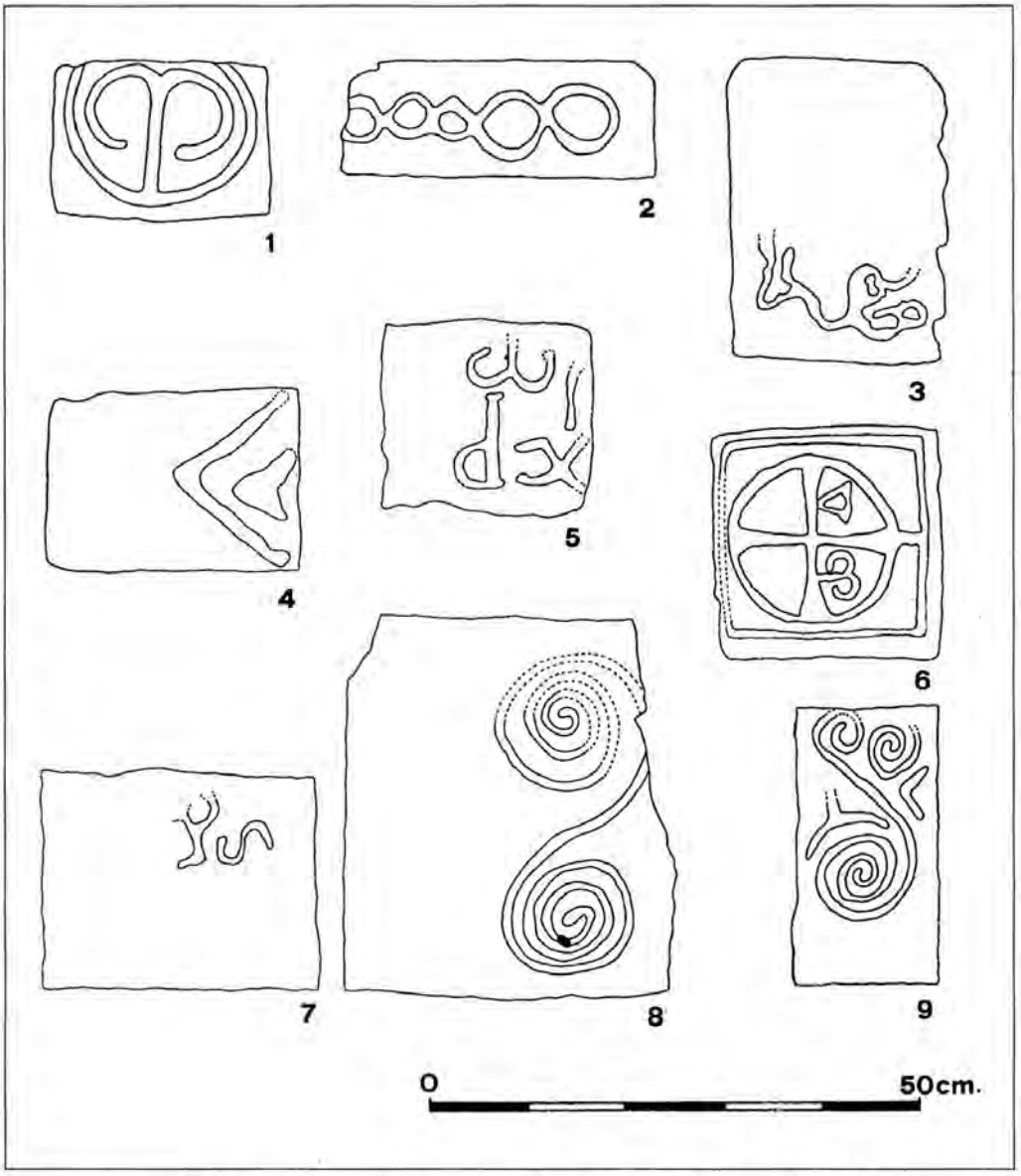


Lámina 2: Sillares decorados del ábside de la iglesia de Susín. Dibujos: J. Rey.

Sillares grabados de Susín.
Corresponden con los sillares 3 y 4 de la Lámina 3.
Foto: F. Beltrán.

2. Motivos esquemáticos:

—Motivos de espirales. Son los motivos más frecuentes y siempre son dobles y unidas pudiendo aparecer solas o pareadas. A veces en su parte central se hallan delimitadas por otros motivos decorativos como pequeños círculos, otra espiral o pequeños motivos en ángulo (Lám. 2, fig. 8 y 9; Lám. 3, fig. 1, 4, 7; Lám. 4, fig. 3, 5, 6).

—Motivos angulares y triangulares. Entre estos motivos aparecen triángulos concéntricos enfrentados por sus vértices y con líneas en ángulo entre ellos (Lám. 3, fig. 3). También aparece un sillar con líneas incisas que forman cuatro triángulos sin base, rellenos de líneas y enfrentados por el vértice (Lám. 4, fig. 2) y otro con dos líneas incisas en forma de triángulo sin base (Lám. 2, fig. 4).

—Motivos en espiga. Con este motivo solamente aparece un sillar que tiene líneas incisas que pueden formar dos motivos en espiga enfrentados (Lám. 4, fig. 1).

—Motivo de círculos y semicírculos rellenos. Con el primero solamente aparece un sillar que conserva varios círculos unidos entre sí (Lám. 2, fig. 2). Del segundo hay un sillar con tres motivos, dos de ellos semicirculares y el tercero tendente al cuadrado estando los tres rellenos con dos trazos verticales (Lám. 4, fig. 4).

—Motivo antropomorfo. Un sillar presenta un motivo que puede ser considerado como un antropomorfo con los brazos en alto la cabeza realizada con un círculo y el cuerpo con una «T» (Lám. 4, fig. 7).

—Por último, existen varios motivos irregulares (Lám. 2, fig. 3; Lám. 3, fig. 2) pudiendo tener uno de ellos letras que prácticamente han desaparecido (Lám. 2, fig. 7) y otro está formado por la combinación semicirculos sin cerrar y líneas rectas (Lám. 4, fig. 8).

Los grabados, como se puede apreciar en las láminas, en algunas ocasiones han desaparecido debido a que los agentes atmosféricos han incidido en la roca deteriorando su cara externa. En otras ocasiones han sido cortados intencionalmente por los canteros para dar la medida correcta a los sillares, habiendo desaparecido parte del motivo decorativo al ser reducidos al tamaño actual (Lám. 2, fig. 1, 2, 5, 8, 9; Lám. 4, fig. 8).

También se puede observar, que algunos motivos identificables, han sido desplazados de su posición natural perdiendo el sentido que podían tener en origen. Esto se puede apreciar en las láminas ya que las reproducciones se encuentran orientadas tal como se hallan en la actualidad: el crismón ha sido desplazado 90°, el antropomorfo aparece invertido y en los sillares que contienen letras o cruces también aparecen invertidas, los motivos geométricos o los irreconocibles desconocemos en que posición se encontrarían originalmente.

Existen también un par de sillares que tienen un interés particular para el estudio del conjunto. Son los que aparecen en la Lámina 3, figuras 5 y 6, que se encuentran ubicados en la lesena y en el arranque de la cara norte de la nave y por encima del toro o bocel. Estos dos sillares se encuentran uno cubriendo al otro. En concreto el primero de ellos, que tiene un par de espirales, se halla en parte oculto por el siguiente quedando parte del motivo decorativo dentro de la propia estructura arquitectónica.

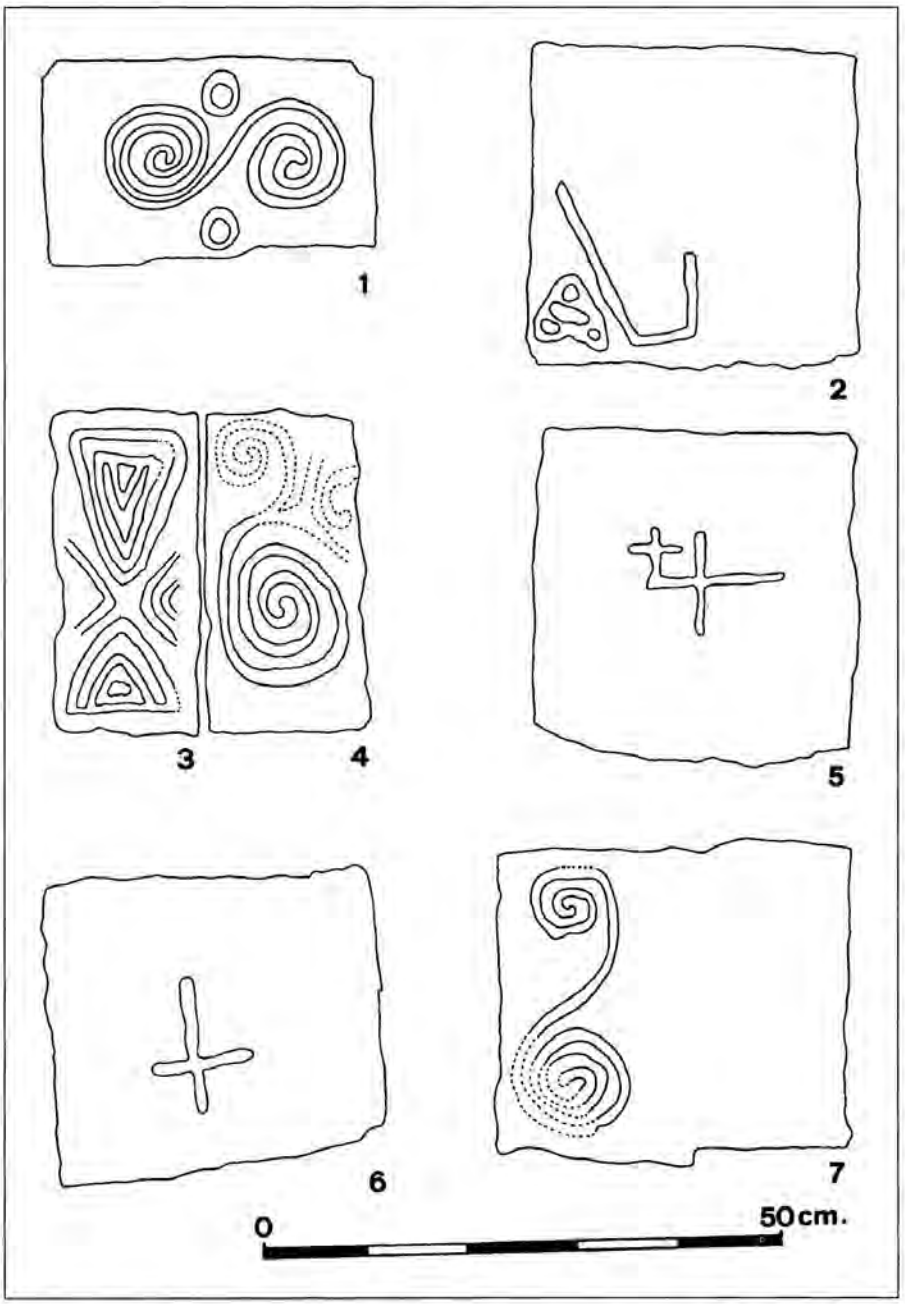


Lámina 3: Sillares decorados del ábside de la iglesia de Susín. Dibujos: J. Rey.

De lo anteriormente expuesto se deducen una serie de conclusiones respecto a la intencionalidad y funcionalidad de dicha decoración. Los sillares que se hallan decorados se encuentran repartidos de forma aleatoria, sin ninguna intencionalidad previa, aunque se conservan la mayoría en la parte sur de la iglesia original. Pueden pertenecer al mismo momento, ya que no se observa diferencia en cuanto a la técnica de grabado entre unos silla-

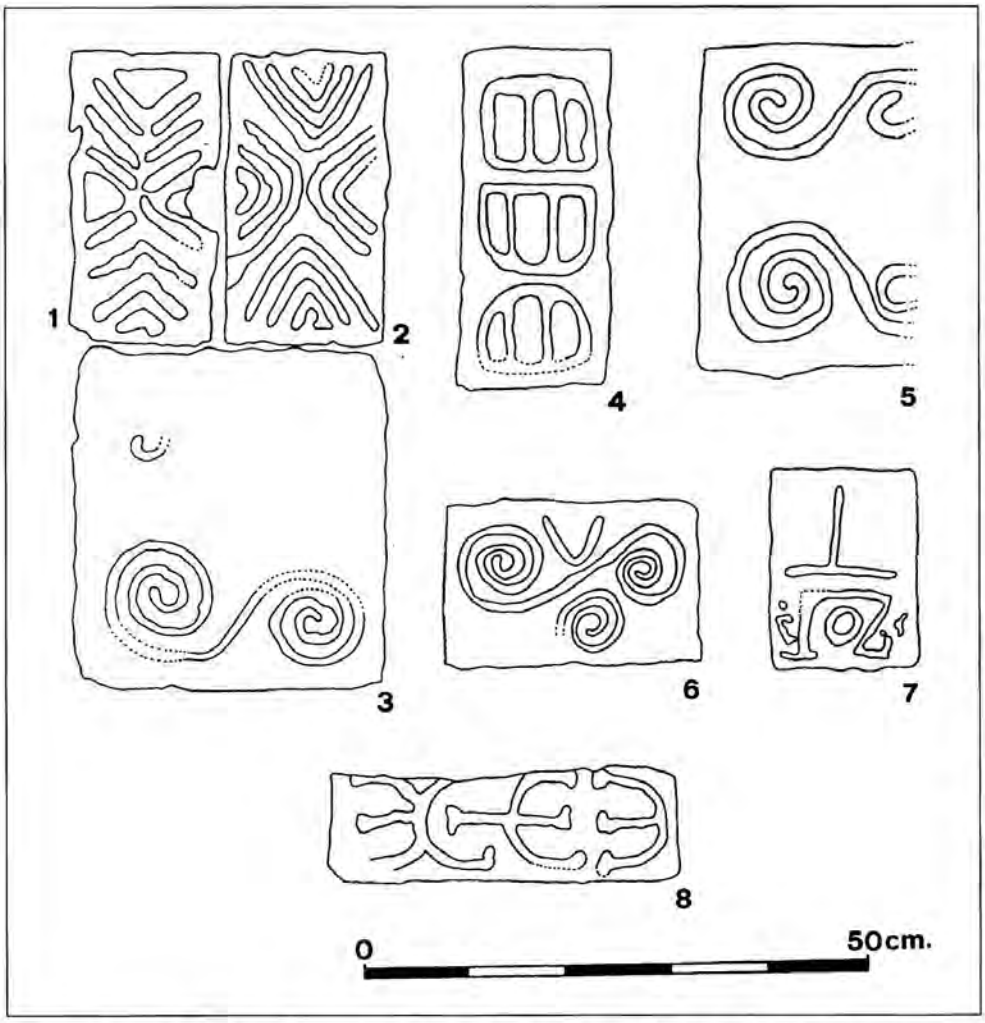


Lámina 4: Sillares decorados del abside de la iglesia de Susín. Dibujos: J. Rey.

res y otros. Por la alteración de la posición original de aquellos motivos que nos son reconocibles, parece que cuando fueron colocados habían perdido ya el sentido original para el que fueron grabados. Nos referimos sobre todo al crismón, el antropomorfo o la cruz latina. Los motivos esquemáticos que aparecen repetidos, como es el caso de las espirales, aparecen orientadas tanto en posición horizontal como vertical por lo que desconocemos su posición original. Por el recorte de algunos sillares para su recolocación, así como por el hecho de que haya uno de ellos cuyo motivo decorativo queda en parte dentro de la propia estructura, pensamos que estos motivos no han sido realizados con posteridad a la construcción de la primitiva iglesia, sino que pertenecen a otro edificio que pudo estar ubicado en el mismo solar de la iglesia o en lugar próximo del que fueron reutilizadas estas piedras. Para comprobar si se encontraba en el mismo lugar sería muy interesante realizar excavaciones arqueológicas en el interior de la iglesia actual puesto que en el exterior no se observa resto de ningún tipo.

Este edificio anterior debió ser un edificio religioso a tenor de los motivos cristianos que aparecen en algunos sillares y seguramente poco anterior al que podemos ver en la actualidad. Los motivos esquemáticos más representados, las espirales, plantean mayores problemas para su interpretación. Responden a motivos universalmente representados aunque pueden ser relacionados fácilmente con motivos prerromanos cuyas influencias debieron llegar en momentos posteriores a esta etapa cultural.

La colocación de estos sillares en la iglesia de Santa Eulalia de Susín puede estar relacionada con la idea de colocar placas grabadas en edificios similares de tipo lombardo, en un momento en el que este tipo de arquitectura carecía prácticamente de cualquier motivo decorativo (CABAÑERO-GALTIER, 1986). Estas placas aparecen en la iglesia de San Fructuoso de Barós, por citar un ejemplo cercano. Sin embargo aunque la colocación puede responder a la misma idea, el hecho no puede ponerse en estrecha relación, debido a que los relieves en placas de estas iglesias suelen ser historiados y se localizan en lugares altos y bien visibles, mientras que en Susín además de ser en su mayoría esquemáticos y de difícil interpretación, se encuentran en lugares que en muchos casos ya no eran visibles en el momento de su colocación, estando aquellos que son identificables desplazados de su posición original.

Por último hablaremos de la estela discoidea

Crismón. Foto: J. Rey.

que apareció junto a la pared del cementerio. Las estelas discoideas son monumentos funerarios de señalización de tumbas, que se componen de un disco y un pie o vástago para introducir en la tierra. El disco suele presentar decoración en una o en ambas caras. La estela aparecida en Susín mide 56 cm. de altura, 42 cm. de anchura en la parte del disco y unos 12 cm. de grosor. Solamente presenta decoración en la cara principal y está formada por una cruz griega inscrita en un círculo. Esta cruz presenta en sus extremos unos ensanchamientos y el brazo inferior una fina prolongación hacia el pie que atraviesa incluso el círculo sobre el que se halla inscrita. Según la tipología de L. Barbe (1989) se trata de una cruz griega denominada «pate» caracterizada por tener en los extremos de los brazos pestañas, patillas etc.

La estela de Susín viene a aumentar el escaso número de monumentos de este tipo aparecidos en la provincia de Huesca. Hasta el momento han sido localizadas en la ermita de La Candelera (Salas Altas), Agüero (MARCO, 1989), Jaca (MARCO-ONA, 1993), Ansó y Hecho (LEIZAOLA, 1993). El motivo decorativo de la estela que nos ocupa aparece representado en las estelas de Jaca pero sin el ensanchamiento terminal en los brazos.

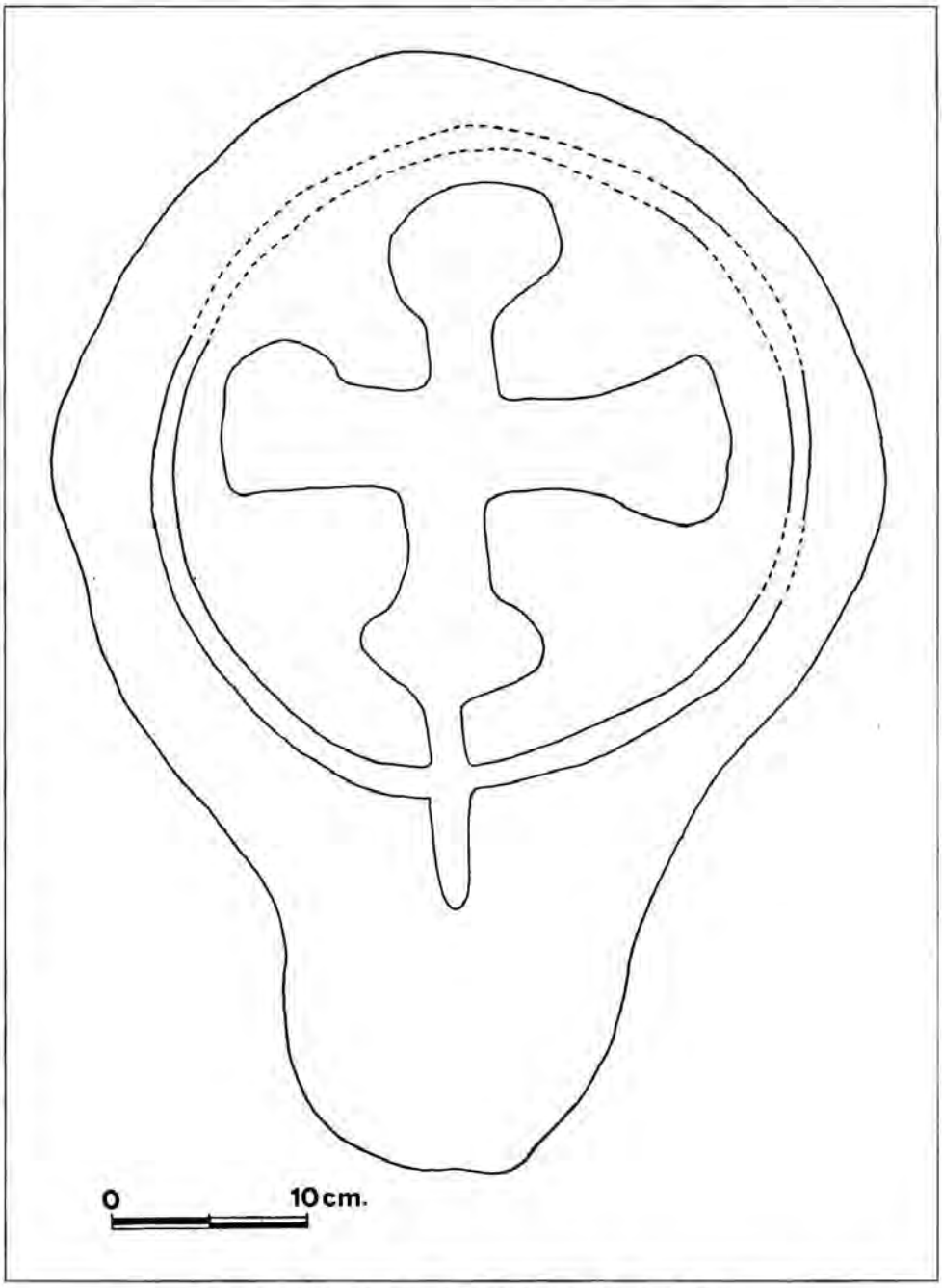


Lámina 5: Estela discoidea de Susín. Dibujo: J. Rey.

BIBLIOGRAFÍA

BARBE, L. (1989): «Ante el estudio de las estelas discoideas y del simbolismo religioso. Cuestiones de terminología». En: E. Frankowoski: *Estelas discoideas de la Península Ibérica* (reedición). Madrid.

CABAÑERO SUBIZA, B., GALTIER MARTI, F. (1986): «Tuis exercitivus crux Christi semper adsistat. El relieve real prerrománico de Luesia». *Artigrama* 3. Zaragoza.

DURÁN GUDIOL, A. (1973): *Arte altoaragonés de los siglos X y XI.* Sabiñánigo.

DURÁN GUDIOL, A. (1989): *El Monasterio de San Pedro de Siresa.* Zaragoza.

DURÁN GUDIOL, A., BUESA CONDE, D. J. (1981): *Guía monumental y artística de Serrablo.* Zaragoza.

ESTEBAN LORENTE, J.F., GALTIER MARTI, F., GARCÍA GUATAS, M. (1982): *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura.* Zaragoza.

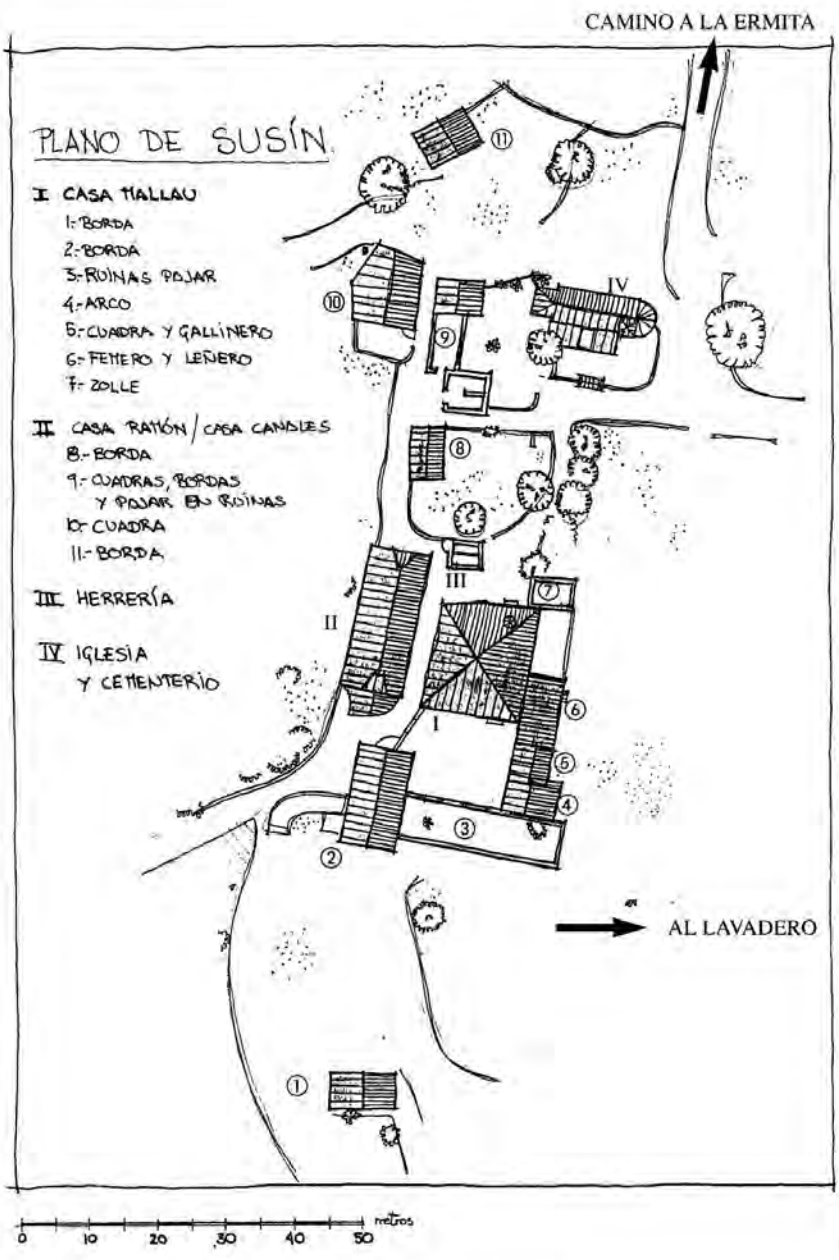
LEIZAOLA CALVO, F. de (1993): «Estelas discoides en Ansó, Hecho (Huesca) y Salvatierra de Escá (Zaragoza)». CASA MARTÍNEZ, C. de la (ed.): *V Congreso internacional de estelas funerarias.* Soria.

MARCO SIMÓN, F. (1989): «Estelas discoideas aragonesas». En: E. Frankowoski: *Estelas discoideas de la Península Ibérica* (reedición). Madrid.

MARCO SIMÓN, F., ONA, J.L. (1993): «Un grupo de estelas discoideas del s. XIII de Jaca (Huesca)». CASA MARTÍNEZ, C. de la (ed.): *V Congreso internacional de estelas funerarias.* Soria.

Los valores del patrimonio

JAVIER BOROBIO SANCHIZ

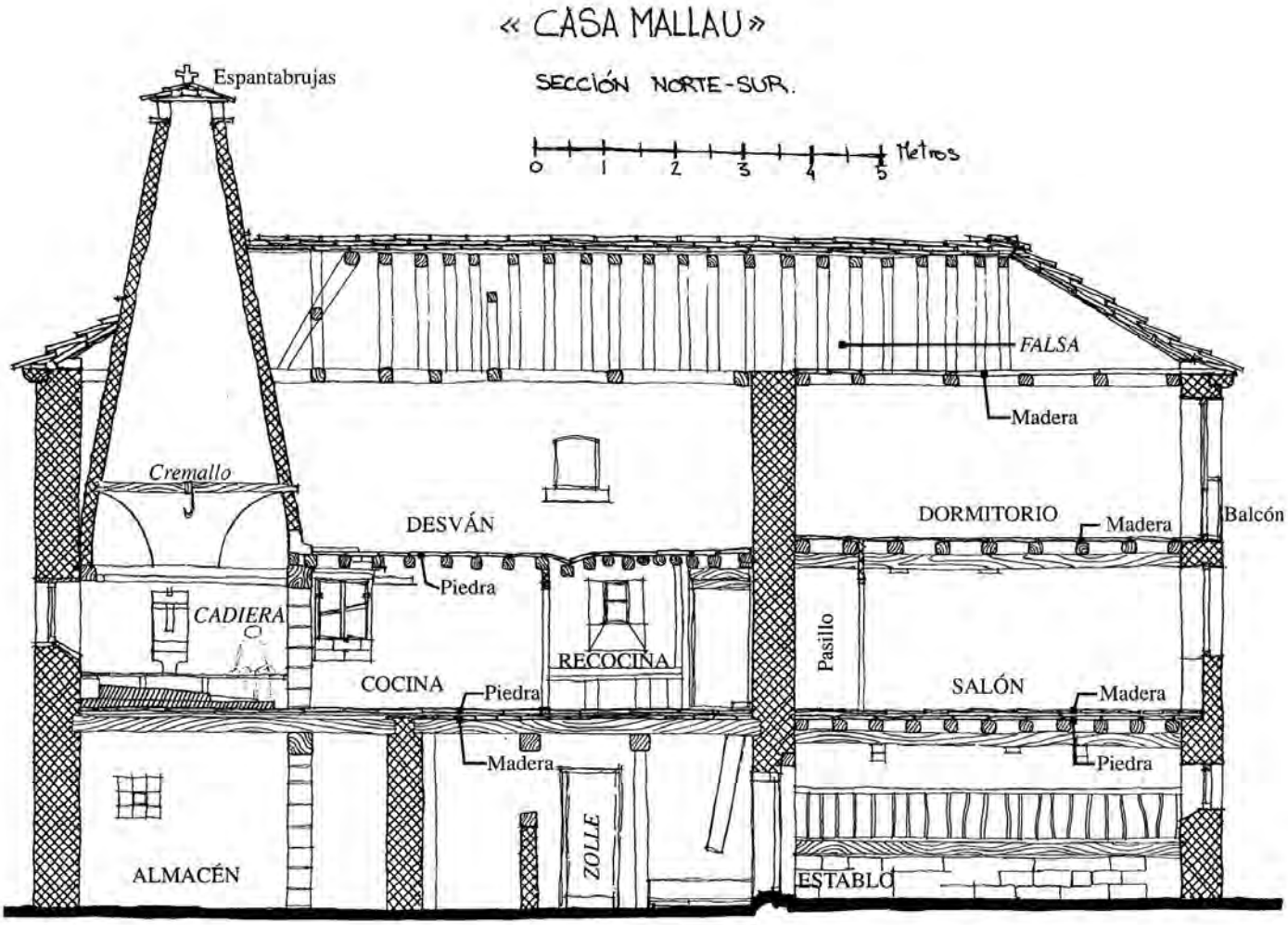


Paseando por los Pirineos, entre las piedras de sus pueblos, se descubre fácilmente por qué desde sus orígenes en el siglo XIX, la conservación y la restauración de monumentos, han suscitado la necesidad de justificarse como actividades esenciales

Estas respuestas tienen sus raíces en el contenido y en la jerarquía de los diferentes valores que se pueden reconocer en el patrimonio arquitectónico heredado. El análisis de estos valores a través del tiempo y la importancia que en cada momento se ha ido dando a cada uno de ellos nos hace comprender e interpretar las diferentes doctrinas, antiguas y actuales, que han ido marcando la suerte del legado patrimonial, y nos permite así mismo vaticinar su futuro.

La salvaguardia y el valor del bien calificado de interés histórico están en relación con su posible uso, su belleza y su capacidad de ser fuente de conocimiento del pasado. Los dos primeros están íntimamente ligados a la esencia misma de la arquitectura, el tercero es más accidental; sin embargo, en importancia, alcanza y sobrepasa, muy a menudo, el peso de los dos primeros.

Está claro que, para la arquitectura de hoy en día, tanto el monumento antiguo como la arquitectura rural ya no son modelos que se deban imitar o copiar sin más. No obstante hay que reconocer el



papel tan fundamental que esta arquitectura sin arquitectos juega como vehículo de conocimiento del pasado y de testimonio construido de una forma de vivir.

¿Cómo podríamos comprender la voluntad de conservar vestigios, de tan escaso interés artístico, como los que rodean al mundo de la arquitectura rural, si no fuera por su capacidad de testimoniar de manera insustituible hechos sociales, tecnológicos, históricos y acontecimientos del pasado?

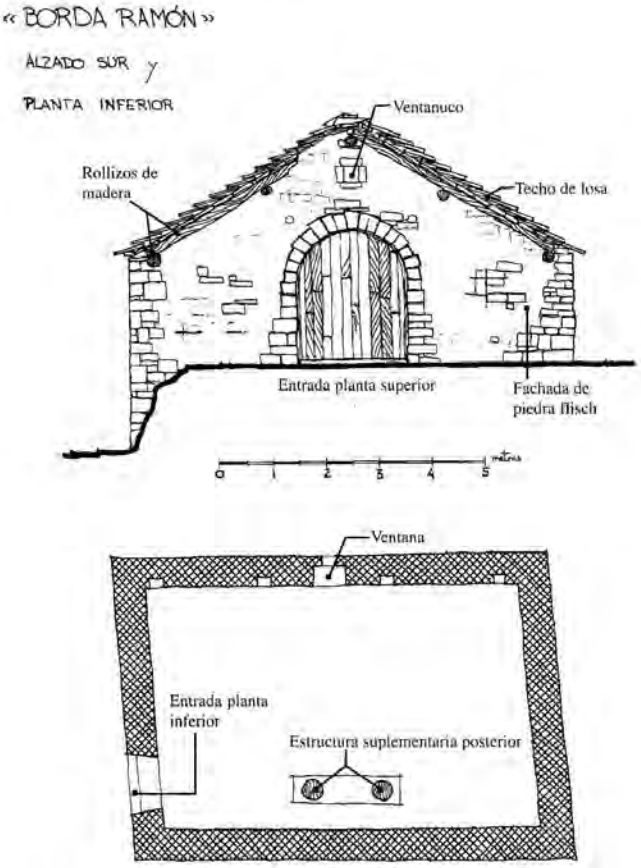
Nuestra civilización occidental mantiene con su pasado relaciones excepcionalmente fuertes y ambiguas, especialmente desde el Romanticismo, desarrollándose con gran energía gracias a la aproximación racional y científica a las cosas y los hechos. Esta civilización se agarra con tal nostalgia a su herencia que la sensibilidad que posee para los restos del pasado la lleva con frecuencia a confundir lo bello con lo viejo.

En estas construcciones de antaño, en estos pueblos deshabitados, en estas casas abandonadas, se materializan en el paisaje las raíces visibles de la cultura, evocando la larga cadena de generaciones y añadiendo al lugar y al espacio la dimensión del tiempo y de la memoria. Es pues un valor fundamental del patrimonio el hecho de ser presencia física del pasado.

A estos valores reconocidos desde hace tiempo se han ido sumando, en las últimas décadas, otros nuevos que enfocan la problemática del patrimonio desde perspectivas diferentes, viéndolo bajo la óptica que marca la sociedad actual y analizando su razón de ser desde planos tales como el social, el económico o el educativo.

El valor social del patrimonio es, y no sin razón, uno de los que hoy en día han cobrado mayor importancia. El disfrute de los vestigios del pasado parecía antaño reservado a una clase social privilegiada, a esa que había podido disfrutar de una educación cuidada, de los beneficios de la

cultura, de las ventajas de la movilidad, del poder viajar..., pero hoy las cosas han cambiado mucho en ese aspecto, al menos en nuestra sociedad occidental. La generalización de una educación y de una enseñanza más amplias, y la difusión de conocimientos antes confinados a una clase restringida han suscitado en todos los grupos de la sociedad un interés sin igual por el patrimonio.



Ahora más que nunca una gran parte de la población se reconoce en «su» patrimonio y descubre en «sus» campos, en «sus» paisajes y en «sus» pueblos un soporte visual a su identidad. Se siente ahora, después de haber vivido en la urbe, mucho más ligada a lo que nunca tuvo o tuvo que dejar. Las asociaciones y movimientos de todo tipo que surgen y prosperan en las ciudades luchando por la defensa de la naturaleza, de la vida rural, de la educación en los pueblos, de la artesanía o de las fiestas tradicionales, son expresiones de esa toma de conciencia y confirman la importancia social que tiene la protección del patrimonio rural.

Frente a las necesidades de esta sociedad, que a priori parecen ilimitadas, nos encontramos con una serie de fuentes, que desgraciadamente son limitadas. Debemos saber utilizar bien lo que tenemos, y en estos núcleos despoblados o en vías de estarlo, puede que se encuentren algunas de las respuestas que buscamos para el futuro.

Antiguamente estaba mal considerado el hablar de la dimensión económica del patrimonio. Su valor cultural estaba juzgado como trascendente, no concibiendo comparaciones con cualquier otro criterio y mucho menos con un interés situado en el plano material.

Los cuadros incomparables en los que se encuentran enclavados los restos de muchos de nuestros pueblos deshabitados, hacen que haya cada vez mayor número de demandas de implantaciones residenciales, turísticas, de ocio, profesionales o lúdicas en estos parajes. No sería inteligente ignorar la potencialidad económica que encierran gran parte de estos pueblos, igualmente tampoco sería inteligente pensar que todos ellos son susceptibles de ser rehabilitados o conservados. Unos correctos criterios de selección se hacen indispensables.

Debemos tratar de ensanchar el abanico de actividades de estos pueblos, elaborando una lista de usos compatibles con perspectiva de futuro y ofrecer soluciones a los problemas que ese uso, que esa explotación, pueda ocasionar tanto en el pueblo como en su entorno natural. Se hace absolutamente necesario mostrar la potencialidad que poseen pueblos como Susín para acoger funciones económicamente rentables, generadoras de una población fija y estable, baza indispensable para el mantenimiento ecológico y físico de la zona.

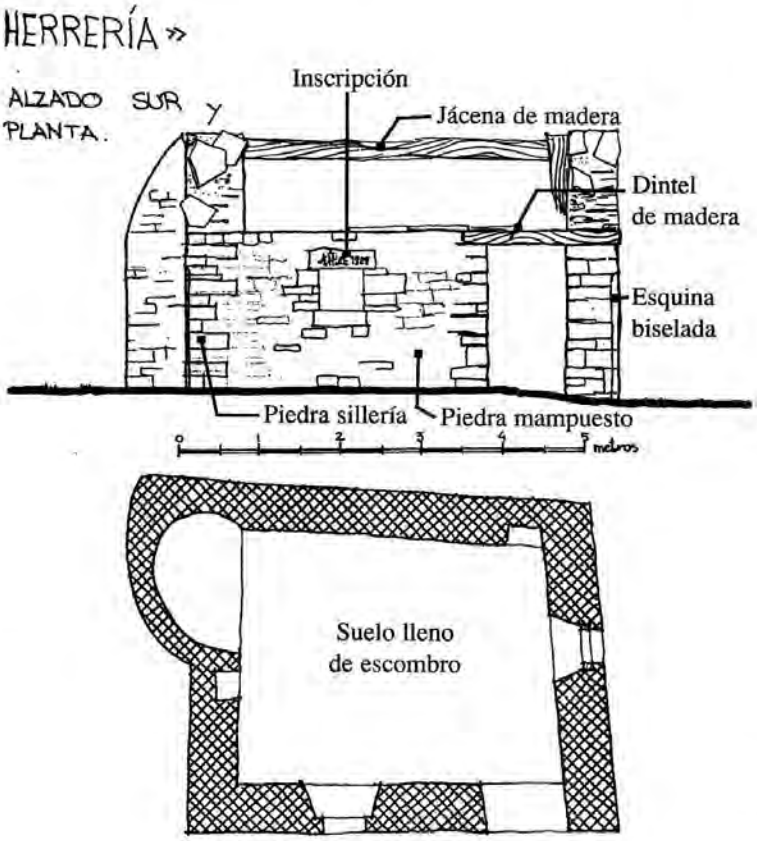
«La conservación del patrimonio arquitectónico se beneficia siempre con la dedicación de éste a una función útil a la sociedad; esta dedicación es pues deseable, pero no puede ni debe alterar la disposición o el decoro de los edificios. Dentro de estos límites, se deben concebir y autorizar todos los arreglos exigibles por la evolución de los usos y las costumbres»[1]. Este importante artículo de la Carta de Venecia, enuncia una verdad evidente, pero reclama una reflexión mucho más matizada a la hora de ponerlo en práctica. Encontrar el equilibrio entre la integridad del mensaje histórico y los arreglos necesarios para que desempeñe una función actualizada es una operación difícil y delicada que no sólo exige buen criterio y habilidad, sino también una clara reflexión ética.

Mucho hemos ignorado a lo largo de este siglo el valor educativo de la herencia del pasado. El nacimiento del arte moderno, en reacción —cuando no en oposición— a las concepciones artísticas tradicionales y el conformismo secular han llevado a una imitación banal, vacía, del pasado, creán-

dose un clima muy poco favorable a una apreciación correcta de la fuerza educativa que tienen las creaciones de antaño.

El patrimonio arquitectónico y urbanístico del que los Pirineos están repletos puede ayudarnos a «reaprender» eso que un pasado muy reciente ha intentado hacernos olvidar. El jaque al funcionalismo puro y duro, el menosprecio a los valores irracionales, como del subconsciente, la dependencia casi exclusiva de la técnica y de la economía, en estos últimos años, en detrimento de los vínculos fundamentales que el arte de construir mantiene desde siempre con el humanismo, han empobrecido la capacidad de respuesta del arquitecto frente a las cuestiones que el individuo y la sociedad plantean a la Arquitectura.

Solamente el patrimonio, único vehículo de la memoria del arte de construir, permite reencontrar las raíces necesarias e indispensables para la correcta reorientación de la manera de crear nuestro mundo edificado.



La experiencia cotidiana prueba que, muy a menudo, no se es capaz de tomar consciencia del valor de un bien hasta que se ha perdido irremediablemente. Así ocurre con el patrimonio rural que se está dejando perder sin saber que en realidad, cada vez que se hunde una borda o se desploma el techo de la casa de alguno de estos pueblos de los Pirineos, lo que se está perdiendo es una parte muy importante de nuestra propia identidad.

El patrimonio cumple una función esencial en el ámbito del hombre una función que contribuye no solamente al enriquecimiento de su inteligencia, de su imaginación y de su sensibilidad, sino también y de una manera más fundamental a su equilibrio psicológico.

La salvaguardia del patrimonio responde a una necesidad profunda del hombre, que está en íntima relación con su orden biológico.

El hombre es un devenir constante. Su historia no se para en el presente y si su memoria es rica es porque no ha cesado de crear el presente, apoyándose en las experiencias del pasado. Será entonces un error interpretar el interés en la recuperación del patrimonio rural como una apología exclusiva de las obras del pasado o como una vuelta romántica a un pasado que la imaginación pueda haber embellecido y glorificado.

Para todo pensamiento, para toda reflexión, para toda creación nueva, el hombre ha hecho uso de su memoria, es decir, de su parte de pasado que él mismo conocía. De la riqueza de sus recuerdos depende la abundancia y la calidad de sus nuevos descubrimientos. Lo mismo pasa en la creación de nuestro entorno. Sólo el apoyo en la experiencia del pasado asegura la calidad de las realizaciones del futuro. Es por tanto en la vía de la continuidad como conviene interpretar los valores de nuestro patrimonio. Juntos lo antiguo y lo nuevo forman el entorno construido equilibrado que permite satisfacer las más remotas necesidades del individuo y de la sociedad.

La salvaguardia de la memoria en todas sus formas es la garantía esencial de nuestra creatividad futura.

NOTA

1 . *Carta de Venecia*, art. 5. Consejo Internacional de los Monumentos y de los Sitios. 1964.

L'aragonés de Tierra de Biescas

FRANCHO E. RODÉS ORQUÍN

Finestra de a Ilesia. Dibuxo de Julio Gavín.

Tierra de Biescas[1], entre Sarrablo, Bal de Tena y Bal de l'Ara, tien tres zonas claramén definidas y localizadas: una zentral, arredol d'o lugar de Biescas, una norozidental, en o Sobremón, y una oriental en o Sobrepuerto. Todas istas zonas presientan unas trazas lingüisticas prou parixidas y con gran omoxeneidá, anque contrimuestran una fuerte influyenzia dende as tres güegas naturals: l'aragonés tensino, l'aragonés sobrarbés y l'aragonés meridional.

Ya esisten un par d'estudios sobre l'aragonés d'ista redolada: uno de Francho Nagore sobre l'aragonés charrau por una familia d'Orós Alto[2]; l'atro ye una breu esplicazión sobre l'aragonés de Sobrepuerto[3] ficau en un bocabulario prou intresán pero no pas completo, como s'aprezia en a nobeleta que se publicó fa poco por o mesmo autor[4], en do amanixe un amplismo bocabulario no replegau en ixe bocabulario.

Antiparti d'os estudios, de testos escritos sí en esisten bels poquez más. Antiparti d'as obras zitadas, fa poco que Enrique Satué ha publicau *Cabalero, un viejo pastor del Pirineo*, an se rechistran muitismas charradas d'Antonio Oliván, d'Aso de Sobremón, en as que se mezcola l'aragonés y o castellano. Testos sueltos tamién en atras obras d'Enrique Satué, a mena de zitas, sobre tot en *El Pirineo abandonado* y en *El Pirineo contado*; no puedo zitar como testos os que cuaterna Eduardo Vicente de Vera en *Calibos de Fogaril*, pos conoxco a fuen y tiengo ebidenzias de que se trata de testos elaboraus y no pas dialeutals.

Yo he teniu a suerte de dar clases d'aragonés en Biescas, fa bels ibiernos, y en as güeito zagueras añadas que soi bibindo en Samianigo he teniu oportunidá de conoxer a chen d'ixa redoladeta y charrar y aprender-ne.

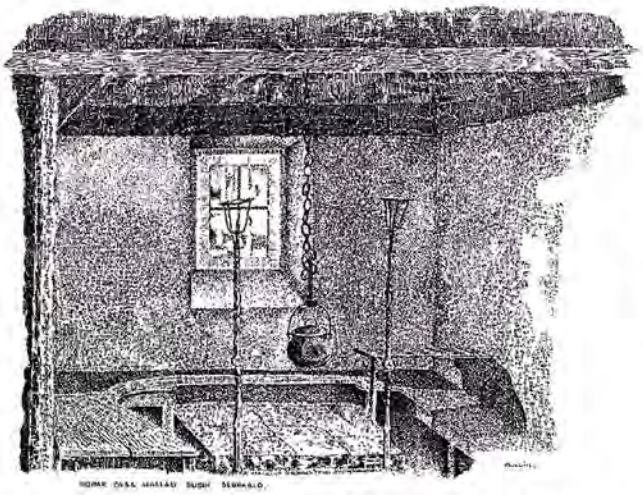
FONÉTICA

O primero que uno puede pensar, tratando-se d'una zona que güega con a bal de Tena y que se considera dialeutalmén en l'aragonés zentral, ye que imos a trobar un lesico carauterizau por a conserbazión de xordas entrebocalicas, diftongos en *ua* y *ia*, y sonorizazión d'oclusibas dimpués de nasal u liquida. A berdá ye que, foneticamén, podemos considerar que iste charrar ha eboluzionau como os demás d'as arias dialeutals que li redolan: alto u baxo, como tot l'aragonés zentral, ozidental y meridional, con chicotas esferenzias de casuistica en toz y cadaguno. O primero que quiero siñalar ye que o normal en aragonés ye que as xordas entrebocalicas sonorizen, y o que ye esferenziador respeuto a atras fablas bizinas ye que esista zierta resistenzia a ixa sonorizazión, más zerrina en bels lugars (como Pandicosa y Bielsa) y muito más consolidada en l'antigüedá, como beyemos en a toponimia de tot l'Altoaragón. En l'autualidá, tanto en Tierra de Biescas como en a zona de Sarrablo, tenemos notizia d'a esistenzia de parabras con consonans no sonorizadas, pero que güei ya no se sienten; y as que se'n emplegan son as comuns en l'aria dialeutal correspondién u dillá: mielca, melico, catirón, mallata, forato, retepelo, xordica, caxico, colorito, foricar,... y atras menos estendilladas: capeza, capitero, eclofito, cazata, cazataire, preñatal, cantarita,... pero muitismas más sonorizadas que no pertoca zitar por estar-ne tantas.

Prauticamén o mesmo podemos dizir d'a diftongazión: os diftongos normals son *ue* (prozedén d'una O breu tonica latina) y *ie* (prozedén d'una E breu tonica latina). En a toponimia beyemos que esisten muitos exemplos, en tot l'Altoaragón, de que o fenomeno más consolidau estió *ua* y *ia*, pero ixo no mos bale en l'autualidá ta cheneralizar. De feito, l'aragonés autual, en Tierra de Biescas y en atras redoladas, mantién bels diftongos ubiertos: guambra, gua (anque tamién y más emplegau «güei»), Isuala, babiaca. A diftongazión, como fenomeno cutiano en aragonés, tamién se preduz debán de yod: betiello, güello, ruello, arbiello. En a propia toponimia, a fabla biba ha reblau debán o castellano, pos tenemos localizada muita decumentazión con os nombres de Ziellas y Cortiellas, que remeran a la prenunzia d'Ainielle.

Respeuto a que se sonorizen as oclusibas xordas dimpués de nasal y liquida, o fenomeno lo conoxemos como cheneral en aragonés, dende o cheso dica o benasqués, pero en reyalidá ye eszeuzional, pos se trata de soluzions replegadas en bellas parabras concretas y de denguna traza en a más gran parti: eslambio, fraxengo/frajengo, bergando, rangüello, xordica.

As demás carauterisiticas ebolutibas d'a fonetica bienen a coinzidir con o resto de l'aragonés: se mantienen toda F latina (fillo, forca, fiemo, fuesa, fartarse)[5], y os grupos consonanticos PL-, CL- y FL- (plorar, pleber, clamar, flama), y se mantienen os fonemas prepalatal fricatibo xordo (que trascribimos como «x») y palatal lateral (que trascribimos con «ll»), anque zagueramén se da competenzia, por castellanizazión, con o fonema africau (chordiga/xordiga, bucho/buxo), con o belar fricatibo (caxico/cajico, trebajar/treballar) y con o «yeísmo».



Fogar de «Casa Mallau». Dibuxo de Julio Gavín.

Como curiosidá, en Sobrepuerto se mantién bella parabra, siguindo una carauteristica más zentro-oriental que zentro-ozidental, que reduz o grupo latino ND enta N: baraña, foñada, cañabla. Una carauteristica semellán la trobamos en bellas perdas de bocal zaguera (plan, tabán), anque iste fenomeno ye más espardiu y tien exemplos tamién más ozidentals (fraxín, cochín, fozín).

Entre os fonemas latens, tenemos exemplos de -R muda en os plurals (mullers, pastors) y en os enfinitibos con pronombres encliticos (estar-ne, fer-lo); tamién ye un fonema latén no reyalizau as rematanzas en -t, en espezial en os achiquidors, de tal traza que cuasi han dixau d'estar latens ta disparixer (o plural de «mozé» ye «mozés», anque o femenino ye encara «mozeta»); un causo más claro ye o d'o indefiniu «to», cualo plural ye «tos» y os femeninos «toa» y «toas». Si bien no podemos considerar-lo como cheneralizau de raso, a suya esistenzia, más que más en os lugars d'o sur, sólo puede esplicar-se por una formazión de paradigma muderna, pos de considerar-ne patrimonial mos caldreba fer un replanteyamiento d'o dito alto sobre as consonans xordas entrebocalicas.

MORFOLOXÍA

O paradigma d'articlos autual se parixe muito a o que ye cheneral en ansotano y en muitos lugars de Sobrarbe: una sola traza d'articlo, **o**, **a**, **os**, **as**, sin emplego de denguna forma de posbocalico (*ya está acorada a leña, da-me a almaza, alredor d'a alforja, en a artica, cobando os güegos, to o gallinero, marcando o bayo*) y con resistenzia a emplegar a forma apostrofada **l'** (*charticar l'artica, fizo l'embite, L'Africa*). Con o indefiniu to, gosa apostrofar-se l'articlo en a forma **to'l**, por o menos en a esprisión *to'l día*; si sentimos «tolagua» podemos fer a entrepretazión de *to l'agua*, u *to'l agua*.

Como diziba, iste ye o paradigma autual, anque entre chen biella encara puede ascuitar-se l'articlo posbocalico **ro**, **ra**, **ros**, **ras**, que parixe estar que remanió prou bibo dica fa un par de chenerazions: *Cuando o caxico fuella, ya llena ro güei a boca; to ro Sobrepuerto; to ro valle Basa*. Parixen, de todas trazas, esprisions concretas d'emplego común, que han puesto fer sobrebibir ista traza d'articlo, anque ya no se troba en zerculazión en as diferens situgazions comunicatibas (de tal traza que chen choben de Biescas y d'Orós, cuan han quiesto leyer un testo en aragonés, ixe articlo lo leyeban con «re» fuerte, con un total esconoximiento d'a suya esistenzia). Por os datos que tenemos, as isoglosas d'os articlos posbocalicos **ro** y **lo** se cruzan en a zona de Sarrablo: a primera, dentra por o norte (Biescas) y orién (Basa); a

segunda por ozidén (Bal de Mangueta, Bal Estreita y Bal Ampla).

En o que respeuta a l'apostrofazión con preposizions, bi ha tendenzia a fer-ne siempre: *luego t'a fuesa; d'os dos, os dos; d'o abanze, d'as más fuertes, d'os güertos, t'a cozina, t'a closa, ent'a ronda, t'o corralón, p'o cabo d'año, p'o ganau, p'os conejos.* En un charrazo d'Aso se cuaterna *me'n iré* ***ta la*** *era d'Albira* (ufemismo sobre o tabú d'a muerte) en o que se beye, por estar una esprisión tradizional, o cruze d'as isoglosas **ro/lo** que comentaba alto.

Sobre o resto de morfoloxía nominal, sólo cal estacar o mantenimiento de formas femeninas en achetibos (pobra, grisa) y a perda de plurals en -z, que se fan siempre en -s: mozés, tos, parés. Sobre os plurals en **-rs** ya s'ha feito comentario en l'alpartau de fonetica. Os demás plurals son os cutianos en aragonés: ababols, cabals, sols, alizons, arañons, corcullons, chabalins.

En a morfoloxía berbal esiste una conserbazión importán de muitos aspeutos, que pasamos a siñalar:

—Se mantienen perfeutamén os morfemas de zinquena presona: *fez, tenébaz, bengaz, mobez, digaz.*

—Se mantienen os imperfeutos en -eba, -iba: *quereba, diziba, tenébaz, serbiban, plebeba.*

—Se mantién o paradigma completo d'o perfeuto simple: *trobé, trobés, trobó, trobemos, trobez, trobón.*

—Os imperatibos gosan tener formas irregulars (*tiene, tien-lo, ize-le-ne, di-le, biene-te-ne*), y emplegan o morfema espezifico, en -z (anque con tendenzia a sustituyir-lo por -r), t'a zinquena presona: *jopaz, quitaz-os, marchar, prebar,...*

—As cuatrenas presonas proparositonas mantienen o formema -nos: *cantábanos, fébanos, túbenos, isenos, íbanos, díjenos, iríanos, tendríanos, bídenos,...*[6]

—Os condizionals se costruyen con o morfema -ría (trobaría, iríanos, feríaz), anque yo he teniu oportunidá de sentir dos costruzions en -reba: *podreban estar más* (Orós Alto) y *abreba de benir más chen* (Biescas). Tiengo que confesar que no he puesto replegar en fabla biba ista costruzión con berbos de futuro regular (**trobareba, *fereba, *iriba*), anque sí he decumentau que en as clases d'aragonés os escolanos dizen reconoxer istas trazas y las prefieren a atras.

—Os partizipios autuals son os más mudernos de l'aragonés: *trobau-trobada, bebiu-bebida, bibiu-bibida.* Tenemos notizia de que, dica fa poco, no más de dos chenerazions, os partizipios con consonán xorda remaniban en ista zona y en o Sarrablo[7], pero agora se sienten como estranios a o sistema, como ye pasando en todas partis; parixe que a luita que manteneban os dos morfemas ya s'ha dezidiu, pos en o mesmo Pandicosa ye en una situgazión parellana. De partizipios fuertes se'n ascuitan: *bisto, muerto, suelto.* O partizipio de fer ye *feito*, anque tamién puede sentir-se *«fecho»*, como primer trango ent'a castellanizazión (s'ha costatau un prozeso de castellanizazión *feito>fecho* (semontanos y ribagorzano), *fecho>hecho* (Monegros); y catalanizazión: *feito>feit>fei* u *feito>feit>fet*).

Como s'ha bisto en bels exemplos, ye normal a conchugazión de preteritos perfeutos simples fuertes: *bídenos, túbenos, fizon, fizes, fizo, ubon, díjez, dijon, trajon, trájenos,...*

A riqueza d'irregularidaz en a conchugazión berbal ye prou gran, por o que no puedo espardir-me aquí en detallar-la. Alto u baxo, mirando as irregularidaz cuaternadas por Nagore en a suya gramatica[8], podemos concluyir que as más cutianas las trobamos entegras en ista redolada. Sí quiero siñalar una que me parixe una mica estrania: os futuros de *benir* y *tener*, los he decumentau diftongaus: *luego biendrá l'autobús; no tiendrás más ganas de cosa.* Sin d'embargo, tampoco no creigo que pueda considerar-se un fenomeno cheneralizable.

Como ausiliars s'emplega siempre o berbo **aber**, con una conchugazión que remera a las trazas meridionals:

—Presén: *hi, has, ha, imos, iz, han.*

—Imperfeuto: *iba, ibas, iba íbanos, íbaz, iban.*

—Perfeuto simple: *ube, ubes, ubo, úbenos, úbez, ubon.*

—Imperfeuto de suchuntibo: *ise, ises, ise, ísenos, ísez, isen.*

T'as formas impresonals s'emplegan dos soluzions: *i hai, i abeba, i abrá, i aiga, i abese, i abría* (en a zona más oriental); *b'ha, b'eba, b'ese*[9] (en a zona más setentrional); anque en reyalidá as trazas de más gran puxanza son as que eliminan o pronominal locatibo: *n'hai, n'abeba / abeba, n'abría / abría, n'abese / abese, n'aiga / aiga...*

Atro berbo que consideramos que s'emplega como ausiliar ye **gosar**. Emos decumentau un emplego semellán en Sarrablo, Chistau y atras zonas de Sobrarbe (y, por o que creyemos, ixe be d'estar o emplego más normal). O berbo s'emplega conchugau y siempre siguiu d'un enfinitibo, que ye qui l'adota de sinificau, tenendo iste berbo un simple sentiu de refirme semantico; s'emplega en orazions afirmatibas, negatibas, entrerrogatibas y almiratibas; por muito que emos prebau de dar diferens sinificazions, aintro d'os criterios d'o sistema aragonés, no emos puesto cheneralizar ni o sentiu de «soler» ni o de «atribir-se». A suya conchugazión ye de raso regular: *no gosaban charrar mica; ya l'han gosau*

dar o fosil; y se gosaba abisar d'unos ta otros; gosaban bejilar o pan; gosaba acudir un tendero, ya gosa saber-lo fer el. Sindembargo: *no s'atrebeban a tender a palla; ixe treballo soleban fer-lo os zagals.*

O berbo fer: *foi/fago, fas, fa, femos, fez, fan; feba, febas, feba, fébanos, fébaz, feban; fize, fizos, fizo, fizenos, fizez, fizon; ferè/faré, ferás/farás...; feria/faría...; faga, fagas...; fese, feses...; feito/fecho; fiendo.*

Os pronombres presonals tienen poca bariazión morfoloxica: *yo/me, tu/te, el/ella/se/le/lo/la, nusotros/nos, busotros/tos* (anque tamién tiengo cuaternadas as formas castellanas —bulgars— *sus* y *sos*) y l'alomorfo *os* como enclitico (*quitaz-os*), *ellos/ellas/se/sen/les/los/las*. As formas tonicas, como ye normal en aragonés, s'emplegan como soxeto y con preposizions.

Demostratibos: *este/esta/esto/estas/estos, ixe/ixa/ixo/ixas/ixos, aquel/aquella/aquellos/aquellas.*

Posesibos: os normals en aragonés (*o mío, as buestras,...*); tamién s'emplega a costruzión *de* + *pronombre presonal*: *de yo, de nusotros, d'ella.*

Os indefinius más emplegaus son *bel, bella, bellos, bellas; cualsiquier; dengún/nengún/dingún; muito; prou; mica.*

Complementos pronominalo-alberbials: s'alza perfeutamén a particla **en/ne**, en toda mena de costruzions: con intransitibos de mobimiento, con balura pronominal, con balura alberbial y en costruzions de partitibo; o complemento locatibo **i/bi** s'alza sólo que en a conchugazión impresonal d'o berbo aber (como s'ha zitau alto), y esporadicamén con atros emplegos: *no sé si b'está* (Biescas).

«Casa Ramón». Dibuxo de Julio Gavín.

Preposizions: as normals en cuasi tot l'ambito de l'aragonés: *á, asta, baxo/bajo, con, contra, de, debán, dende, denzima, en, enta, entre, pa, por, seguntes, tras...*

Alberbios y locuzions: *a escarramanchas, a lo que, a ormino, a redolín, a retepelo, a tamas de (porque a tamas d'o nuestro mozo pa días...), aforro, aintro, alcaso, aldredes, alredor, amás, ambute, ande, ande que (asta a ilesia, ande que izían misa), antes con antes, antes más, antiparte, aprisa, apriseta, aquí, aquírriba, arrán, asabelo, ascape, asinas, astirriba, astí, aura, contino, cosa, cuando, cuasi, china-chana, de bislai, debán, debaxo, debez, decamino, denzima, dicá, difuera, dillá, dimpués, dinantes, en primeras, en que, en zagueras, enantes, encolicas, entacá, esprés, fito-fito, malas que, masiau, mica, millor, muito, ni branca, pa cutio, pior, prou, quemisió, seguntes, sialcaso, sisquiá/sisquiera, sólo que.*

LESICO

Por no alportar cosa de nuebas, remito a la leutura de l'alpartau zitau d'o *Bocabulario de Sobrepuerto*, fendo costanzia que ixas considerazions pueden fer-se estensibas a o Sarrablo completo, incluyindo-ie as Bals d'a Basa, d'a Guarga y d'o Galligo.

De todas trazas, quiero siñalar l'abundanzia d'emplego d'o sufixo *-ota* (más que o correspondién masculino *-ote*): *yerbotas, telotas, cosotas, nebadotas.* Tamién s'emplega, ista begada en masculino, l'achiquidor *-ón*: *fenalón, zequión, basón, Joselón, esguinchón, bordón, Migalón, coxón, corrucón* (anque tamién puede, en bel causo, estar aumentatibo: *boirón, airón*). Tamién quiero siñalar que, chunto a la locuzión *a ormino*, he rechistrau en solitario, y tamién como alberbio, *ormino*; dada la frecuenzia, he descartau que se trate una mala prenunzia, sino una custión d'idioleutos. Unatro sufixo de gran bixenzia ye *-izo*, aplicable como sema negatibo de cualsiquier cosa que siga fiera, deformada, noziba u de poco utilidá: *letriza* (=mala letra), *casalizo, cuartizo, corraliza, tasquiza, yerbizas, rabañizo*. Tamién ye replegau en a poesía popular[10].

Atro lesico no zitau, y propio d'ista redolada, ye: *casalibo, gotifarriar, narronal, cantarita, cantaluria, rebibir* (sobrebibir), *follar* (chitar fuella), *chichiberría, regota, mosal/musal, ruchar, cobaquí, coballá.* Y de sinonimos: *pedrolet/papirroi, picaraza/garza*[11].

SINTASIS

Quizau una d'as cosas que más m'han feito rechirar, por a suya curiosidá, ye a sintasis. He tro-

bau costruzions que parixen tener que beyer con custions puramén culturals, mientres que atras parixen responder a unas estruturas autotonas aragonesas que se resisten a la castellanizazión.

En primeras, a concordanzia de soxetos y berbos se fa una mica enreligada cuan se charra de fenomenoloxía natural, emplegando muitismas begadas una formula d'impresonalidá: *Se puso unos rimallos de granizao; creyeban que s'esconchuraba as tronadas; a bezes beniba primaberas; pasa dos bandadas; se mareze una casaliba; narronales no faltará; allí no se cría ni clabos.*

As costruzions berbals preferidas ta endicar nesezidá u comenenzia son: **caler**, **aber de**, **aber que**. Parixe que a costruzión *tener que*, que tamién s'emplega (pero muitismo menos) podemos considerar-la como castellanismo (que en atras zonas, manimenos, ha cuallau perfeutamén). A mena d'exemplos: *qué han de fer, íbanos d'ir, íbanos de fer, túbenos que tirar, cómo t'has de casar...*

O berbo estar se conchuga con bel embolique semantico. Suele distinguir-se o sinificau de «ser» y «estar», anque se trafucan a ormino: *otra cosa tenía que estar; está pastor; están forasteros.* Tamién o berbo *ir*, con un matiz semantico espezifico ta ofizios, que se trafuca con o berbo «estar» y que yo no he puesto encara rematar de concretar, a penar d'estar d'emplego común en tot Sarrablo: *cuando boi pastor; aura está carpintero; mañana de mañanas irá arbañil; oi no está pastor; oi no ba pastor; si ba pistero tos os días.*

En os charrazos d'Antonio Oliván (*Cabalero...*, obra zitada) he comprebau un emplego irregular de concordanzias u bel trafuque, anque prexino que se trata d'un idioleuto espezifico: *preguntar-le-nes a ellas; se me lleban un cordero el águila real; no as prezisa* (o emplego d'os articlos por pronombres de complemento direuto son normals en atros puestos, anque no dixa d'estar una ultracorreuzión). Tamién le'n replego un emplego estranio d'articlos con nombres propios, pos si ye bien emplegau en *L'Africa*, sona raro en ista canta: *No te cases en o Biescas/ ni tampoco en o Sallén/ casa-te en o Samianigo/ y berás pasar o tren.* En a bersión que yo conoxeba se dize *enta* en cuentas de *en o*. Por atro cosatau, parixe una troballa a esprisión *salir cabals* (=salir as cuentas)

En zagueras, y ta rematar, quiero siñalar un emplego particular de complementos direutos que, se puede dizir, tienen tendenzia a no lebar debán a preposizión **á**, encara que se trate de sers animaus, igual como escaize en franzés, en occitano y en catalán (y como yera en latín): *Se mareze la del garrón negro y la fizada de Chafurras la coje el cornudo; ha abatanau o mozé; pa que no muerda as güellas; a uscar o tozino, has bisto ixe mesache?*

NOTAS

1. Aclararemos que ista denominazión no ye igualmén azeutada: bi ha qui fa esferenzias entre Tierra de Biescas, o Sobremón y o Sobrepuerto; aquí emplegamos una denominazión más cheneral u de conchunto porque mos parixe que, en l'autualidá (quizau por o establimiento de terminos monezipals, quizau por a espoblazión) s'emplega como popular. En as tres zonas que sundibiden a la Galliguera Alta, dos en tienen de denominazión prezisa (Bal de Tena y Sarrablo, encara que ista almita reparos cheograficos u istoricos), mientras que a zona de Biescas bien puede almitir a que i proposamos (anque no ye refusable «redolada de Biescas» u belatra semellán).

2. «L'aragonés charrato por una familia d'Orós Alto (Tierra de Biescas) en 1977. Bellas anotazions». F. Nagore. En *Homenaje a Amigos de Serrablo* y separata, de l'Estituto d'Estudios Altoaragoneses. No pretiende estar un estudio dialeutoloxico d'a redolada, sino d'una familia concreta, an prezisamén una informadora yera natural de Pandicosa, por o que muitos d'os materials cuaternaus son custionables como biesquenses.

3. En o *Vocabulario de Sobrepuerto*, de José Mª Satué Sanromán, escriben un epilogo Francho Nagore y Chesús Vázquez con o tetulo «Breve caracterización lingüística del aragonés de Sobrepuerto». Son cuatro paxinas condensadas que mos dan bella ideya d'o tema que tocamos.

4. *¿Qué feban dinantes en un lugar d'o cobalto d'Aragón?* José Mª Satué Sanromán. Zaragoza, 1996.

5. Seguntes m'enforma Chesús Vázquez, en o Sobremón esiste muita toponimia ta nombrar a una fuen como *juande*, cualas carauteristicas coinziden con l'altoaragonés más biello, pero an que se beye una aspirazión d'a f- inizial, o cualo puede entrepretar-se difizilmén como fenomeno patrimonial, y que preferimos analisar como una enfluyenzia gascona, tal y como pasa con o pandicuto *jeus*.

6. Sobre iste tema presenté una comunicazión en a «I Trobada d'estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura» (Estituto d'Estudios Altoaragoneses, Uesca-1997), cualas autas son a punto de publicar-sen. En ixa comunicazión pretendié dar una esplicazión d'iste fenomeno, anque o prenzipal estió dixar claro que, a penar d'o que pensábanos, iste morfema no sólo s'alza que en os imperfeutos y condizionals, sino que tamién son os normals en os perfeutos simples fuertes; ye dizir, en toz os que son proparositonos.

7. Un charrazo popular que s'atribuye a un biello d'Ipiés: *Para cuenta que medico más fato nos ha benito, que a o zapo le dize «sapo»*. En Biescas yo he sentiu a un biello dizir *«Aún no ha bachato»*.

8. *Gramática de la lengua aragonesa*. Francho Nagore. Ed. Mira Editores. Zaragoza, 1989.

9. En do parixe que se troba bien bibo, chunto con atras carauteristicas anticuadas, ye en a poesia popular:

L'otro día en Xanchurico,/ui ridiós si m'espanté,/que b'eba una picaraza/que encorreba un pedrolet./ Garza mala, garza mala,/que has querito atosegar/a ro pobre animalet.

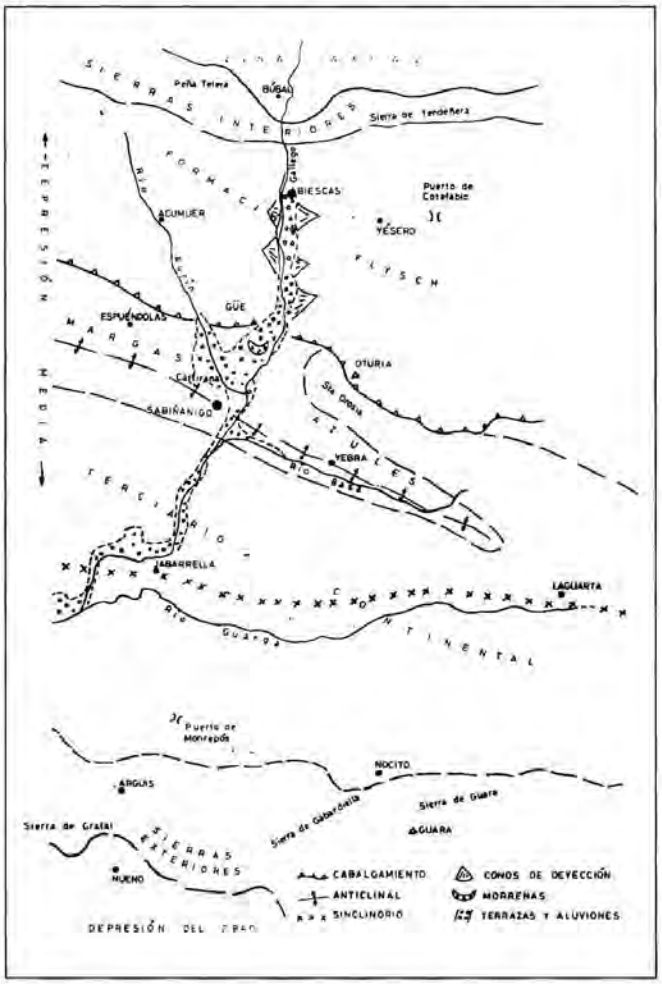
10. Qué paxarraxo ye aquel/que otula en ixe *ramizo.*/ Anda y di-le que no otule/que si puyo lo escornizo.

11. No considero en iste alpartau os terminos *güega/muga*. Ya me pasó una begada que sintié a un cheso, charrando con un ansotano, dizir *buga*; allora pensé que un cheso se feba a lo charrar ansotano, pero dimpués abié oportunidá de comprebar que a «buga» yera a d'Ansó con Franza, mientres que a «muga» yera a d'Echo con Franza. En iste causo, a parabra normal d'a redolada ye «güega»; y en a zita an que i trobo «muga» se ye charrando d'a Canal Roya.

Susín: el medio físico

FRANCHO BELTRÁN AUDERA

Susín se sitúa en la cuenca del río Gállego, dentro de la comarca altoaragonesa de *Sarrablo* o Serrablo, muy próximo a su zona más alta: el Sobrepuerto. *Sarrablo* se caracteriza por la dureza del medio físico, condicionado por una altitud elevada (entre 1.000 y 2.000 metros de altitud), una orografía difícil de fuertes pendientes y un clima hostil. Pese a su altitud (1.060 metros), Susín no es un pueblo pirenaico en sentido estricto. Desde el punto de vista geológico, estamos a mitad de camino entre el Pirineo y las Sierras Exteriores o prepirenaicas.



Fuente: Arquitectura Popular de Serrablo, *1988.*

EL MARCO GEOLÓGICO

Efectivamente, Susín se localiza entre los poderosos relieves del Pirineo Axial y Sierras Interiores y las llanuras de la Depresión Intermedia. El Pirineo Axial conforma el eje o «núcleo» de la Cordillera, con altas cumbres de granito, pizarras y calizas más o menos metamorfizadas. Cerrándolo por el sur aparecen las Sierras Interiores; una orla de montañas calcáreas de edad Cretácica que se extiende desde la Peña Ezcaurri, en los confines de Aragón, hasta los macizos de Cotiella y Turbón, pasando por las Sierras de Partacua (Telera) y Tendeñera.

Estas sierras de Telera y Tendeñera constituyen auténticas murallas que marcan una barrera entre dos mundos muy diferentes: al norte, los pastos, bosques y altas montañas cristalinas de la *Bal de Tena*. Al mediodía, las soleadas tierras de *Sarrablo*, en una sucesión de montañas y relieves suaves que van perdiendo altura al desplazarnos hacia el sur, hasta llegar a las llanuras intramontanas de la *Bal Ancha* y *Bal de Basa*, en plena Depresión Intermedia. Esta pérdida de altura no es uniforme, pues se ve interrumpida por relieves tan notables como el Monte Oturia (1.920 mts.), mirador privilegiado de todo *Sarrablo.*

Al fondo Oturia (1.920 mts.). Foto: F. Beltrán.

Desde el punto de vista geológico, esta comarca se puede considerar como una región bastante homogénea. La formación más característica es el llamado *flysch*; una especie de hojaldre rocoso constituído por una alternancia rítmica de niveles duros (areniscas y calizas) y blandos (arcillas y margas). Estos depósitos de *flysch* se formaron al pie de las plataformas marinas, hace unos 50 millones de años, durante el Eoceno, para ser posteriormente plegados durante la orogenia Alpina. Su gran plasticidad (a escala geológica, se entiende) ha favorecido la aparición de espectaculares plegamientos que podemos observar. El nombre de *flysch* procede del alemán *flyschen* (deslizarse) ya que estos estratos cuando se saturan de agua dan lugar a deslizamientos en el terreno. En cualquier caso es una formación que imprime carácter no sólo al paisaje, sino también a la arquitectura, que se nutre casi exclusivamente de los niveles duros de esta formación. También muy importante en arquitectura es la formación de toba o *tosca*, una roca muy porosa que se genera en rezumaderos al liberar el agua el carbonato cálcico que lleva disuelto.

En la zona meridional de *Sarrablo* el *flysch* cabalga sobre otra formación más joven (poco más de 30 millones de años) y que presenta una estratificación casi horizontal, puesto que se depositó tras formarse los Pirineos, una vez que habían concluído los movimientos alpinos. Nos estamos refiriendo a los conglomerados o pudingas de Santa Orosia, de edad Oligocena, que originan relieves como la *Peña d'o Mallo*, la *Peña d'Uruel* (Oroel) o el monte Canziás. Son relieves muy característicos, de color rojizo y con abundancia de farallones y recovecos proclives a alimentar la fantasía y la espiritualidad de las gentes. No es una casualidad que algunos de los mayores centros espirituales del Pirineo se ubiquen precisamente sobre montañas de este tipo. Tal es el caso del Monasterio de *San Chuan d'a Peña* o de Santa Orosia, auténtico corazón de *Sarrablo.* El camino a Santa Orosia desde Yebra de Basa se eleva precisamente sobre estas formaciones conglomeráticas que han servido de marco ideal para la existencia de eremitorios.

Una vez formados estos relieves, la acción de los meteoros ha ido modelando lentamente el paisaje hasta la actualidad. Las aguas de escorrentía han excavado valles en «V», como el Barranco de *Olibán*, en cuya margen izquierda se sitúa el núcleo de Susín. Por el contrario, apenas se observan huellas del paso de los glaciares en esta zona, correspondientes a las glaciaciones cuaternarias. Solamente en las partes altas de Oturia llegarían a formarse pequeños aparatos glaciares o neveros que seguramente

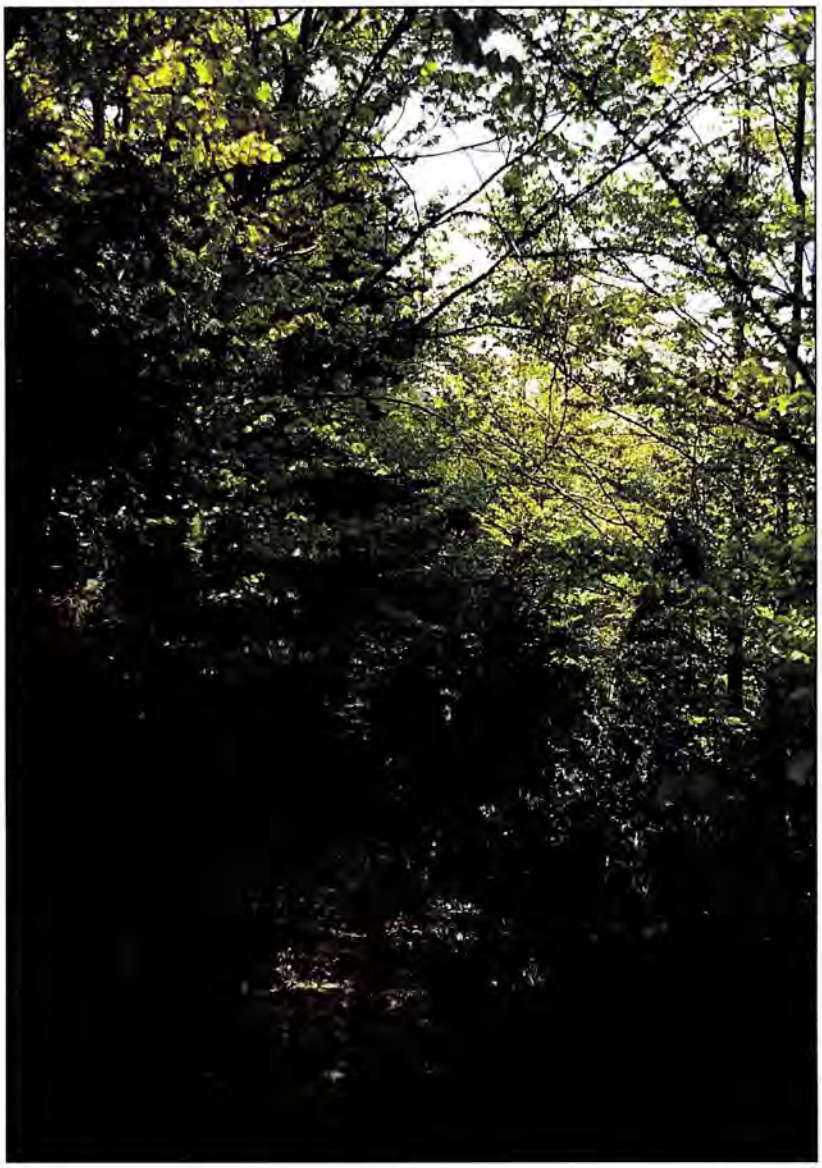
desaparecieron hace unos diez mil años. Por otro lado, el gran glaciar que bajaba desde la *Bal de Tena*, con más de 300 metros de espesor, terminaría a la altura de Senegüé, donde hoy se observan las morrenas terminales. El lugar ocupado hoy por Susín quedaría, por tanto, en el flanco izquierdo del glaciar, donde se irían depositando materiales arrastrados por éste. En los alrededores del pueblo podemos encontrar bloques de granito procedentes del batolito de Panticosa y que llegaron hasta aquí viajando sobre los hielos del mencionado glaciar.

CLIMA E HIDROGRAFÍA

Hoy el clima ya no es tan frío como hace 10.000 años, cuando los hielos cuaternarios comenzaban a retroceder, si bien todavía persisten los duros inviernos que, a decir de Madoz, eran causa de frecuentes constipados. La altitud de Susín determina unas condiciones típicas de montaña, aunque con precipitaciones más escasas que en los altos valles pirenaicos.

La comarca de *Sarrablo* se encuentra climáticamente en la zona de transición entre el Pirineo Occidental, más atlántico, con precipitaciones máximas de invierno, y el Pirineo Central, más mediterráneo, en el que dominan las lluvias de primavera. Los frentes y lluvias de origen atlántico descargan sobre las montañas de la *Bal de Tena*, al verse las masas nubosas obligadas a elevarse, lo que origina la subsiguiente condensación. Una vez rebasadas las alineaciones calcáreas de Telera y Tendeñera, las precipitaciones llegan atenuadas a *Sarrablo*, en virtud del efecto de «sombra pluviométrica». No obstante, los sucesivos relieves, entre los que destaca el Monte Oturia, vuelve a favorecer el ascenso de estas masas nubosas, recogiéndose en las partes más altas más de 1.500 litros/m² al año de lluvia y nieve.

Según descendemos en altitud, las precipitaciones son progresivamente menores, de manera que para el entorno de Susín, y a falta de observaciones oficiales, podemos estimar que se acercarán a los 1.000 litros/m² al año, lo que permite un superávit hídrico durante gran parte del año. El otoño y la primavera son las estaciones húmedas, mientras que el invierno es relativamente seco. En esta época alternan los días de nevada con otros de sol espléndido, a salvo de las nieblas de valle. La ubicación de Susín a media ladera evita asimismo que las heladas, en situaciones de inversión térmica, sean tan intensas como en el fondo del valle. Sin embargo, es normal que la temperatura descienda por debajo de -10°C durante las noches más frías del año, con mínimas absolutas que, seguramente, se habrán aproximado a -20°C.



Un bosque de faus *(hayas) fue talado hace unos años. Foto: F. Beltrán.*

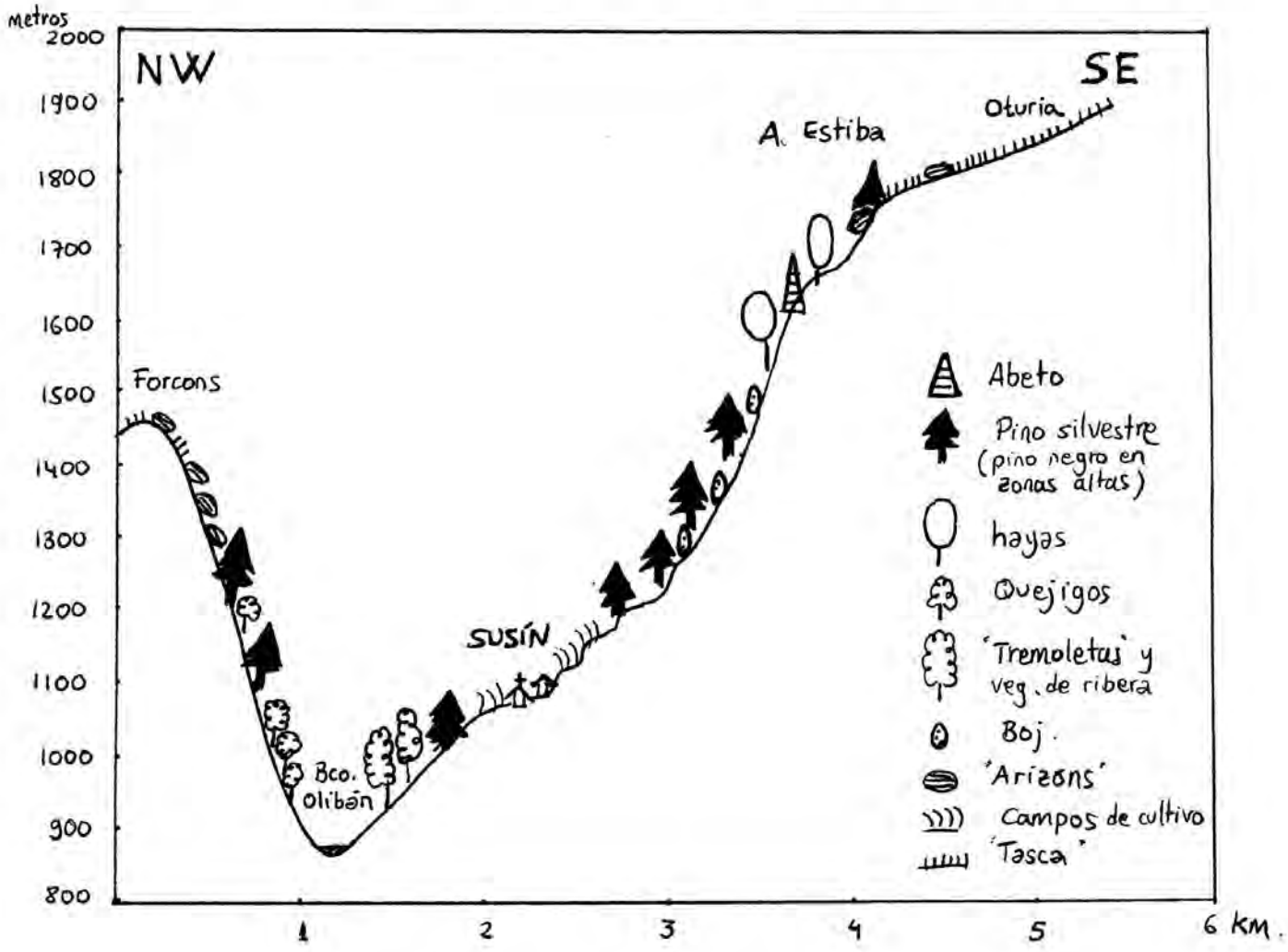
En cuanto a la nieve en Susín, se registran a lo largo del año unos 15 días de nevada, comenzando normalmente a finales de noviembre y con las últimas nevadas hasta bien entrado el mes de abril. Tal y como nos indican los refranes populares, el mes de febrero era el mes de las nieves por excelencia, con nieve ya acumulada de los meses anteriores: *«P'a Candelera a mayor nebera»*. A partir de 1.600-1.700 metros de altitud, la nieve que cae a

finales del otoño cubre el suelo durante todo el invierno y en los altos puertos pueden verse manchas de nieve incluso hasta el mes de mayo: son las *cuniestras* (nieve acumulada por el viento). Por el contrario, a la altura de Susín la nieve apenas aguanta unas pocas semanas. La famosa frase de que «antes nevaba más» refleja la tendencia hacia una disminución de las nevadas (el «cambio climático») y un aumento de las temperaturas. Quedan para el recuerdo aquellas nevadas legendarias como *«A Remonta»*, que tendría lugar a primeros de este siglo, en las que se borraban los caminos y la gente tenía que salir de sus casas por las ventanas.

El verano es la estación seca, tal y como corresponde al clima mediterráneo, si bien no hay que olvidar que es en esta estación cuando se producen las lluvias más intensas. Tras un período seco y caluroso, suelen desarrollarse fenómenos convectivos que dan lugar a lluvias torrenciales de corta duración, hasta hacer un total de 25-30 días de tormenta a lo largo de todo el año. Las temperaturas máximas durante la canícula pueden llegar a rebasar los 30°C, con valores medios en torno a 20°C. La temperatura media anual es de unos 10°C.

El régimen hídrico del Barranco de *Olibán*, afluente del *Galligo* o Gállego, refleja la irregularidad de las precipitaciones. Las oscilaciones de caudal son la nota característica de este barranco, cuyos máximos tienen lugar en otoño y primavera, coincidiendo con las lluvias. El máximo de primavera se ve incrementado por el deshielo, por lo que era precisamente en esta época (sobre el mes de abril) cuando se aprovechaba para moler. El resto del año no se puede hablar de caudales abundantes, debido a que este barranco drena una cuenca de tan sólo 35 km² de extensión. Sin embargo, a lo largo de todo su recorrido se pueden apreciar signos de torrencialidad, que evidencian crecidas súbitas y avenidas muy significativas.

Los exiguos caudales de estiaje no permiten el desarrollo de una fauna piscícola de salmónidos, citándose a cambio la presencia de barbos. La existencia de redes de pescar en alguna casa de Susín y



Esquema fitotopográfico de la zona de Susín. F. Beltrán.

las citas de Madoz ponen de manifiesto la existencia pasada de una cierta actividad pesquera.

Aunque el Barranco de *Olibán* es la única corriente de agua importante, existen en el entorno de Susín varias fuentes y manantiales que han sido usados secularmente como agua de boca. Así ocurre con la fuente que se localiza al este del núcleo urbano.

Desde lo alto de Oturia. Vista de Samianigo, Bal Ancha *y* Peña d'Uruel. *Foto: F. Beltrán.*

EL MUNDO VEGETAL

El relieve y la altitud determinan el clima, que a su vez es un factor decisivo a la hora de comprender el medio vegetal. Lo que más llama la atención es la gran diferencia entre las laderas orientadas al sur o *solanas*, y los *pacos* o umbrías.

En las *solanas*, la mayor insolación favorece el desarrollo de una vegetación xerofita, adaptada a condiciones de sequedad. Aparecen pinares de *pin royo* (PINUS SYLVESTRIS), alternando con bosquetes de *caxicos* o robles (QUERCUS). Como arbustos aparecen *buxos* o bojes (BUXUS SEMPERVIVENS) y *arizóns* (GENISTA HORRIDA). Este último arbusto aparece en las zonas degradadas por incendios repetidos en épocas pasadas, en un intento de ampliar el terreno de pastos. A media ladera se suelen situar las tierras de labor, muy abancaladas y a menudo ganadas al bosque (*articas*). A partir de 1.700 metros dominan las extensiones de *tasca*, constituida por distintas especies de gramíneas.

En los *pacos*, las condiciones más frescas permiten el crecimiento de algunos rodales de *faus* o hayas (FAGUS SYLVATICA) y *abets* (ABIES ALBA). En los pinares frescos, además de *buxo*, encontramos también *cardonera* o acebo (ILEX AQUIFOLIUM).

Las *salzeras* (SALIX) y *tremoletas* (POPULUS TREMULA), en las vaguadas y barrancos, así como los *fraxins*, *azirons*, *nogueras*, *arañóns*, etc., y gran cantidad de arbustivas y herbáceas, completan el panorama vegetal de esta zona.

En los últimos años, el triste fenómeno de la despoblación ha determinado un aumento de la superficie forestal, a veces con pinos de repoblación, como en el caso de los pueblos vecinos de Casbas y Berbusa, adquiridos por el Patrimonio Forestal del Estado. Este incremento en cantidad de la masa arbolada (que no en calidad) rompe la tendencia de los siglos pasados, en los que una población relativamente abundante implicaba una mayor presión sobre el bosque.

En las espesuras del monte, los *chabalins* y las *rabosas* encuentran refugio y alimento. Sin embargo el temido lobo ya desapareció de estas tierras, apenas unos pocos años antes de que lo hicieran los habitantes de estos lugares.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN AUDERA, Francho. *El Pirineo Aragonés. A maxia d'os suyos nombres*. Zaragoza, 1996.

DENDALETCHE, *Claude. Guía de los Pirineos*. Ediciones Omega, S.A. Barcelona, 1982.

GARCÉS ROMEO, José; GAVÍN MOYA, Julio; SATUÉ OLIVÁN, Enrique. *Arquitectura Popular de Serrablo*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1988.

GARCÍA RUIZ, J.M.; PUIGDEFÁBREGAS, J.; CREUS, J. *Los recursos hídricos superficiales del Alto Aragón*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1985.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo. *Relieves del Alto Pirineo Aragonés. Itinerarios geográficos*. CAI. Zaragoza, 1994.

VIDALLER TRICAS, Rafael; ORTEGA CEBOLLERO, José E. *Los árboles del Alto Aragón*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1988.

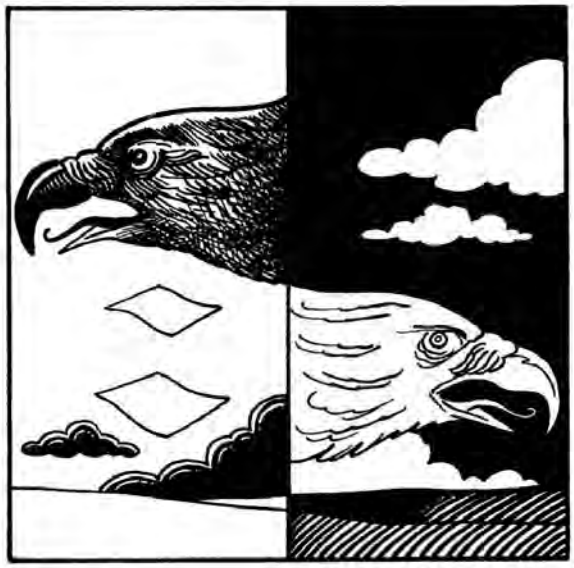
VIÑUALES, Eduardo. *Ecoguía. Pirineo Aragonés*. Anaya. Madrid, 1995.

VV.AA. *La naturaleza en la montaña aragonesa*. Prames, S.A. Zaragoza, 1991.

Fragmento mayor de las pinturas románicas del ábside de Susín. 1,14 m. x 0,84 m. Trasladadas en 1966 al Museo Diocesano de Jaca.

Rolde
DE ESTUDIOS ARAGONESES
20 aniversario

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Educación y Cultura



Tirana

MIGUEL MENA

Ilustraciones ANTONIO POSTIGO bajo el seudónimo «Gregorio Gómez»

En tercero de carrera asumí que nunca sería un genio. Al menos no tan brillante como en el colegio me habían hecho creer.

Después de dos años y medio, tomé conciencia de que, si en clase tenía no menos de diez por delante, habría otros diez que me superarían en cada uno de los otros grupos de todos los cursos, y otros diez más en cada uno de los grupos de cada uno de los cursos de cada una de las otras universidades españolas con estudios de Periodismo. Y al menos diez o doce mejores que yo en cada curso de Derecho, de Historia, de Filología, de cualquiera de las carreras de donde suelen salir aficionados a emborronar páginas de prensa. Demasiados para competir.

Después de hacer tantos números decidí que, si no tenía el talento sufiente, lo robaría.

Busqué un lugar en el mapa propicio para echar la red: un sitio no muy alejado físicamente, pero sí culturalmente. Algo discreto. Y me fijé en Albania: a dos horas y media de avión, pero uno de esos sitios que nadie tiene en cuenta. Con tres millones de habitantes: un número suficiente para contar con alguna firma genial en sus periódicos.

El paso siguiente fue buscar a alguien con quien aprender el idioma. No fue difícil encontrar un maestro. Por entonces habían llegado muchos refugiados de los países del Este. Sólo tuve que ponerme en contacto con la Cruz Roja y ellos encontraron lo que necesitaba: un joven albanés, estudiante universitario, dispuesto a enseñarme su lengua a cambio de aprender conmigo el español.

Se llamaba Bardhyl. Le costaba creer que alguien en el mundo quisiera aprender albanés. Le dije que mi curiosidad por las lenguas exóticas era insaciable y quizá me creyó. Aunque a veces me pareció que sospechaba de mí, que me miraba como a un espía y barruntaba que al acabar el cursillo me enrolaría en las filas de algún servicio de inteligencia. Aún estaba muy influenciado por la propaganda del período estalinista.

Con Bardhyl aprendí lo esencial. Sólo me interesaba la traducción de textos. No me importaba la pronunciación y eso a Bardhyl le desconcertaba un poco. Él estaba obsesionado con hablar correctamente, con no decir «arena» en lugar de «harina» y detalles así. No sé para qué quería aprender tanto. El único trabajo que le ofrecían era de vendedor ambulante y ya le advertí que para eso le bastaba con saber pronunciar «¡barato, barato!».

En cuanto dominé un poco de lo esencial, y cuando pude hacerme con un buen diccionario albanés-español (un primo de Bardhyl lo robó en la Universidad de Tirana y me lo hizo llegar a cambio de la módica cantidad de 100 dólares) cancelé el intercambio cultural y le aconsejé a Bardhyl que se volviera a su tierra a hacer negocios con su primo.

El siguiente paso fue contactar con la embajada albanesa. Me presenté allí como un estudiante de periodismo que debía realizar un trabajo comparativo sobre la distribución de espacios y el estilo de maquetación en periódicos y revistas de toda Europa. «Un trabajo visual», les expliqué, «para el que no se necesita conocer los idiomas de las publicaciones». Se lo creyeron.

Me pidieron que volviera al cabo de dos semanas. Cuando regresé me aguardaban con un buen lote de publicaciones albanesas. Nada más verlo supe que allí estaba mi futuro.

Había ejemplares de periódicos como *Zëri i rinisë*, *Zëri i popullit* y revistas como *Drita* y *Nëntori*. También publicaciones locales de sitios como Vlorë y Durrës, pero saltaba a la vista que esas no me iban a servir.

Me concentré en las dos revistas y los dos periódicos que me parecieron más importantes y les escribí solicitando información para suscribirme. *Zëri i popullit* y *Drita* no contestaron. Quizá pensaron que quería tomarles el pelo. Pero *Zëri i rinisë* y *Nëntori* sí lo hicieron.

Ambas publicaciones estaban dispuestas a remitirme sus ejemplares. El periódico se ofrecía a mandarme un envío semanal con sus seis ejemplares (no se publicaba los domingos), mientras la revista, al ser quincenal, me ofrecía la posibilidad de realizar un envío mensual con dos ejemplares.

Acepté ambas ofertas (pago en dólares, por supuesto, contra reembolso y con gastos de transporte). En mi respuesta les pregunté si contaban con más suscriptores en España. «Ninguno», respondieron. Tanto el periódico como la revista tenían algunos lectores desperdigados por Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia y Grecia. El grueso de su clientela extranjera estaba en la provincia de Kosovo, en la vecina Yugoslavia. Pero en la península Ibérica, nadie. Mejor que mejor. Nada podía entorpecer tanto mis planes como un testigo.

Cuando llegaron los primeros envíos, me apliqué a su traducción con disciplina espartana. No fue fácil. En algunos momentos estuve tentado de contactar nuevamente con Bardhyl para que me explicase algún giro o alguna expresión que no acababa de comprender. Pero, con paciencia y comparando textos de un día y otro, fui poco a poco resolviendo los pasajes más intrincados hasta lograr una soltura con el albanés que jamás había logrado con el inglés en doce años de colegios y academias.

Creo que fue tras el segundo o tercer envío cuando empecé a fijarme en Ilirian. Al principio no pasó de ser una firma repetida en varios artículos de opinión: Ilirian Zogaj. Ni siquiera sabía si era hombre o mujer.

Como mi entrenamiento comenzó por lo más sencillo (los titulares, las páginas de internacional que hablaban de asuntos que conocía), apenas presté atención a los primeros artículos suyos que cayeron en mis manos. El día que por fin me adentré en uno de ellos fue toda una revelación: Ilirian reflexionaba sobre Europa con una claridad de ideas y una brillantez estilística fuera de lo común. Ese artículo suyo fue mi primer gran triunfo: lo transcribí literalmente para utilizarlo en una de mis clases de Relaciones Internacionales. El profesor me felicitó. Incluso se mostró sorprendido por lo mucho que había mejorado con respecto a ejercicios anteriores. Creo que sospechó que había tenido alguna ayudita, pero seguro que nunca pudo imaginar de dónde procedía.

Desde ese día, me apliqué con entusiasmo a traducir todos los artículos de Ilirian. Era fantástico: escribía un mínimo de cuatro días por semana —algunas semanas su firma estaba en los seis ejemplares— y abarcaba todos los ámbitos sociales, culturales o políticos. Nada humano le era ajeno.

Llegué a olvidarme de todos los demás artículos. De la revista *Nëntori* me di de baja porque allí no escribía Ilirian. Ya sólo me interesaban sus opiniones. Las traducía y las iba guardando: eran tan buenas que, casi todas ellas, resultaban atemporales o fácilmente adaptables para mi lugar y mis circunstancias.

De vez en cuando utilizaba alguno de sus artículos para ejercicios de la facultad. Así me fui ganando la estima de mis profesores y la admiración de mis compañeros.

Poco antes de acabar la carrera contacté con un importante diario que mostró interés por mis artículos (los de Ilirian). Cuando empecé a publicar mis primeras colaboraciones me convertí definitivamente en el personaje que desde el primer curso había ansiado ser. Es fácil imaginar la impresión que causé. En

clase se consideraba muy meritorio conseguir una colaboración en una pequeña emisora de radio o en una revista de barriada. Publicar en un diario nacional era un lujo con el que nadie soñaba. Por supuesto, mi colocación profesional fue instantánea: me convertí en el más joven columnista de mi periódico, a pesar de lo cual todos definían mi estilo como muy maduro y era opinión generalizada que mis análisis parecían los de un periodista muy experimentado.

Alcancé un acuerdo con el periódico que me permitía acomodar mi ritmo al de Ilirian. Entre el material nuevo y el que había acumulado durante meses, nunca me faltaban artículos para seleccionar. Sólo tenía que retocarlos ligeramente y adaptarlos a la realidad española. Si Ilirian trazaba una larga reflexión sobre la decadencia de Tirana, yo la adaptaba a las circunstancias de Madrid. Si escribía sobre algún político, buscaba un equivalente hispano y siempre encontraba a alguien parejo, alguna personalidad intercambiable a la que adjudicar los calificativos de Ilirian. Si se ocupaba de literatura, españolizaba sus pensamientos poéticos. Si divagaba sobre el entorno balcánico, maquillaba sus referencias para convertirlas en ibéricas. Y así con todo.

Llegó un momento en el que los pensamientos de Ilirian eran los míos. Cuando se sentía lírico, yo me embriagaba de romanticismo. Cuando se mostraba agresivo, yo enseñaba los dientes a cuantos me rodeaban. Si Ilirian escribía triste y desgarrado, una inmensa desazón se apoderaba de mí. El día que se sentía tocado por la euforia y su artículo desbordaba optimismo, yo era el hombre más feliz del mundo. Simplemente me creía lo que firmaba. Lo hacía mío hasta sus últimas consecuencias.

Con el tiempo llegué a sentir que era yo quien, telepáticamente, le dictaba a Ilirian lo que debía escribir. Por eso cuando recibí mi primer premio periodístico en ningún momento me sentí un usurpador. La pluma de Ilirian era mi propia pluma; los mismos pensamientos, el mismo estilo. Un mismo corazón. Yo era una mitad de sí mismo que él aún desconocía.

Recibí más premios, más invitaciones, más elogios. Todo lo que había soñado de adolescente se cumplió mucho antes de lo que esperaba. Sólo necesitaba que el correo llegase puntual para mantener viva mi fama. Sin embargo, un sentimiento de melancolía fue ocupando el lugar de lo que debía haber sido una felicidad extrema. Incomprensiblemente para mi juventud y para el poco esfuerzo que, supuestamente, debía realizar, me sentía cansado. Muy cansado.

Los artículos de Ilirian empezaron a espaciarse un poco más. Ya no eran diarios. Como mucho, dos o tres a la semana.

Aunque en el periódico me acuciaban para escribir más, yo le agradecí a Ilirian el relajamiento. No me sentía con fuerzas para pasar más horas traduciendo y adaptando textos.

Al poco tiempo pasó a ser un solo artículo semanal. Y a pesar del poco esfuerzo, y de que en el periódico se enfadaron de veras, para mí fue un gran alivio no tener que trabajar más.

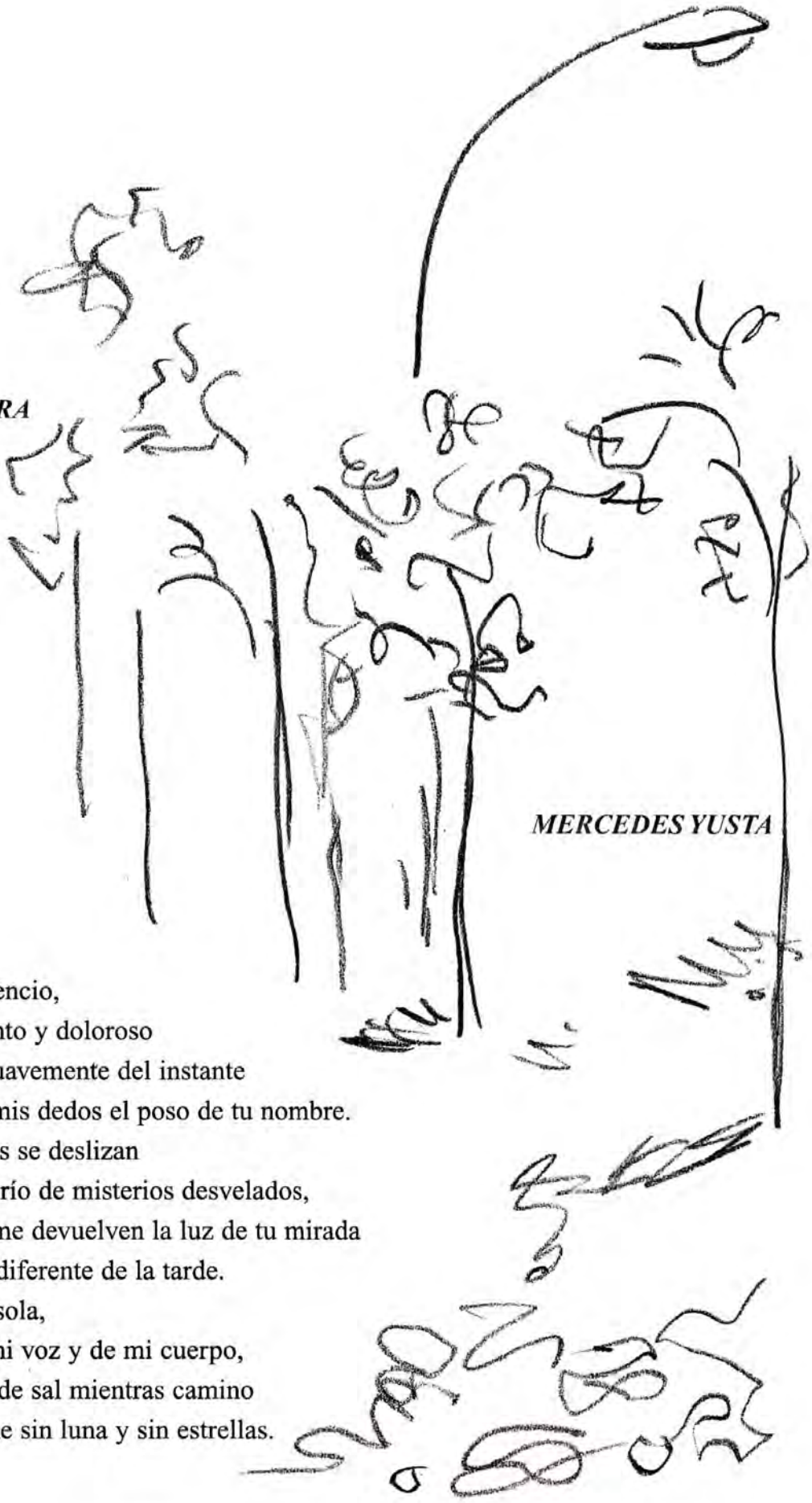
Por fin un día decidí quedarme en la cama. La fatiga era tan grande que ni siquiera tenía ganas de leer.

Mi abatimiento coincidió con la desaparición de Ilirian. Los envíos de *Zëri i rinisë* llegaban puntuales, pero en ellos no aparecía la firma de Ilirian por ningún lado. Era lo que me faltaba para incrementar mi desasosiego. Entonces dejé de comer y me quedé mirando al techo sin escuchar los llantos de mi familia ni la profecía del médico que me desahuciaba.

De esto hace pocos días y hoy seguramente será el definitivo. Hoy me ha llegado el último envío de *Zëri i rinisë* y lo he comprendido todo. En la página de necrológicas he hallado mi destino. La noticia es breve: el periodista Ilirian Zogaj ha fallecido a la edad de ochenta y siete años tras toda una vida de intensa dedicación a su trabajo. ¡Ochenta y siete años! De haberlo sabido, Ilirian, habría hermanado mi destino con un albanés menos inteligente, pero más joven. Ahora ya es tarde. Un par de mocasines, recién remendados por el zapatero de la esquina, aguardan para ser envueltos mañana con la página del periódico que anunciará mi funeral.

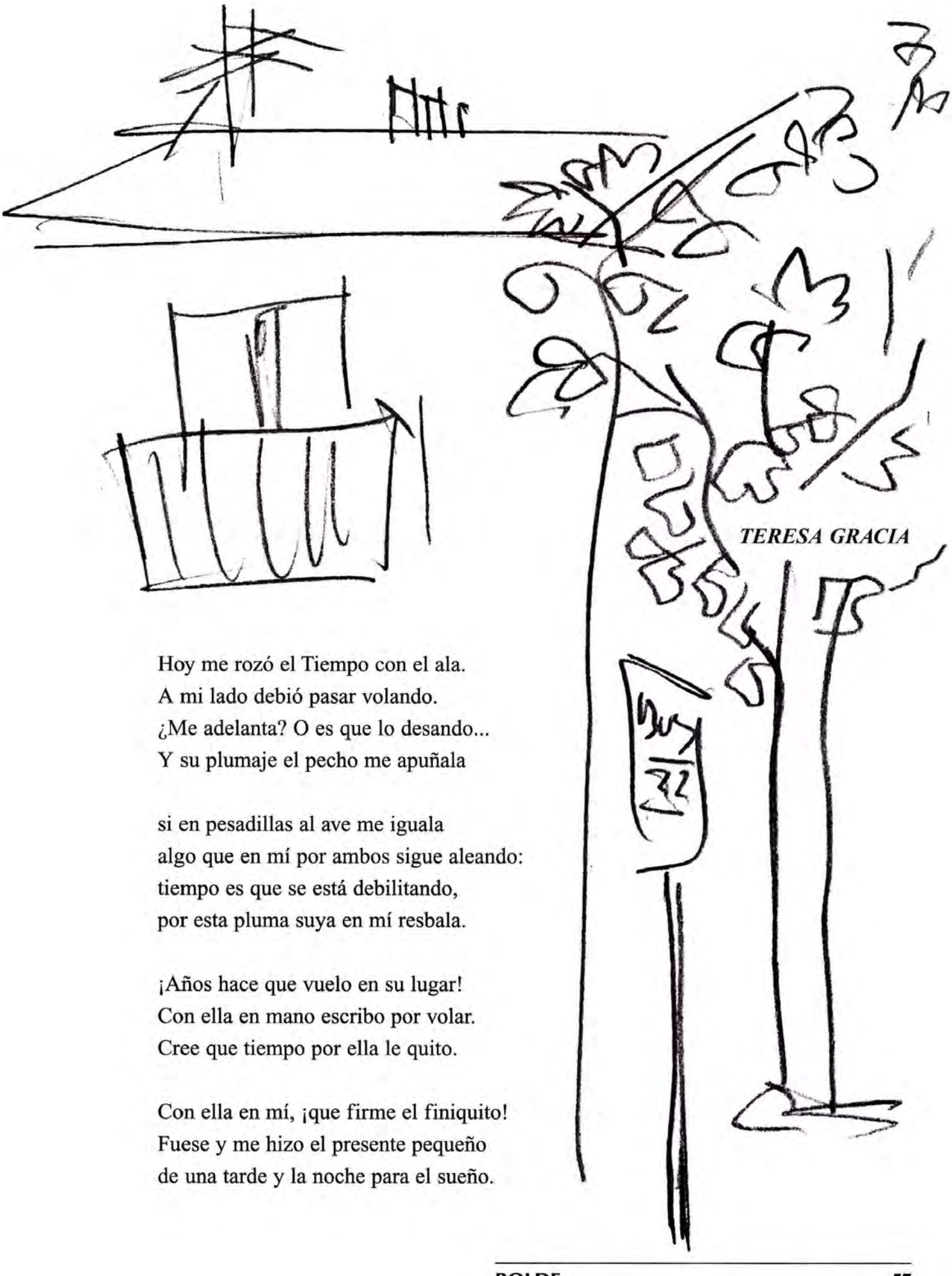
Poemas

Ilustraciones JOSE HERRERA



MERCEDES YUSTA

Ahora es el silencio,
un meandro lento y doloroso
que me aleja suavemente del instante
dejando entre mis dedos el poso de tu nombre.
Ahora las calles se deslizan
y fluyen en un río de misterios desvelados,
y a cada paso me devuelven la luz de tu mirada
en el reflejo indiferente de la tarde.
Vuelvo a casa sola,
extranjera de mi voz y de mi cuerpo,
pisando flores de sal mientras camino
hacia una noche sin luna y sin estrellas.



TERESA GRACIA

Hoy me rozó el Tiempo con el ala.
A mi lado debió pasar volando.
¿Me adelanta? O es que lo desando...
Y su plumaje el pecho me apuñala

si en pesadillas al ave me iguala
algo que en mí por ambos sigue aleando:
tiempo es que se está debilitando,
por esta pluma suya en mí resbala.

¡Años hace que vuelo en su lugar!
Con ella en mano escribo por volar.
Cree que tiempo por ella le quito.

Con ella en mí, ¡que firme el finiquito!
Fuese y me hizo el presente pequeño
de una tarde y la noche para el sueño.

ANA ALCUBIERRE

I

Existe, tú lo sabes, una aurora
pura que está creciendo
en nuestros olvidados rincones.

Quizás mañana, tal vez nunca, un
veneno nacido de mis besos
tiña el agua del aljibe.

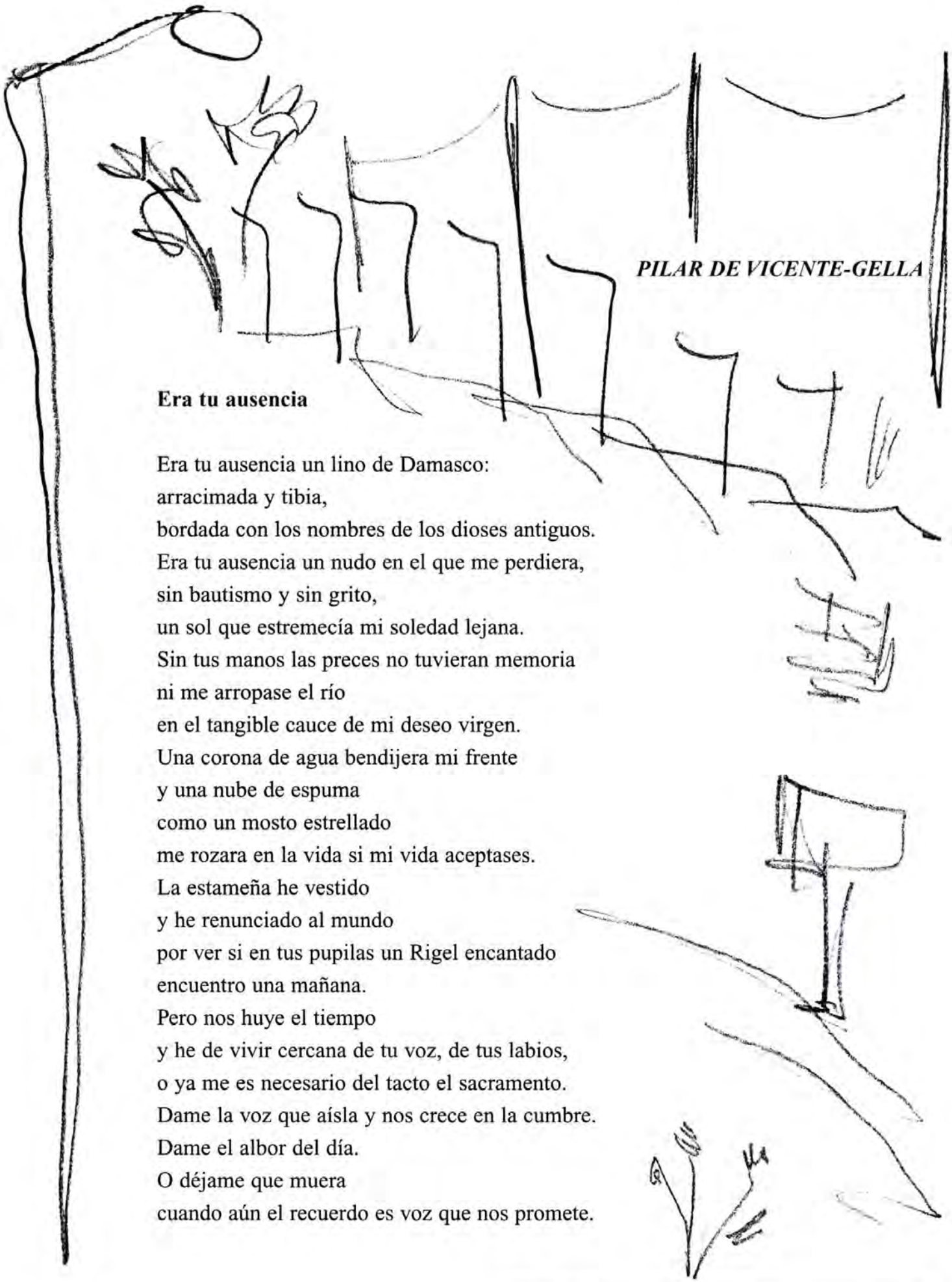
Hoy —todavía en tu piel
rezuma el frescor del verano—
con mano trémula he salido
al jardín en busca de alacranes.

II

Me invaden tus pestañas
y se introduce tu iris
en los dominios de mi espalda.

Me susurras como un viento,
me manejas las entrañas
y mi garganta abriga un mar y tus olas.

Me miras y exculpo mis pecados.



PILAR DE VICENTE-GELLA

Era tu ausencia

Era tu ausencia un lino de Damasco:
arracimada y tibia,
bordada con los nombres de los dioses antiguos.
Era tu ausencia un nudo en el que me perdiera,
sin bautismo y sin grito,
un sol que estremecía mi soledad lejana.
Sin tus manos las preces no tuvieran memoria
ni me arropase el río
en el tangible cauce de mi deseo virgen.
Una corona de agua bendijera mi frente
y una nube de espuma
como un mosto estrellado
me rozara en la vida si mi vida aceptases.
La estameña he vestido
y he renunciado al mundo
por ver si en tus pupilas un Rigel encantado
encuentro una mañana.
Pero nos huye el tiempo
y he de vivir cercana de tu voz, de tus labios,
o ya me es necesario del tacto el sacramento.
Dame la voz que aísla y nos crece en la cumbre.
Dame el albor del día.
O déjame que muera
cuando aún el recuerdo es voz que nos promete.

Tiempo de fabas

CHUSÉ I. NABARRO
Ilustrazions DAVID CASTILLO

ANIMALS ANIMALS

Aucos

O primer animal que me fizo miedo estió un auco. L'auco de tía Botera.

Teneba yo, alto u baxo, zinco u seis añadas y l'aucaz ixe yera, de buenos corros, más gran que yo.

En reyalidá l'auco de tía Botera feba miedo a toz os ninos de o bico d'a Picarra. Cuan se meteba rufo, inflando peito, debantando lo pipón e ixamplando as alas toda aquera terrible banda d'aguerrius foraxius infantils picábanos soleta entre que nos esgargamelábanos chilando «¡Que biene l'auco! ¡Que biene l'auco!».

Bella begata he ascuitau que os aucos cusiran as casas millor que os cans. No m'estrania. A poco que tiengan a metá de a mala lei que gastaba l'auco de tía Botera que en paz discanse...

Besugos

Yeran pazificos y no feban estorbo a dengún. Yeran de metal. Por a suya boca saliba un churret d'augua que iba a cayer en a baseta de a fuen de a plaza.

Estioron destruyius por una demolizión asesinadora que tamién remató con o palazio de os Contes d'Ayerbe, de o sieglo XVII.

Bacas

En fiestas gosaban dondiar arredol de a fuen de os besugos. Normalmén teneban un siñalín más de conoximiento que as mesmas presonas.

A primer baca que beyé. Bueno, millor dito, a primer baca que remero aber beyita estió en un bar, en A Topera. Yeran fiestas. Yo teneba bellas seis añadas y yera bebendo una naranchada en compaña de o mío pai. En un inte dau, s'ubrioron as puertas y bi dentró una colla de mesaches soxetando una baca. La leboron ta ra barra y le fizon beber, en dos u tres tragos, una botella de coñac. ¡A pobracha encá se relaminaba os morros con a luenga! Auto contino, la sacón de nuebas ta la carrera y la beyemos ir-se-ne entre entrepuzes por o rollau.

A segunda baca que beyé no estió una baca, sino que estió una ramada entera. Yo teneba bellas siete añadas y a o mío pai, siguindo un plan d'estudios que no coinzidiba esautamén con os plans d'estudios de o menisterio y o gubierno d'allora, le dio a turruntera de ficar-me en un corral pleno d'arreses

brabas. Esiste a tesis de que, si son chuntas en o corral, as bacas ni tozan, ni emburzan ni fan cosa. Creigo que a mía presenzia güei en diya entre os bibos atorga zierta balura a ixa curiosa teoría mantenida por tantos y tantos pais de a mía eroica redolada.

A terzer trobada que tenié con bacas estió en una sala de recreyatibos. (Bueno, allora, agún no li dábanos ixe nombre). Tamién yeran fiestas y yo teneba bellas güeito añadas. Belún tenió a brilante y chenial ideya d'ubrir a puerta (de seguro que yera belatro pai comprometiu con l'amostranza metendo en prautica as suyas suyizas innobazions en matiera de pedagoxía). Dentró o bacuz y bi abió un gran panico de ninos fuyindo por denzima de os furbolins. Afortunadamén no bi abió que rechistrar baxas, encara que l'episodio de a baca y os furbolins de Pichi agún perbibe en a memoria coleutiba d'aqueras chenerazions de ninos tan impunemén martiriziatos.

Tozinos

En reyalidá, l'unico animal que de berdá m'ha feito beyer as tres piedretas estió un tozino. O tozino de Maruso.

Yo teneba unas nueu añadas y yera, con o resto de a crica, en o corral de Maruso.

O marraco fizo por yo, pilló remetida y s'arrulló enta yo a toda belozidá con a insana intinzión d'enrestir-me con a fuerza que li atorgaba tot o suyo tonelache en mobimiento azelerato. Afortunadamén tenié reflexos. Fize un esbrunze y enzerté a esquibar-lo. Estoi que si me pilla de pleno me rabienta y me fa morir d'una de as muertes más indinas de toda ra istoria de o chenero umano. A naturaleza, de todas trazas, ye saputa y fizo bien en no adotar de cuernos a bels tozinos.

Dimpués de semellans esperenzias bibidas con os cuadrupedos no abré —aspero— d'ensistir guaire ta fer-bos creyer que, en l'autualidá, os unicos animals que me fan bella cosa de medrana son os de dos garras (ya sigan ístos ombres u aucos).

EN OS SOCANILLATOS D'AMSTERDAM, NEW YORK,...

Yeran as siete de a maitinada. Yéranos Chorche Loís y yo, en una tabierna de a carrera Predicadores de Zaragoza, dimpués d'una nuei de tafora, búrbons y malos pasos.

Entre que nos fébanos unas bieras y nos minchábanos unos entropans ta acorporar-nos, aguaitábanos y comentábanos a conduta amorosa de dos chóbens inamoraus que sondormiban, acarrazaus, en un cantón de a barra, protexius por as boiras de fumo y as tiniebras de o local.

Tanto lo mesache como a mesacha teneban a tufa luenga y no brincaban de as seize u as dezigüeito añadas. Era yera choben y polida como una diosa espullada. Os dos yeran adormius. De bez en cuan, se dispertaban, se daban un beso —luengo y preto— en os labios y se tornaban a quedar sondormius en a mesma postura.

Yo dizié a Chorche Loís que ixos chóbens yeran ya un atra chenerazión de raso diferén a ra de nusatros. Que nusatros, a ra suya edá, yéranos incapazes de quedar-nos, ni sisquiera meyo dormisquiaus, a o canto d'una boca bonica aparén ta dar besos y aparar-los...

Chorche Loís me dio a razón. Que, chunto a una mesacha con ixa chobentú y polideza, en os nuestros tiempos, no nos ne quedaba atro remeyo que dar y rezebir besos a bocacharro y a cremarropa. Que ixos dos mesaches que alufrábanos yeran como dos reptils que s'aletargaban u s'enzapaban dimpués d'una fartalla de besos. Que, en reyalidá, as zagueras rafolladas de chóbens son ya chenerazions de mutans. Son mezclizos y güegatizos. A metá, ombres y mullers; l'atra metá, saurios u reptils.

Me rezentó tamién Chorche Loís que en os socanillatos d'Amsterdam, New York y atras grans metropolis de o planeta, en a calida escureldá de as auguas fecals, bibiba y se reproduziba, a garras templadas, una nueba raza de mostrugos mutans, metá ombres y metá reptils. Que l'orixen d'ixos mutans yera estau o costumbre, pro cheneralizau en istos zaguers tiempos, de tener cullebras, tartugas, cocodrilos, caimans y atros reptils en as casas como animals de compaña. Que cuan ixos animals crexen, fastian u fan estorbo, a chen los arrulla por os escusaus sin de más contemplazions. Que fa bels años ya aparixió una boa en a Uerba. Que a chen se masturba asabelo en os escusaus. Que as babadas tamién se'n iban tuberías ta baxo. Igual como as menstruazions de as mullers, mesachas y mozetas. Que grazias a ras escasas condizions ixienicas de as auguas puercas s'eban cheneraus ixos monstros. Que os socanillatos, alcanduzes y canals sotarranias de as grans ziudaz yeran acaramullaus d'ixos enchendros. Que güellos fredos de reptils con glarimas umanas aguaitaban, de nueis, dende os arbollons. Que nunca más tornase yo a debantar os zellos de os alcanduzes. Que de bez en cuan, bellas nueis de luna nueba, gosaban salir ta ra superfizie y abalar a bels mendigos adormius en as carreras, en os bancos de os parques, en os pasadizos de os metros... Que tamién eban deborau un camatón de mandarras y manfloritas. Que mesmo, en bellas ocasions, ya s'eban cruzau secsualmén con esito con mendigos, pedigons, pobretalla y chen sin teito. Que as canals d'Amsterdam yeran sobrexidas d'istos nuebos saurios de sangre freda y zelebro umano. Que ya s'eba feito bella zinta de zine sobre iste tema. Que, encara que nos los beigamos, os mostrugos son astí, asperando a ra usma con as fauzes paradas. Que por ixo los cuerpos de os capinos que, en nueis de zorrera y achustes de cuentas, cayen enta ras auguas de as canals de a ziudá de l'Amstel nunca aparixen, u lo fan xalapaus por fundas catironadas...

Me churó que no yeran falordias. Que istas cosas las diziba muito en serio. Que isto no yera la guerra d'as salamanquesas de Capek. Que yera la cruda y puerca reyalidá. Que bel diya ixos mostrugos mutans, ixos ombres-caimans fredos y peligarzers, gubernarán a tierra y empezipiará una nueba era ta ra umanidá...

Sobre el impacto ambiental del pastoreo en las comarcas del Jiloca y Campo Visiedo

CHABIER DE JAIME LORÉN

La ganadería extensiva de ovino y caprino ha sido una actividad de gran importancia que se viene realizando secularmente en todo el medio rural de Aragón. Su peso económico y social queda de manifiesto en numerosos ámbitos de nuestra realidad cultural como pueblo, impregnando casi todas nuestras manifestaciones tradicionales (habla, dances, gastronomía, etc.). Pero su influencia no sólo alcanza aspectos culturales sino que trasciende hasta intervenir en el modelado del paisaje. Éste último se considera el resultado de la convergencia de factores físicos (clima, relieve, litología) y factores bióticos (vegetación y presión antropizadora) por lo que su estudio permite pone en evidencia la influencia del pastoreo sobre el medio.

La existencia de razas autoctonas de ganado que estaban bien adaptadas al medio (rasa aragonesa), la creación de un sistema de vías pecuarias que propiciaban la trashumancia (cabañeras) y la creación de un sistema de organización económica del sector (Casa de Ganaderos) favoreció el desarrollo de la ganadería extensiva basada en la producción de lana y, por tanto, a una intensa presión de los pastos por una dimensionada cabaña ganadera. Esto se tradujo en una generalizada degradación de la cubierta vegetal y las subsiguientes pérdidas de fertilidad y erosión edáfica, sobre todo en las zonas de clima seco, de sustratos blandos y de relieve pronunciado.

En tiempos más recientes en Aragón se produjeron cambios socioeconómicos importantes que afectaron a la actividad ganadera: roturación de pastizales, desamortización de bienes, decadencia de la trashumancia, caída del precio de la lana, crecimiento de la población, etc. Como consecuencia de ello la ganadería extensiva ha perdido peso en el conjunto de la actividad agraria de buena parte del país quedando como complemento de la agricultura de secano, salvo en las comarcas montañosas de las cordilleras pirenaica e ibérica.

Pastoreo en los páramos de Camañas. Foto: Chabier de Jaime.

En las comarcas del Jiloca y Campo Visiedo la intensa presión ganadera ha sido la responsable de la intensa deforestación que caracteriza a la mayor parte de los terrenos que no han sido dedicados al cultivo agrícola. De hecho, los retazos del bosque original han quedado acantonados en los

montes menos accesibles, dedicándose el resto del territorio a la agricultura (los suelos más profundos) o a la ganadería (los suelos pedregosos y las laderas más inclinadas).

En nuestros días, durante la mayor parte del año el ganado ovino aprovecha como pastos los rastrojos del cereal de secano y, donde lo hay, del regadío, debiendo recibir aportes de grano (cebada) y forrajes (pipirigallo). Los pastizales naturales están formados por los reductos de los bosques autóctonos (carrascales, rebollares y sabinares) muy alterados por la extracción de lenas, y por las series regresivas de vegetación propias de cada zona donde predominan los tomillares, cambronales, aliagares y lastonares.

El impacto del pastoreo en el medio natural ha sido muy desigual según las características específicas de cada zona y la presión ganadera que han recibido. En terminos generales, se ha producido una acusada degradación de la cubierta vegetal que ha permitido la sustitución por estadios regresivos de las series de vegetación, asociándose entonces a un descenso en la producción de biomasa y a un incremento de los procesos de erosión producidos por la escorrentía superficial. Aun estando las ovejas en los montes de nuestras comarcas durante períodos de tiempo no muy prolongados su influencia es muy notable por el efecto cualitativo que ocasionan y por sus posteriores consecuencias.

EFECTOS SOBRE EL MONTE

Analizando de un modo más detallado el impacto producido por el pastoreo en el ecosistema podemos observar algunos fenómenos.

El trasiego y la estancia del ganado por las lomas y montes incrementa de un modo notable la proporción de urea en el suelo procedente de sus excrementos, en relación con los contenidos de otros nutrientes minerales (fósforo y potasio). La capacidad de asimilación de los residuos fecales se ve limitada por la escasa humedad del suelo al tratarse de comarcas con escasas precipitaciones. Esta nitrificación todavía es mayor en aquellas zonas próximas a pueblos, parideras y en las zonas de paso. La contaminación fecal en el suelo de los montes se pone de manifiesto en la gran abundancia de especies nitrófilas y ruderales. Así, especies como *Erodium cicutarium*, *Hordeum murinum*, *Marrubium vulfre*, *Papaver rhoeas*, *Reseda lutea*, *Teucrium gnaphalodes*, *Euphorbia nicnensia*, *Chenopodlum album* y otras muchas se han visto muy favorecidas y pueden haber desplazado a otras especies vegetales de mayor interés botánico que no llegan a soportar esta intensa nitrificación, lo que ha redundado en un empobrecimiento de la flora autóctona.

Por otro lado, buena parte de la presencia de los ganados en las parameras y montes coincide con los meses de mayo y junio. La oveja autóctona, la rasa aragonesa, presenta un hocico alargado que le permite cortar con sus dientes no sólo el brote anual de los arbustos sino alcanzar el mismo cuello de cualquier planta vivaz. Además, las ovejas seleccionan las especies vegetales desechando las especies nitrófilas y consumiendo las plantas más características de la vegetación espontánea, de mayor interés ecológico y botánico. El ramoneo sistemático producido por estos herbívoros domésticos produce un encallecimiento de los tallos aéreos y —a largo plazo— un menor vigor de las plantas. La extracción de la biomasa vegetal ocasiona una perturbación en el funcionamiento del ecosistema al afectar al resto de los niveles de la pirámide trófica.

El mantenimiento de los pastizales por el diente de la oveja impide la recuperación del suelo y la evolución de los matorrales hacia niveles más maduros como sería el sabinar, el carrascal y el rebollar. Esto, a la larga, ofrecería al ganado una mayor abundancia de alimento, y al medio natural la posibilidad de retornar hacia sistemas más productivos. Sin embargo, no debe olvidarse que la alteración de los suelos ha sido de tal intensidad que en amplias zonas resulta ya poco probable que se pudiese llegar a conseguir, debido sobre todo a la adversidad de los factores abióticos (sustratos inestables, pendientes acusadas, solanas sobreexpuestas, roquedales aflorantes).

En las épocas de lluvias, los ganados suelen evitar el pastoreo en las tierras de labor y se realiza en el monte para aprovechar la mayor humectación de las plantas. El pisoteo de las ovejas produce una compactación del suelo blando formándose una costra superficial, en especial en aquellas zonas en las que afloran materiales arcillosos o margosos. Cuando posteriormente se producen más precipitaciones, el agua de lluvia encuentra una mayor dificultad para infiltrarse al estar apelmazada la superficie del suelo, por lo que se incrementa la proporción de agua que se desliza como escorrentía. La lámina de agua dispone de una mayor velocidad y capacidad de arrastre, sobre todo cuando la orografía es abrupta. En estas circunstancias resulta habitual la apertura de cárcavas y descarnaduras que afloran la roca madre. Esto se traduce también en una disminución de la infiltración hídrica del acuífero, en que las plantas disponen de un menor aporte de agua y en que existe un mayor riesgo de avenidas si coincide con episodios de torrencialidad.

En aquellas zonas algo más propicias al desarro-

llo de la vegetación espontánea, como son las umbrías, los cultivos abandonados o los enclaves de suelo algo desarrollados, suele producirse una recuperación más rápida de un matorral en el que abundan arbustos espinosos propios de la orla del bosque. En estos parajes y en cualquier parte del monte en el que la vegetación limite el acceso de la oveja, el pastor introduce el fuego como agente de gestión ocasionando el incendio de áreas más o menos extensas. Estas quemas favorecen al rebrote de hierbas pastables pero ocasionan graves transtornos en el ecosistema y en su estabilidad. Tras ellos se incrementa la erosión, se retrasa la regeneración de la cubierta vegetal, se causa un notable daño a la fauna y se propicia las especies pirofíticas (aliaga) que rebrotan tras el paso del fuego.

Laderas gravemente afectadas por la escorrentía en Fuentes Calientes. Foto: Chabier de Jaime.

SITUACIÓN AGROAMBIENTAL

El grado de impacto ambiental ha sido variable según las condiciones ambientales de cada zona. Aquellos lugares con suaves pendientes al quedar deforestados han devenido en las extensas parameras calcáreas tan características del Campo Visiedo y el Alto Jiloca, algunas de ellas representan en sí mismas ecosistemas esteparios de alto valor ecológico sobre todo en relación con la avifauna. Sin embargo, en las vertientes de los valles del Alfambra y del Pancrudo en las que afloran sustratos deleznables y coincide con pendientes acusadas, el grado de acarcavamiento llega a ser muy alto. Estas zonas, cuando afloran materiales yesosos van a albergar especies de un notable interés científico como *Vella pseudocytisus*, *Agropyron cristatum* o *Krascheninnikovia ceratoides*, las cuales se ven afectadas por la alteración del medio.

Desde el movimiento conservacionista se considera que la ganadería extensiva de ovino representa una forma muy interesante de aprovechamiento integral de ciertos recursos del medio natural, que también propicia una cierta diversificación de ambientes naturales y que, en ciertas comarcas montañosas, permite mantener controlada la vegetación espontánea reduciendo el riesgo de incendio forestal. Sin embargo, en cualquier caso debe de establecerse con rigor la capacidad de carga que puede soportar el medio de cada zona para así evitar un impacto irreversible sobre los recursos naturales. También sabemos que a largo plazo existe una tendencia regresiva de la actividad por la falta de pastores, aunque en los últimos años en las zonas referidas se ha producido un repunte de la misma propiciada por la prima económica del ovino.

En aquellas comarcas afectadas por climas secos y que padecen una intensa deforestación como son el Campo Visiedo y el Jiloca es preciso establecer mecanismos de control del sobrepastoreo para evitar un acusado deterioro de los pastizales. Resulta imprescindible ajustar las cabañas ganaderas de cada término municipal a la capacidad de carga real, valorándose en su justa medida la vulnerabilidad de las zonas más degradadas. Consideramos imprescindible el crear acotados al pastoreo en aquellas solanas de pendientes acusadas y de sustratos deleznables, así como limitar al mínimo las quemas de vegetación espontánea. Creemos que se debería de hacer uso de las antiguas vías pecuarias (muy menguadas por roturaciones) y del dominio público hidráulico de ríos y arroyos para crear pasillos para el ganado y restringir el paso en aquellas zonas más sensibles a la degradación por el pastoreo.

A nuestro juicio no debe de perderse de vista que el actual sistema de aprovechamiento de pastos está ocasionando —desde hace muchos siglos— un grave perjuicio al medio natural y al bien común de una gran mayoría de personas. Asimismo, es también conocido que las ayudas económicas externas están permitiendo el mantenimiento —e incluso incremento— de una ganadería extensiva que, en algunas zonas, supera la capacidad de carga del medio. Es por tanto razonable desde la sociedad establecer mecanismos para disminuir aquellos aspectos del pastoreo que resultan perjudiciales sobre el medio natural y tender hacia estrategias de ordenación de la cubierta vegetal que permitan su recuperación.

Los rayos en Aragón: tradición y leyenda

ALBERTO SERRANO DOLADER

Los científicos calculan que en una sola jornada del mes de agosto pueden llegar a caer en Aragón hasta 6.500 rayos. Durante 1994 el 44% de los incendios forestales producidos en nuestra comunidad tuvieron como origen este fenómeno eléctrico de la naturaleza.

En España se contabiliza la caída de más de un millón de rayos cada doce meses. Durante el verano se registran, aproximadamente, la mitad de los impactos. El período del día en que caen más suele ser entre las 7 y las 8 de la tarde[1].

El Turbón.

Con razón nos limitamos por aquí a llamar «tronadas» a las tormentas, puesto que las segundas raramente se presentan sin la compañía de las primeras.

Ramón J. Sender asegura que las más dramáticamente bellas tronadas que vio en su vida son las que contempló en las mágicas Ripas de Alcolea:

«Ni las de las turbulentas Antillas, ni las del frígido Canadá, ni las de los Estados Unidos o Méjico o Perú pueden compararse. Las de Alcolea producen unas exhalaciones con estampidos de distintas categorías, largos y cambiantes. A veces parece que arrojan desde lo alto de las ripas centenares de toneles vacíos de diferentes tamaños que bajan trompicando. Otras los sonidos son secos y graneados ascendentes o descendentes, como los de una enorme matraca».

Pensando en montañas más altas, el autor oscense subraya también que «el que no ha presenciado una de esas tormentas en el Pirineo no sabe lo que es bueno. La repercusión del trueno en valles, oteros y desfiladeros, con sus ecos, hace que cada trueno dure, a veces, dos o tres minutos y se mezcle con el anterior y con el siguiente. Así, pues, una tormenta es como la batalla de los dioses y los titanes que solían pintar los artistas del renacimiento»[2].

En la tradición legendaria pirenaica, a veces los rayos han sido utilizados como elemento a través del cual las fuerzas superiores administran venganza o justicia. Pondremos un ejemplo: «El origen del Pico de Monte Perdido es explicado a través de la leyenda de Atland, un personaje mítico que habitaba en las alturas desérticas e inaccesibles del Pirineo Central. Según las diversas versiones, hechicero, mago, bandolero, e incluso anacoreta, Atland se alimentaba de vegetales recolectados y de la caza que abundaba en la región.

Un día apareció cerca de su cueva un guerrero armado con arco y flechas. Cuando Atland salió,

sin mediar palabra le atravesó el corazón con uno de sus dardos y el viejo de las cumbres cayó muerto. Se desencadenó entonces una tremenda tormenta y un rayo fulminó al malvado guerrero mientras la tierra temblaba y Atland se convertía en el gran coloso pétreo que hoy es el Pico Monte Perdido»[3].

Uno de los símbolos míticos del Pirineo oscense es el Monte Turbón, con su cumbre de apariencia plana a 2.492 metros. Los cronicones locales del XIX apuntan que esas alturas fueron elegidas por la naturaleza para construir nada menos que un «taller de chispas», ya que era allí donde iban a parar todas las que se producían cuando las tormentas eléctricas descargaban sobre La Ribagorza. Las chispas no caían solas, sino acompañadas de «aerolitos» o piedras de hierro que se formaban en el aire. La creencia ya la recogió el clérigo Joaquín Manuel de Moner al publicar en Fonz, en 1878, su voluminosa y fantástica *Historia de la Rivagorza*. Aseguraba Moner que ese «taller de chispas» venía funcionando desde tiempos del diluvio, y concluía que «por esto la atmósfera de la Rivagorza, á favor de estos descensos, se ostenta siempre limpia ó despejada, constantemente pura y sana para los naturales y extranjeros. Por esto, como lo comprueba la estadística, en Rivagorza es la longevidad siempre notable»[4].

Una creencia muy extendida en Aragón asegura que la punta de los rayos es, o puede transformarse en piedra o metal —ya sea hierro o bronce—, lo que entroncaría con los «aerolitos» a los que se refería Moner. Los silex y las puntas de flechas prehistóricas han sido tomadas por las gentes como extremos de rayos solidificados.

En Bujaraloz, hace años, una buena mujer explicó a Antonio Beltrán «que una punta de flecha de bronce, eneolítica, era un rayo de los que, al caer, penetran tres (o cinco) "estados" en el suelo, a razón de uno por año; durante este proceso se solidificaba y pasado el lustro emprendía el camino en forma inversa y cuando llegaba a la superficie se había convertido en metal y se convertía en amuletos con centellas y exhalaciones». El profesor Beltrán interpreta el término «estado» como «una forma popular de marcar una dimensión por la estatura de un hombre, mejor que corrupción de "estadio" la conocida medida griega que ha dado nombre a los campos deportivos»[5].

En la Ribagorza los informantes de José Lisón Huguet le comentaron que «el rayo lleva una flecha de hierro en la punta, que se entierra en el suelo cuando cae; a los siete años vuelve a salir a la superficie tomando la forma de una reja de arado, pero muy pequeña; si alguien ha visto caer un rayo, vuelve a los siete años y encuentra la flecha, su casa tendrá fortuna toda la vida»[6].

Como suele ocurrir, los animales son quienes mejor detectan la proximidad de una tormenta cargada de rayos. Es muy antigua la relación entre el mugido del toro y el trueno, por lo que hay quien cree que si muge mucho, es que avisa. Otros prefieren fijarse en las cabras «montías», que cuando barruntan algo suelen ponerse nerviosas. Y en cuanto a los insectos, las abejas están muy «aguerridas» en días de tronada[7].

En los valles de Ansó y Tena vivía —¿vive?— el Basajarau, uno de esos silvanos míticos que Andolz ha descrito como «un ser gigantesco, peludo, de aspecto aterrador. Las greñas le llegaban hasta las rodillas y caminaba erguido como un hombre, sólo que sus pies eran disformes». Al parecer, entre sus cometidos figuraba proteger a los pastores, espantar a los lobos y avisar de las tronadas.

El refranero es también fiel aliado del hombre previsor: «Si fa aire de Guara, no tengas miedo a tronada»; «Si en Moncayo hay embarrada ya tiens mañana tronada» («embarrada», nubes bajas y gruesas que suelen aparecer a la puesta de sol, principalmente en verano); «Si corren as boiras séntate tú; si as boiras se paran ya pues correr» (porque las lluvias y los truenos pueden ser inminentes).

Una vez avisados de la presencia de la tronada, muchos eran los rituales que se podían poner en práctica para protegerse. Valía cualquiera de la interminable lista apropida para combatir o alejar las tormentas en general, pero aquí y ahora nos fijaremos sólo en los que resultaban especialmente indicados contra rayos.

Puntas de flecha líticas encontradas en Aragón.

Todavía se mantiene viva en numerosos lugares la costumbre de recoger piedrecillas en la Semana Santa. Sobre todo resultan especialmente mágicas las recogidas en el itinerario de la procesión a la

salida de los oficios. Deben guardarse en casa para ser utilizadas a lo largo del año, cuando las tronadas se aproximen; para ahuyentarlas será suficiente con lanzarlas contra el cielo desde una ventana[8].

El olivo bendecido en Domingo de Ramos servía también como elemento protector. En Foradada del Toscar, el día de Jueves Santo, cada familia recogía agua bendita e iba a echarla por las zonas que solían ser castigadas por las tronadas. Los Monumentos de Semana Santa se adornaban en Biel con macetas en las que el Viernes Santo del año anterior se había plantado trigo crecido en una bodega o lugar oscuro; ese trigo también era esparcido por los campos como protección contra rayos y daños de las tormentas. Las velas que iluminaban los «monumentos» también solían guardarse para encenderlas cuando amenazaban truenos, puesto que «tenían don» contra ellos y protegían las casas, e incluso el ganado. En Chía se echaba a las vacas unas gotas de cera en forma de Cruz para evitar que los rayos las alcanzasen cuando subían a puerto, según recogemos de Andolz.

La Almunia de Doña Godina. Procesión de Santa Pantaria en 1920.

Dentro del amplio abanico del santoral, los personajes más indicados para casos de rayos eran Santa Bárbara y San Bartolomé. Pedro Arnal Cavero aseguraba hace ya más de cuarenta años que cuando una tormenta aparatosa aterrorizaba a las gentes, se quitaba todo miedo enseguida si el más anciano de la casa decía:

San Bartolomé se levantó;
pies y manos se lavó;
—¿T'ande vas, Bartolomé?
—Siñora, al cielo m'en voy.
—Si t'al cielo t'en quieres ir
yo te quiero dar un don
que no l'he dau a varón:
en a casa que tú seas nombrau
no cairá centella ni rayo,
ni morirá mujer de parto,
ni creatura d'espanto...[9]

Si hacemos caso a San Vicente Ferrer, San Pedro y San Pablo también estaban especialmente dotados de poderes contra rayos, al menos en el siglo XV:

En junio de 1415 el santo valenciano predicó en Barbastro, precisamente en la jornada en la que la iglesia celebra la fiesta del mencionado dúo celestial. Dicen las crónicas que con la de truenos que sonaron durante la misa pareció hundirse el mundo. No se sosegó el asunto hasta el final de la celebración, serenando el temporal Vicente Ferrer al hacer la señal de la cruz y utilizar agua bendita. A los sermoneados se les aseguró que San Pedro y San Pablo habían intercedido ante el Todopoderoso para que la tempestad no hubiese tenido consecuencias trágicas[10].

En La Almunia se da culto a Santa Pantaria desde 1530. Era una de las famosas 11.000 vírgenes y algunas de sus reliquias fueron a parar hasta esta población aragonesa. Protectora contra rayos, en sus gozos se canta:

Pues la divina clemencia
os hizo tan poderosa
libradnos, Pantaria hermosa,
de todo rayo y dolencia.

Y en sus gozos también se da cuenta, entre otros, de este milagro:

Por medio de dos cruzó
un rayo, y despedazando
la bestia, en que iban marchando,
a entrambos libres dejó[11].

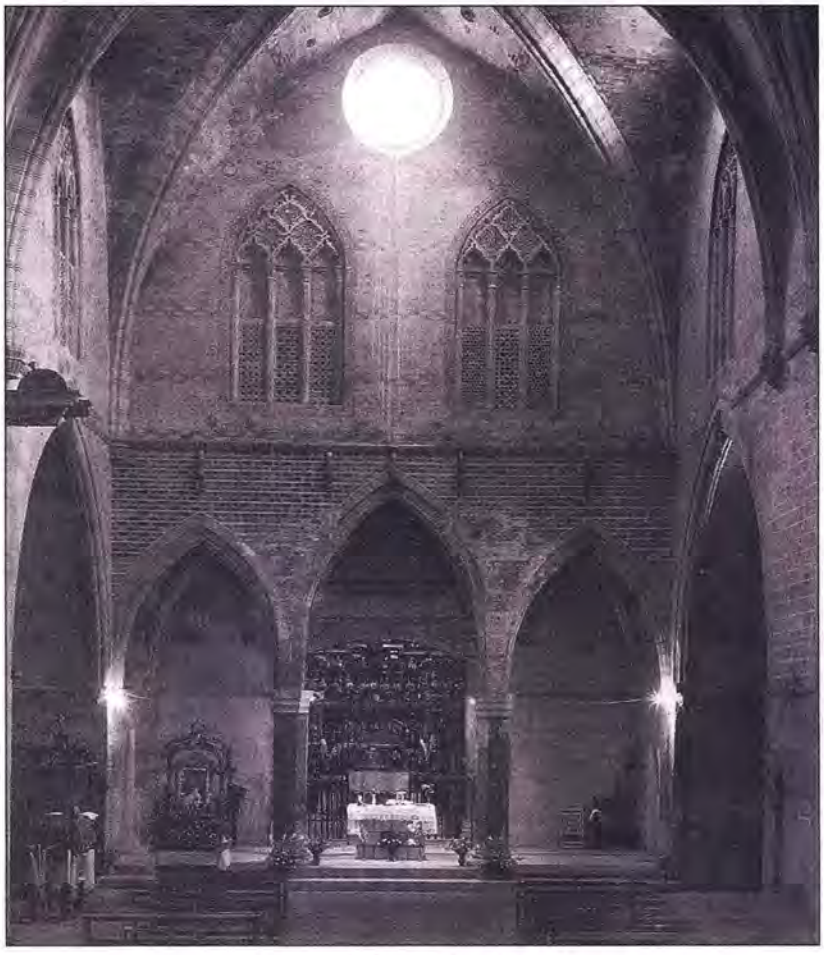
En El Pilar de Zaragoza se custodiaba, por lo menos desde el inicio del siglo XVI, una imagen muy venerada de Santa Ana. El escritor Cosme Blasco la describió en 1890 como «de medio cuerpo, y en su género, una de las mejores obras de platería: tenía en el brazo a su hija la Virgen María y ésta a su Hijo bendito». El mismo autor ofrecía otros detalles, que son los que ahora más nos interesan: «dentro de la cabeza consérvase un trozo de

cráneo de la santa, al que se profesaba singular veneración y se sacaba a la puerta baja de la iglesia del Pilar, siempre que en el firmamento se veían señales de mala tronada»[12].

Ya que hablamos de imágenes, en la monumental iglesia mudéjar de Tobed (Zaragoza) hay un cuadro que representa a la Virgen con el niño pintado según la tradición nada menos que por San Lucas el Evangelista. Este cuadro se sacaba a la calle cuando había tronada[13].

La lista de advocaciones marianas que se relacionan de una u otra manera con los rayos sería interminable. Por citar otro botón de muestra mencionaremos el caso del Santuario de la Virgen de la Sierra que, ubicado en el término municipal de Villarroya (Zaragoza), se alza a 1.418 metros de altura sobre el nivel del mar. En un minucioso estudio sobre esta ermita Ángel Millán relaciona una treintena de milagros atribuidos, desde el siglo XIV, a la Virgen: nueve resurrecciones, traslaciones mágicas en el espacio, campanas que tocan solas, multiplicaciones milagrosas de pan y salvamento de vidas en caídas de rayos[14]. Un milagro en tal sentido lo anotó en el siglo XVIII Joaquín López, familiar del Santo Oficio:

«En un mismo tiempo, año, mes y día, en los lugares de Villarroya y Oseja, cayeron enfermas dos doncellas, y agravándose la enfermedad de ambas, cada una desde su lugar, como devotas de Nuestra Señora de la Sierra, la pidieron con grandes ansias la salud corporal, ofreciendo servirla en pago del favor en su Casa un año, y oyendo nuestro Señor sus peticiones, por medio de su Madre Santísima en su milagrosa imagen de la Sierra, las dio entera salud, y ambas dos (cosa admirable) sin saber una de otra, subieron en un día a dar gracias a esta Señora a su Casa de la Sierra y ambas sirvieron el año prometido, por ser la causa una y aun no diferenciadas las circunstancias, y por el beneficio recibido, ambas a dos doncellas se estrecharon en amistad (...) Y sucedió que estando un día de gran nublado, ambas a dos, limpiando la vajilla de la casa y aumentándose la tempestad con grandes truenos y relámpagos, medrosas las dos doncellas, empezaron a rezar y a encomendarse a nuestro Señor y a su Madre Santísima, y abrazándose las dos, cayó un rayo y las mató, y con el ruido grande acudió Antonio Hernández, santero, para reconocer el daño que había hecho el rayo, y bajando a donde estaban las dos doncellas, las halló muertas y abrazadas. Divulgóse el suceso, y llegó gran concurso de gente a verlo y todos lloraban la desgracia, si bien se consolaban con el argumento que hacían de la hermandad y unión que las había hallado y el santero hizo por poner los cuerpos junto al altar, con fe viva que Nuestra Señora las había de resucitar: no le salió en vano su esperanza, porque al lloro universal de todos los presentes, y rogativas a Nuestra Señora, se siguió el alcanzar vida dichas dos doncellas, como si recordaran de un sueño, con los rostros y semblantes risueños, mirando a todas partes, las cuales dieron gracias a María Santísima y pidieron a los presentes las ayudasen a darlas»[15].



Interior de la iglesia de Tobed.

Seguimos fijándonos en la Virgen: cuentan las gentes del Sobrarbe y de la Ribagorza que María solía tender los pañales del niño Jesús bien en un rosal silvestre («gabardera» o «tapaculos»), o en un arbusto espinoso llamado «arto», por eso nada nos pasará si en caso de tormenta nos protegemos junto a uno de ellos.

La verdad es que, hablando de rayos y truenos, la cultura popular ha acudido a pedir socorro al mundo vegetal de muy diversas maneras. Una muy curiosa la re-

cogía José Damián Dieste: «En Belarra, el día del Corpus todas las calles se llenaban de flores y vegetales, como si se celebrara la resurrección del mito de la flora. El domingo posterior al día del Corpus, se recogían las flores desperdigadas y acto seguido se depositaban en el campanario. Toda la flora estaba sacramentada y había adquirido virtudes taumatúrgicas: cuando una tronada se atisbaba y se comprendía que podía ser perversa, de las que apedregaban los campos de la aldea en un credo y no dejaban un sagrario, eran quemados con tradición fervorosa esos vegetales santificados»[16].

Había más elementos protectores de origen vegetal: en Arbués, sanguino bendecido; en Colungo, ramos de flores amarillas recogidas el día de San Juan, jornada en la que si tronaba se «gusanaban» las nueces. Una variante del ritual de la famosa troncada navideña aconsejaba apagar el fuego cuando el leño aún no se había consumido del todo, para poder encenderlo en momentos de apuros meteorológicos...

En el mundo animal nos encontramos también con una curiosa creencia altoaragonesa: las ovejas «martas», las completamente negras, son capaces de proteger los rebaños del peligro de los rayos. A las «martas» se les mimaba. Manuel Benito me explicó que «cuando nacía una oveja de estas características se hacía una fiesta y al pastor se le daba una comida especial; no se les "muescaban" las orejas, ni se les marcaba, ni se "escodaban", pues, de alguna forma, son un elemento protector y por tanto sagrado»[17].

Puestos a contar remedios o rituales protectores, no acabaríamos: tenazas abiertas en forma de cruz en el rescoldo del hogar, impedían la entrada de rayos por la chimenea; elementos puntiagudos o hachas mirando hacia arriba blindaban las casas contra rayos si se situaban en las puertas de las mismas. Tampoco faltaban toques y retoques de campanas.

Volvemos a citar a José Damián Dieste: «En San Juan de Lanata y otras poblaciones las gentes pensaban (con atávica cultura asociativa) que si las tronadas eran santiguadas antes de penetrar en el término se desviarían o se desdibujarían y para incrementar la virtud del acto amparador, se debía decir de forma inversa la oración de la presignación».

Es importante señalar que en la creencia aragonesa coexiste una curiosa y contradictoria dicotomía: unos afirman que el rayo es elemento celestial, otros que infernal. El profesor Beltrán ya ha subrayado que «el pueblo explica el rayo y el trueno de mil maneras, como berridos del diablo para asustar a los hombres, pero también como los bolos de los ángeles dedicados a sus ruidosos juegos o los golpes al caer enseres de San Pedro que se cambia de casa o simplemente fuma en pipa, da golpes para limpiarla y la enciende como demuestra el resplandor de los relámpagos»[18]. Cuando hay tronadas unos prefieren dejarse empapar para que les desaparezcan las verrugas y otros se afanan en cerrar la boca para que no les penetren espíritus malignos.

El lugar en el que cae un rayo ha podido ser sacralizado al interpretarse como manifestación terrenal de una voluntad divina, mientras que —por ejemplo en Alcolea— se pensaba que el diablo viajaba a lomo de las tormentas. Incluso se aseguraba que aprovechando el resplandor azulado de los rayos, penetraba en las casas el mismísimo Satanás. También hay quien afirma que los rayos son pilotados por brujas que los cabalgan en frenético viaje camino del aquelarre.

Esconjuradero de Guaso. Foto F. Beltrán.

Dentro de este marco habría que situar una tradición de Belver de Cinca en la festividad de San Sebastián: «Contaba —escribe Benito— cómo un jinete iba extendiendo la peste por todos los pueblos vecinos; al llegar a Belver, un rayo fulminó jinete y caballo, siendo enterrados allí mismo. Este lugar era mirado con cierto temor por los habitantes, que iban hasta él en procesión

cantando los gozos del santo todos los 20 de enero»[19].

Sólo un ser en el mundo está inmunizado contra todo efecto maligno de los rayos: el águila. El aragonés Fray Andrés Ferrer de Valdecebro escribía en un curioso tratado sobre animales, publicado en 1683, que Júpiter la hizo reina de los pájaros y aves «y la libertó de la violencia de los rayos (...). La razón de ser exenta, y libre de los rayos, es la que dan Plinio y Apuleyo, que se remonta tanto con la ligereza de su buelo, que sube a donde no llega el imperio de las nubes (...) con lo que no pueden hazerle ofensa los rayos»[20].

NOTAS

1. Los datos referidos al conjunto nacional fueron difundidos el 17 de agosto de 1994 en un servicio de la Agencia EFE. En él se informaba, además, que casi la mitad de los rayos que caen entre julio y agosto lo hacen en el área del Sistema Ibérico y la provincia de Teruel. Al respecto es curioso anotar que en el cuadrado que delimitan como vértices Fortanete, La Iglesuela, Mosqueruela y Valdelinares se enclava la Sierra del Rayo.

Los datos regionales los tomamos de un informe publicado en *Heraldo de Aragón* el 7-8-1995.

2. Puede verse el capítulo V de *Monte Odina*.

3. En el núcleo de Tella hay un pequeño y vistoso museo montado por Icona dedicado al mundo de la brujeria altoaragonesa. Este texto que refiere la leyenda de Monte Perdido lo copié de uno de sus paneles en abril de 1995.

4. Este es el texto de Moner del que hemos extractado la fábula: «Los puntos más altos de la Rivagorza que aparecieron como más salientes, vinieron a ser los pararrayos de nuestro país. Allí en Benasque y su puerto, y en las alturas de Turbón se construyó al parecer desde entonces —tiempos del diluvio— un taller de chispas eléctricas, una como fragua de Vulcano, a donde iban y van todavía a parar casi cuantas arrojan las tormentas en las zonas alta y media Rivagorzana. Allí en Turbón y Benasque descendían y descienden siempre los aerolitos compañeros de aquellos meteoros igneos, que tanto nos asustan y tanto pavor nos causan. Registrando aquellos puntos se encuentran en abundancia multitud de aquellas sustancias, cuya formación y su estructura son el estudio de los sabios, y una indicación de la futura descomposición ó destrucción de nuestro globo. (...)

Estos aerolitos analizados presentan aspecto ferruginoso ó sea materiales de hierro de que abundan nuestras montañas; ellos no voluminosos confirman la opinión de que su fábrica está en la atmósfera, y el almacén de las materias de que se forman, en la tierra cuyas emanaciones despide constantemente, y se hallan sujetas á las leyes de la afinidad y cohesión. Por esto la atmósfera de la Rivagorza, á favor de estos descensos, se ostenta siempre limpia ó despejada, constantemente pura y sana para los naturales y extranjeros. Por esto, como lo comprueba la estadística, en Rivagorza es la longevidad siempre notable».

De la *Historia de la Rivagorza* publicó en 1989 una edición facsímil la Asociación Cultural Guayente.

5. Con Antonio Beltrán hablé de rayos y centellas para un reportaje que emitió TVE-Aragón el 21 de mayo de 1996.

6. José Lisón Huguet *Algunos aspectos del estudio etnográfico de una comunidad rural del pirineo aragonés oriental*. Este libro, que es parte de la tesis doctoral del autor, fue publicado en Zaragoza por la Institución Fernando el Católico en 1984.

7. Rafael Andolz, *Diario del Altoaragón* 5 de febrero de 1995.

8. Anotemos que en el Sobrarbe las piedrecillas también podían ser recogidas en la jornada de la Santa Cruz de mayo.

9. Pedro Arnal Cavero: *Refranes, Dichos, Mazadas en el Somontano y montaña oscense*, Institución Fernando el Católico 1953.

10. María Cruz Palacín Zueras recogió el sucedido en las páginas de *Diario del Altoaragón* (11-12-1994), añadiendo que según Vicente Ferrer «si no fuera por San Pedro y San Pablo no hubiera sido el castigo de piedra y granizo fino, sino de piedra y fuego. Les anunció que antes del año tendrían otra semejante, como así sucedió a los once meses».

11. María del Pilar Latorre Díez: «Santa Pantaria, reina, virgen y mártir» en revista *ADOR* núm. 1, del Centro de Estudios Almunienses (La Almunia de Doña Godina), editada en 1996.

12. Cosme Blasco: *Memorias de Zaragoza*, 1890; edición facsímil del Rolde de Estudios Aragoneses en 1995. Pág. 33 ss.

13. La periodista María José Arellano me indica que el cuadro es un icono que el rey de Francia regaló a Don Martín el Humano y que éste donó a Tobed en 1400.

14. Ángel Millán Esteban: *El Santuario de la Virgen de la Sierra. Encuentro con un milenio de historia*. Zaragoza, 1993. Diputación Provincial (ver páginas 87 a 114).

15. Del opúsculo de Joaquín López: *Hermandad Espiritual. Breve historia y Novenario de la Virgen de la Sierra*, Pamplona *1790* (segunda edición en Zaragoza, 1947).

16. José Damián Dieste, *Diario del Altoaragón* 28-8-1994. Dieste informa también que «en Torla, el día mágico de la Candelera se daba al vencindario "la buxeta", un manojo que había sido bendecido en el agua de las dos Pascuas (Granada y Florida) y luego era colocado en las heredades como amuleto protector de los sembrados».

17. El asunto también es considerado, por ejemplo, por Enrique Satué Oliván en su libro *Cabalero, un viejo pastor del Pirineo* (1996, Huesca). Este volumen está basado en conversaciones con Antonio Oliván Orús, de Aso de Sobremonte. En la página 162 podemos leer:

«Otra actividad propia del tiempo de partida del ganado consistía en escodar o cortar la cola de las nuevas ovejas de cría para favorecer su unión con los machos en la siguiente primavera —días de San Pedro—. El corte se practicaba para Todos los Santos y era deseable que el día fuese frio y de escarcha anticiclónica (rosada) para que así saliese poca sangre. Las colas como toda "carne de vivos", según Antonio, constituían un manjar exquisito. Sin embargo, no se escodaba a las ovejas martas, es decir, aquellas totalmente negras, pues se decía que "perdían la santidad", que en ellas consistía nada más ni nada menos que en librar el rebaño de los rayos».

Si pese a las «martas» moría alguna oveja a consecuencia del impacto de un rayo, el destino del animal sería el de acabar en «salón», esto es el de ser condimentada con abundante sal para constituir un manjar sólo comparable al jamón o a la cecina.

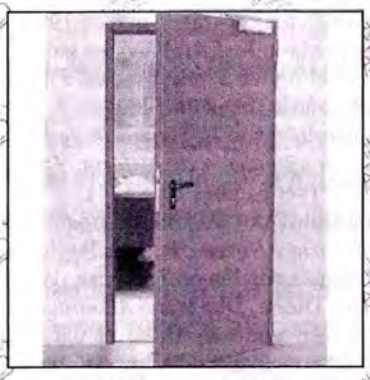
18. *Heraldo de Aragón*, 11 de agosto de 1991.

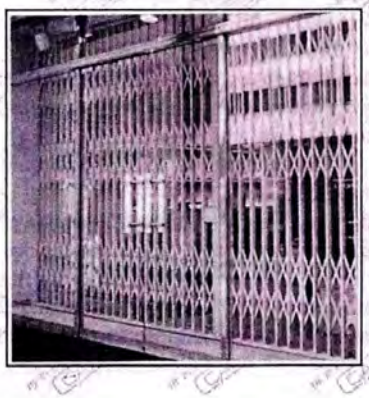
19. Manuel Benito en *Diario del Altoaragón* 28-01-1996, citando un artículo que Francisco Castillón Cortada publicó en el mismo medio «hace algo más de 15 años». Benito añade esta reflexión: «Creo que estamos ante una fosa séptica donde se enterraba a los apestados, lejos del pueblo por temor al contagio y por tanto fuera del recinto sagrado. Por ello estas almas inspiraban temor, rezándose en su honor todos los años un responso. Algo parecido ocurrió en muchas mugas altoaragonesas».

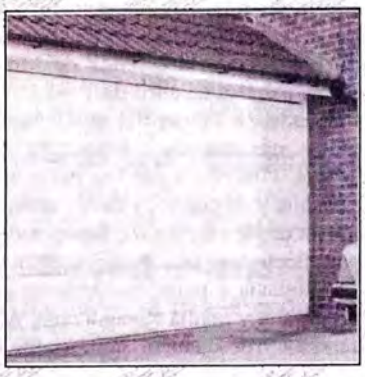
20. Fray Andrés Ferrer de Valdecebro (nacido en Albarracín): *Gobierno general, moral, y político, hallado en las aves, mas generosas, y nobles, sacado de sus naturales virtudes, y propiedades*. Madrid, Imprenta de Bernardo de Villa Diego, 1683.

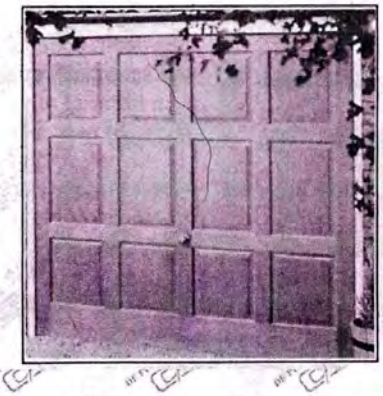
COMERCIAL ARAGONESA DE PUERTAS DE SEGURIDAD, S.L.

CAPS, S.L.









PUERTAS METÁLICAS Y AUTOMATISMOS

FABRICACIÓN, INSTALACIÓN, REPARACIÓN Y MANTENIMIENTO

Enrrollables - Extensibles - Basculantes - Cortafuegos - Trasteros - Automatismos

FABRICA Y OFICINAS:
San Juan de la Peña, 182, interior, nave 14

Teléfono 51 88 30
50015 ZARAGOZA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES (DIPUTACIÓN DE HUESCA)

PUBLICACIONES SOBRE SERRABLO

Arquitectura popular de Serrablo, de J. Garcés, J. Gavín y E. Satué
202 pp. 3.231 pts.

Guía monumental y artística de Serrablo, de A. Durán y D. J. Buesa
80 pp. 909 pts.

Arquitectura militar y religiosa del Sobrarbe y Serrablo meridional (siglos XI-XIII), de A. Castán
300 pp. 1.413 pts.

Recortable de la casa-museo de Amigos de Serrablo en Sabiñánigo, de J. E. Ortega
454 pts.

Homenaje a «Amigos de Serrablo»
470 pp. 1.312 pts.

EN COEDICIÓN CON EL AYUNTAMIENTO DE SABIÑÁNIGO Y MUSEO DE SERRABLO

D. Manuel, el médico de Orna, de E. Sánchez
159 pp. 1.000 pts.

El frente de Serrablo (1936-1938), de J. C. Castán
336 pp. 1.300 pts.

Los orígenes de Sabiñánigo (1893-1932), de Ó. Latas
169 pp. 1.000 pts.

Mis dibujos, de J. Gavín
83 pp. 600 pts.

Medicina popular de Serrablo, de J. M. Navarro
127 pp. 500 pts.

Pedrón, el diablo del Museo de Serrablo, de E. Satué
72 pp. 350 pts.

EN PREPARACIÓN

Semblanzas de Escartín, de J. Mª Satué

La población de Serrablo desde finales del siglo XVI a mediados del XX, de J. Garcés

Vocabulario de Biescas, de M. Palacio y J. Vázquez

INFORMACIÓN

C/ Parque, 10. 22002 HUESCA. Teléf. (974) 240180 – 240710. Fax (974) 231061.
e-mail: iealtoar@spicom.es

Trébede

Mensual Aragonés de Análisis, Opinión y Cultura

¡YA A LA VENTA!

- Aragonesa
- Independiente
- Plural
- Analítica
- Convergente
- Progresista

Suscripción anual: 6.500 Pta.

C/ Reconquista, nº 6, pral. 50001 Zaragoza.
Telf. y fax: 976 200 501 E-mail: 5345xsam@mail.sendanet.es

I CONGRESO DE HISTORIA LOCAL ARAGONESA
Mas de las Matas • 3, 4 y 5 de julio - 1997

Estado actual de los estudios sobre:
HISTORIA CONTEMPORANEA DE ARAGÓN

Espacio temático
EL MAESTRAZGO Y EL BAJO ARAGÓN

Desde Aragón

IPA ESPAÑA SE INTEGRA EN RED MUNDIAL DE REVISTAS

La historia de la Asociación Internacional de Policías (IPA) es interesante y está llena de vicisitudes, pero los pasos que se están dando actualmente, bien la pueden llevar a celebrar ya consolidada el medio siglo de vida, el *jubileum*, cuando se inicie el primer día del año 2000.

En 1949 algunas personas plantearon la idea de acercar y estrechar los lazos entre las diferentes policías del mundo en una asociación de amistad; y así fue como nació la Asociación Internacional de Policías (IPA) que hoy está asentada en 58 países y cuenta con más de 280.000 miembros. El fundador, Arthur Troop, nació el 14 de diciembre de 1914 en Lincoln, Inglaterra. Su vida laboral comenzó como mecánico, pero rápidamente se interesó por otras disciplinas. Así, cursó estudios sociales y económicos en el «Ruskin College» de Oxford. El 19 de junio de 1936 Arthur Troop ingresó en la Policía de Lincolnshire, donde desarrolló diversas labores hasta ser promovido al rango de sargento, en 1948.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, Troop se propuso la tarea de crear una organización de amistad entre las policías del mundo, propuesta que le supuso una fuerte crítica por parte del Jefe de la Policía y aún del Ministerio del Interior.

En 1948 Troop inició contactos con policías ingleses y extranjeros y en 1949 publicó un artículo en la *Revista Británica de Policía* con el pseudónimo de «Aytee».

IPA, la Asociación Internacional de Policías, fue fundada el 1.° de enero de 1950 bajo el lema «Servo per Amikeco», servicio a través de la amistad, y Arthur Troop fue elegido el Primer Secretario de la Sección Británica. En la lista de actos realizados con motivo de la celebración del aniversario de la reina de Inglaterra, en 1995, Arthur Troop fue recompensado con la medalla del Imperio Británico, por su trabajo al haber fundado IPA.

Las acciones y proyectos de IPA siguen con gran entusiasmo. Así, está en construcción un «Museo Internacional de la Ley y la Policía» en Heves, un pueblo situado a 80 Km. de Budapest, que contará con más de 3.500 piezas. El Museo se instalará en el castillo Almasay, de estilo barroco, construido en el siglo XVIII y que será rehabilitado con dineros proporcionados por países miembros del IPA.

IPA Internacional cuenta con una amplia red de publicaciones que son editadas por casi todos los 58 países que son miembros de la Asociación y que están en todos los continentes. Así, la revista de la Sección Austríaca, *IPA-PANORAMA* edita una tirada de 32.000 ejemplares. Sin embargo, la revista de mayor tirada de las que editan las asociaciones pertenecientes a IPA es, con toda seguridad, el periódico de la sección alemana *IPA-AKTUELL*, que edita 57.000 ejemplares. Con una gran categoría profesional, este medio de comunicación se edita cinco veces al año.

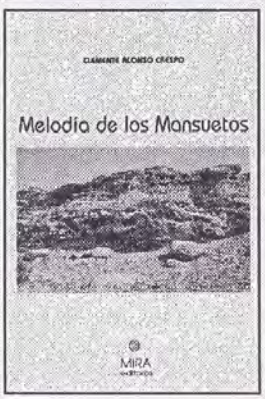
IPA ESPAÑA, se integra este año en esta valiosa red de medios de comunicación con una publicación trimestral de carácter profesional. Los socios de las Delegaciones de IPA ESPAÑA son más de 8.000. Esta revista, tiene tres objetivos fundamentales, aumentar la participación de los socios en la programación y organización de actividades; incrementar el número de socios y organizar una serie de actividades que despierten el interés e invite a integrarse en ellas.

Por otra parte, desde el 25 de julio de 1995 IPA tiene status de organización consultiva ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Este status es un reconocimiento internacional que viene a reforzar el prestigio de la institución. Hay que señalar que en la actualidad IPA cuenta con 280.000 socios en todo el mundo y la cifra se acerca rápidamente a los 300.000 socios.

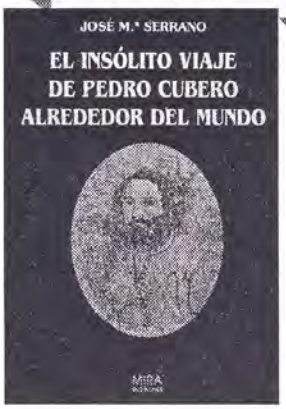
La revista de IPA ESPAÑA es editada por la empresa aragonesa DITUR, que dispone de un experimentado equipo de profesionales. Estos coordinan los artículos que se envían desde las diferentes Delegaciones de IPA ESPAÑA y agregan temas de interés profesional. Hay que destacar que tanto la presentación gráfica, los contenidos temáticos, como la calidad de la edición, son de sumo interés. La Redacción trabaja en contacto directo con los miembros de la directiva de la Sección Nacional, encabezada por D. Juan López de Haro y Mías y actuando como Secretario José Manuel Fuentes Pura.

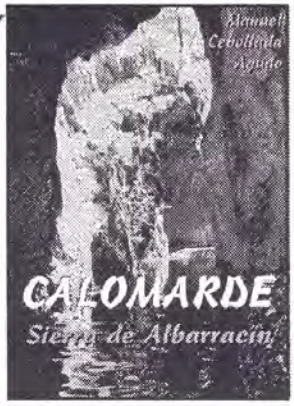
Como el primer número de la revista ha tenido una excelente acogida y en cada edición se incrementa el número de socios, DITUR ha abierto una oficina en Madrid para estar en el centro geográfico y administrativo, con el fin de coordinar mejor este prometedor plan de expansión.

NARRATIVA

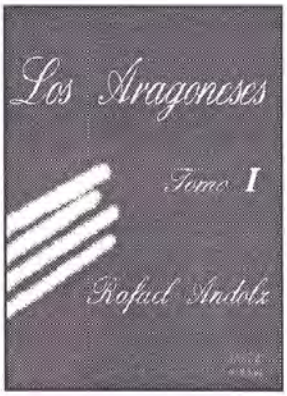


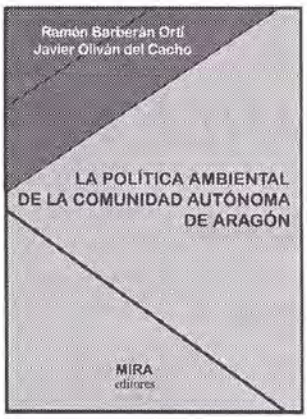
NOVEDADES MIRA EDITORES

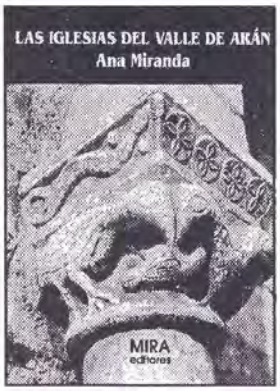


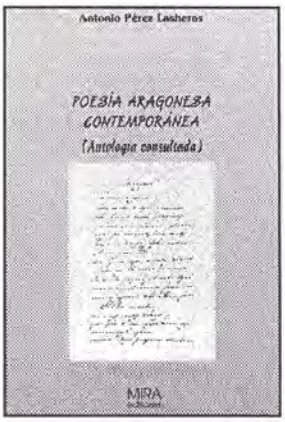


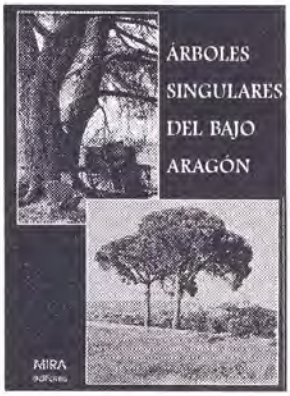
ARAGÓN



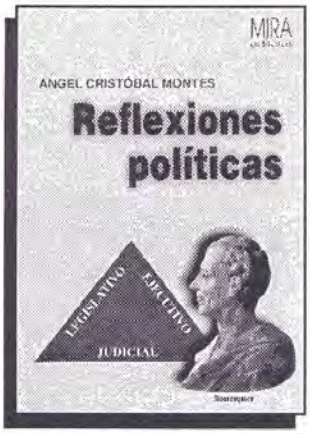








Solicite
sus ejemplares
en su librería
habitual
o bien



Librería CENTRAL

CORONA DE ARAGÓN, 40

Telf. 976 35 41 65 — Fax 976 35 10 43 — E-mail: lcentral@ctv.es

ENVÍOS A CUALQUIER PUNTO DE ESPAÑA

CONTRATIEMPO

Teléfono (976) 10 78 59 - Fax (976) 10 79 34
Polígono Industrial MALPICA
C/ Las Sabinas, 63
50171 LA PUEBLA DE ALFINDÉN
(ZARAGOZA)

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA

Siete de aragón
PERIODICO SEMANAL

CADA VIERNES EN TU QUIOSCO

LIBROS DE OCASIÓN Y RESTOS DE EDICIÓN

A PRECIOS DE SALDO

Hnos. Vidal S. L.

Baltasar Gracián, 31
Tel. 56 70 12 - Fax 56 61 54
— * —
Duquesa Villahermosa, 29
Tel. 56 77 53
— * —
ZARAGOZA

Aragón, Guías de Viajes, Mapas, Política, Leyes, Naturismo, Guías de Animales y Plantas, Deportes, Navegación, Cine y Fotografía, Cocina, Esoterismo, Literatura Fantástica, Juegos de Rol, Erotismo, Humor, Poesía, Historia, Historia de la Literatura, Música, Arte, Infantil

Llena este boletín y envíanoslo al Apartado de Correos n.º 889. 50080 ZARAGOZA.

D. .....

C/ ..... n.º ..... C. P. ..... Ciudad .....

Estoy interesado en:

☐ **Pertenecer al R.E.A. como socio** (6.000 ptas. año).

☐ Suscribirme a sus publicaciones: ***ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa*** (4 números al año) y ***Cuadernos de Cultura Aragonesa*** (2 números al año). 4.500 ptas. anuales.

DOMICILIACION BANCARIA (firma)

Le ruego atienda los recibos que girará a mi nombre el ***Rolde de Estudios Aragoneses.***

Banco o Caja ..... Agencia ..... Cta. o L. O. ..... Ciudad .....
(20 dígitos)

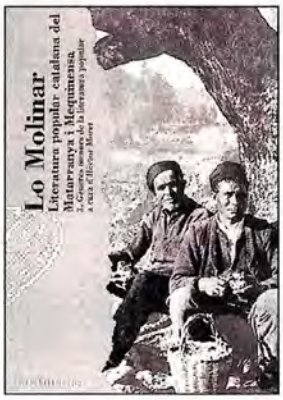
INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES

NOVEDADES

LO MOLINAR:

Una obra innovadora e indispensable para conocer la literatura oral en lengua catalana de las tierras turolenses.

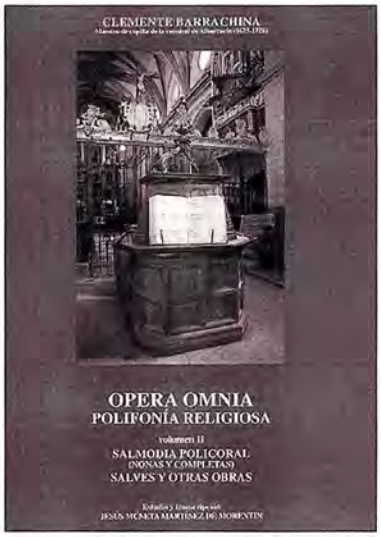
Artur QUINTANA, ***Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 1. Narrativa i Teatre***, 365 pp., 2.500 ptas.



Lluís BORAU i Carles SANCHO, ***Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 2. Cançoner***, 300 pp., 2.000 ptas.

Hèctor MORET, ***Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 3. Gèneres menors de la literatura popular***, 200 pp., 2.000 ptas.

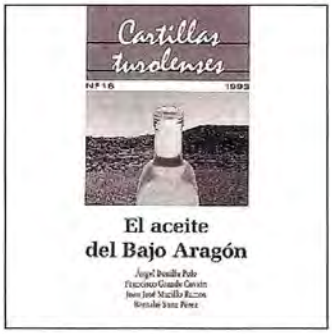
Santiago VIDIELLA Y JASÁ, ***Recitaciones de la Historia Política y Eclesiástica de Calaceite***, (reedición ampliada), 343 pp., 3.000 ptas.



Clemente BARRACHINA, ***Opera Omnia. Polifonía religiosa. Volumen II. Salmodia policoral (nonas y completas). Salves y otras obras***, 236 pp., 2.000 ptas.

VV. AA., ***Homenaje a Purificación Atrián***, 560 pp., 2.500 ptas.

María Luisa LEDESMA RUBIO, ***Estudios sobre los mudéjares en Aragón***, 108 pp. 1.000 ptas.



VV. AA., ***El aceite del Bajo Aragón,*** Cartilla Turolense número 16, 70 pp., 500 ptas.

VV. AA., ***Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo***, 898 pp., 3.000 ptas.

Plaza de Pérez Prado, 3. 44001 TERUEL. Tels. (978) 60 17 30 / 60 17 93

SUMARIO

Dicen que hay tierras al Este: aragoneses en Barcelona (1909-1939) 4
Carlos Serrano Lacarra

«Casa Mallau» de Susín. Prototipo de arquitectura popular serrablesa y pirenáica 19
José Luis Acín Fanlo

Referencias históricas de Susín 25
José Garcés Romeo

Reflexiones desde la atalaya de Susín Un cura de Susín de bodas en Casbas 28
Domingo J. Buesa Conde

Datos arqueológicos de Susín (Alto Gállego) 32
Javier Rey Lanaspa

Los valores del patrimonio 38
Javier Borobio Sánchez

L'aragonés de Tierra de Biescas 42
Francho E. Rodés Orquín

Susín: el medio físico 47
Francho Beltrán Audera

Tirana 53
Miguel Mena
Ilustraciones Antonio Postigo

Poemas 56
Mercedes Yusta, Teresa Gracia
Ana Alcubierre, Pilar de Vicente-Gella
Ilustraciones Jose Herrera

Tiempo de fabas 60
Chusé Inazio Nabarro
Ilustrazions David Castillo

Sobre el impacto ambiental del pastoreo en las comarcas del Jiloca y Campo Visiedo 63
Chabier de Jaime Lorén

Los rayos en Aragón: tradición y leyenda 66
Alberto Serrano Dolader

Rolde
DE ESTUDIOS ARAGONESES
20 aniversario